

ACTAS Y MEMORIAS
DEL
Primer Congreso Español
DE
AFRICANISTAS

CELEBRADO EN GRANADA

CON MOTIVO Y EN CONMEMORACIÓN DEL

IV Centenario del Descubrimiento de América

por iniciativa de la

Unión Hispano-Mauritánica;

Á LAS QUE SIGUE UNA RESEÑA DESCRIPTIVA

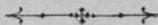
DE LA

EXPOSICIÓN MORISCA

EFFECTUADA PARA SERVIR DE ILUSTRACIÓN AL

MENCIONADO CONGRESO.

Francisco Pi y Mergall.
Abogado. MADRID.



GRANADA:

Tip. Hospital de Santa Ana, 12.

1894.

ACTAS Y MEMORIAS
DEL
Primer Congreso Español
DE
AFRICANISTAS

CELEBRADO EN GRANADA
CON MOTIVO Y EN CONMEMORACIÓN DEL
IV Centenario del Descubrimiento de América

por iniciativa de la
Unión Española de Africanistas
A LAS QUE SIGUE UNA RESERVA DESCRIPTIVA
DE LA
EXPOSICIÓN MORISCA
EFECTUADA PARA SERVIR DE ILUSTRACIÓN AL
I. MENSAJE DEL CONGRESO

Francisco Pi y Suñer
Abogado. MADRID



GRANADA
Tip. Imprenta de Juan Arenal, ca.
1904

RESUMEN

DE LOS ACUERDOS Y ANTECEDENTES RELATIVOS Á LA CELEBRACIÓN

DEL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE AFRICANISTAS

EN GRANADA.

Al aproximarse las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América, la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica juzgó muy adecuado contribuir á ellas, convocando un Congreso Español de Africanistas, que al propio tiempo de armonizar con las demás asambleas científicas anunciadas para la misma época, respondiese á los especiales fines de la Sociedad, y viniera á satisfacer una aspiración constante del país.

Á medida que los intereses coloniales de las demás naciones van en aumento, la prensa española de todos matices encarece á nuestros gobiernos la conveniencia de que aprecien lo que puede ser España utilizando los veneros de riqueza que posee allende los mares, y al propio tiempo que se realza el valor de nuestras Antillas y Filipinas, se habla de nuestras plazas fuertes en Marruecos y de la conveniencia de ensanchar nuestras posesiones africanas.

El estado de completa desorganización de nuestros vecinos y consanguíneos los marroquíes, despierta cada día más la ambición de las naciones europeas, que esperan con interés llegue el momento de repartirse la presa codiciada.

Mientras tanto, los diarios de nuestra patria no cesan de clamar, y llaman de continuo la atención de nuestros hombres de Estado, para que no nos prive ningún otro país de los derechos que ostentamos en el próximo continente.

Al propio tiempo, los múltiples y desagradables incidentes que se suceden en los límites de nuestras plazas de la costa rifeña, dan amplio tema á la prensa periódica de Madrid y provincias, y campo á la imaginación para crear historias tan curiosas y romancescas como faltas de exactitud y realidad.

Por tales causas, y como consecuencia de tales circunstancias, ha venido mereciendo cada vez mayor aceptación en la opinión pública la idea de convocar un Congreso de Africanistas, en que se depuren con verdadero examen cuáles son nuestros legítimos y verdaderos intereses en África, y se propongan los medios de realizar las aspiraciones patrias en el Mogreb.

Á esta necesidad respondió la creación en Madrid, el año 1884, de una Sociedad de Africanistas y Colonistas que elevó en 8 de Junio de aquel año respetuosa exposición á las Córtes, algunas de cuyas conclusiones son ya una realidad; y desde que dicha asociación dejó de existir, la prensa y las personas ilustradas claman de continuo por que se llegue al término de la senda que trazaron los señores Costa, Coello, Carvajal y otros eminentes oradores, en solemne y patriótica reunión que tuvo lugar en el teatro de la Alhambra una noche del mes de Marzo, también del año 84.

No á otra aspiración ha respondido la Sociedad Hispano Mauritánica al acordar el 29 de Enero próximo pasado celebrar un Congreso Español de Africanistas, aprobándose en dicha reunión el Reglamento por el que debía regirse la Asamblea, y nombrándose una Junta organizadora, for-

mada en su mayor parte por individuos de la prensa local, que desde luego dió muestras del mayor entusiasmo por tan noble como patriótica idea.

Apenas publicado el programa, recibíéronse numerosas adhesiones, principalmente de los periódicos de Tanger y Ceuta, sin que faltaran tampoco elogiadores del pensamiento entre los de Madrid y Barcelona, de cuyos encomiastas artículos se dió cuenta en la sesión celebrada por la Junta Directiva á 17 de Abril anterior. En dicha sesión, á más de acordarse completar el Congreso con una Exposición Morisca, se vió que la lista de adhesiones contenía ya los nombres de muchas y muy respetables personas.

Entonces se acordó tambien conferir el título de protectora á S. M. la Reina Regente (q. D. g.), el de patrono al Excmo. Ayuntamiento de Granada, y el de Presidente honorario al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, que más tarde fueron aceptados, como habrá podido verse.

Que esta reunión, contando con elementos tan valiosos, puede ser muy fecunda en resultados, no hay para qué decirlo; pero sí parece muy del caso excitar el patriotismo de los señores socios, para que todos pongan de su parte los medios conducentes á que no se malogren nuestros deseos y el Congreso pueda llenar sus fines.

Hemos de hacer notar, que no sin idea se ha dispuesto la sesión preliminar para el día 2 de Octubre, por lo que es y significa este día en la historia de España y de Europa; aunque nosotros no evocamos hoy el recuerdo de la memorable batalla de Lepanto, reservado al primer domingo de Octubre, para lanzar nuevo cartel de desafío, sino para enviar el testimonio de un afecto entrañable y desinteresado á nuestros vecinos los marroquíes, en la confianza de que corresponderán á nuestro saludo y cor-

tés invitación, acudiendo á tomar parte en las tareas de este primer Congreso de Africanistas.

La Junta Directiva espera, por último, que todos los señores adscritos contribuirán cada uno en su esfera al mejor resultado de una empresa que tan abundantes y sazonados frutos puede producir para el país y para el género humano.

Granada dos de Octubre de mil ochocientos noventa y dos.

El Presidente,

ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.

El Secretario,

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Y SERRANO.

PRIMERA PARTE.

ACTAS.

ACTA DE LA REUNIÓN PRELIMINAR.

En el palacio árabe de la Alhambra, á dos de Octubre de mil ochocientos noventa y dos, reuniéronse, previa citación, para celebrar la sesión preliminar del primer Congreso Español de Africanistas, el Exce-lentísimo Sr. Marqués de Dilar y el Alcalde de Granada D. Manuel Tegeiro, Presidentes de honor; el Sr. D. Antonio Almagro y Cárdenas, Presidente del Congreso; el Excmo. Sr. D. Antonio J. Afán de Ribera, Vicepresidente; los señores socios adscriptos D. Miguel Ciudad, D. Ramón Maurell, D. Mariano Contreras, D. José Ruíz Cebollino, D. Francisco L. Hidalgo, D. Félix Rodríguez Bueno, D. Diego Marín, D. Juan Frías Sola, D. Diego Fernández Castro; D. Augusto Jerez Perchet, en representación de *El Defensor de Granada*; D. Eduardo Cobos Maza por *El Popular*; D. Eduardo Esteban Ramírez, por *El Noticiero Granadino*, y el infrascripto Secretario, habiendo tenido efecto la reunión en la forma siguiente:

Abierta la sesión, el Secretario dió lectura á una Memoria titulada *Resúmen de los antecedentes y acuerdos relativos á la celebración del primer Congreso español de Africanistas*.

Acto seguido el Presidente manifestó que el objeto de la reunión era dar cumplimiento al artículo preliminar del Reglamento, que dice así:

«El Congreso celebrará una reunión preliminar preparatoria, el 2 de
» Octubre, y en ella se acordará en definitiva el día en que ha de tener
» lugar la solemne sesión de apertura, el número de sesiones que han de
» efectuarse, sus días, las modificaciones que deban introducirse en el
» programa provisional y división del Congreso en secciones, así como

»también se marcará el orden de dicha sesión de apertura, revisándose
»los trabajos que en ella deben leerse.»

Abierta discusión á cada uno de los extremos á que hace referencia el anterior artículo, y después de una detenida discusión en que tomaron parte varios de los señores asistentes, se adoptaron los siguientes acuerdos:

Por lo que hace referencia al día en que debe celebrarse la sesión inaugural, que se efectúe durante la permanencia de SS. MM. en Granada, y en el día y hora que S. M. la Reina Regente tenga á bien designar.

El orden con que ha de celebrarse dicha reunión es el siguiente: 1.º Lectura del acta de la sesión preliminar.—2.º Correspondencia y cartas de adhesión recibidas después de la reunión preparatoria.—3.º Enumeración de los trabajos presentados.—4.º Distribución de los mismos en secciones.—5.º Discurso del Presidente.—6.º Declaración de que el Congreso queda constituido en secciones.

Habiéndose pasado después á examinar las modificaciones que debían introducirse en el Programa, y en vista de que el Secretario del Congreso de Orientalistas de Lisboa comunica que se ha suspendido indefinidamente á consecuencia de las actuales precauciones sanitarias, se acordó suprimir la parte del Reglamento relativa á las relaciones del mismo con el Congreso de Orientalistas, y que por lo demás comience á regir desde luego como definitivo.

En lo concerniente al número de sesiones que han de celebrarse, se designará en la sesión de apertura, en vista del número é importancia de los asuntos que hayan de estudiarse.

También se acordó encarecer á todos los señores socios residentes fuera de Granada la conveniencia de que asistan á las sesiones, ó al menos á alguna de ellas, y caso de ser esto imposible, deleguen su representación en alguna persona, ó bien den á conocer por medio de escrito aquellas consideraciones que necesiten sean tomadas en consideración por la Asamblea.

Finalmente, á propuesta del Excmo. Sr. Marqués de Dilar se acordó dirigir respetuosos y expresivos telegramas á S. M. la Reina, protectora del Congreso, y á su Presidente de honor el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo; y sin tratar de otros asuntos se levantó la sesión.

Y para que conste, firman la presente todos los socios adscriptos que asistieron á dicha reunión en Grauada, fecha *ut supra*.

(Siguen las firmas.)

ACTA DE LA PRIMERA SESIÓN.

En el Alcázar Arabe de la Alhambra y habitaciones de Washington Irving, á veinte y cuatro de Octubre de mil ochocientos noventa y dos, tuvo lugar la reunión primera de Africanistas que había sido convocada para dar cuenta de las adhesiones recibidas, distribuir los trabajos presentados á las secciones y otros asuntos, en la forma siguiente:

Presidió el acto D. Antonio Almagro, y asistieron el Ilustrísimo señor D. Leopoldo Granadino, Deán de la Catedral; el Excelentísimo señor D. Antonio J. Afán de Ribera, Vicepresidente de la Sociedad Hispano-Mauritánica; D. José Aguilera, D. Vicente Espa Prieto, D. Diego Fernández Castro, D. Emilio Millán Ferriz, D. Francisco Góngora Carpio, D. Ricardo Torres, D. José Ruiz Cebollino, D. Félix Rodríguez Bueno, D. Francisco Luis Hidalgo, D. Juan García Villatoro, D. José Beltrán, D. Leandro Molina, D. Angel del Arco Molinero, el Hach Kador Saksta, con representación del comercio de Tanager, y representantes de varios periódicos locales.

Abierta la sesión, el Secretario adjunto, D. Angel del Arco y Molinero, leyó el acta de la sesión preliminar, que fué aprobada.

El Presidente manifestó que, á pesar de haberse acordado en la dicha reunión preliminar que el Congreso comenzara sus reuniones durante la permanencia de SS. MM. en Granada, en vista de que la regia visita se retarda demasiado y hay que comenzar desde luego, por ser necesario el estudio y discusión de los múltiples trabajos sometidos á la Asamblea, era preciso que ésta comenzase desde luego sus sesiones, aunque no con la solemnidad que hubieran revestido á ser honrada la inauguración con la presencia de las Reales personas.

También dió á conocer el mismo señor Presidente que había dirigido á SS. MM. y al señor Cánovas del Castillo los telegramas que se redactaron en la sesión preliminar, y que el Jefe superior de Palacio contestó manifestando que SS. MM. habían acogido con reconocimiento el respetuoso saludo que el Congreso de Africanistas les ofreció.

En vista de este despacho, se acordó que una comisión, compuesta de la Junta directiva y demás señores socios adscriptos que quieran unirse á ella, pase á manifestar á SS. MM. su profundo reconocimiento por la protección que han dispensado á la Asamblea, y por las distinciones con que la honran, interesando además á la Real voluntad en favor

de las peticiones que el Congreso de Africanistas ha de hacer á los altos poderes del Estado.

Acto continuo se pasó á cumplimentar los demás acuerdos de la sesión preparatoria, comenzándose por dar cuenta de la «correspondencia y cartas de adhesión recibidas», en la forma siguiente:

El Excmo. Sr. Ministro de España en Tánger, don Francisco R. Figuera, acepta el cargo de vicepresidente honorífico de la Asamblea y da á conocer sus deseos de asistir á las reuniones, lo que efectuará si lo permitieran las atenciones de su cargo, pero á no serle esto posible, que se le tuviera por presente, adhiriéndose al voto de la mayoría.

Su Excelencia el Ministro de Negocios extranjeros del Sultán, Sidi-Mohamed Torres, manifiesta igualmente su adhesión al pensamiento de celebrar el Congreso y Exposición Morisca, en carta fechada en Tánger á 10 días de Rebea el úel del corriente año de la Egira 1310.

El Excmo. Sr. Marqués de Comillas, jefe de la Compañía Trasatlántica, en atenta carta, fecha en el pueblo de su título á 8 de Octubre, al propio tiempo que acepta el título de vicepresidente honorario del Congreso, manifiesta la concesión que ha hecho de pasaje gratis á los marroquíes que asistan al mismo y dispensa de derechos de flete para las mercancías destinadas á la Exposición Morisca, y en su vista se acordó dar las más expresivas gracias á dicho señor por su concesión valiosa, en cuya virtud ha podido instalarse el Bazar Marroquí, que es lo más importante de la Exposición.

La Cámara Española de Comercio de Tánger, en la imposibilidad de enviar delegado especial al Congreso, suplica que se le tenga por presente, y remite varios trabajos que somete al estudio de la Asamblea.

También han escrito, excusándose de asistir y adhiriéndose al voto de la mayoría, los siguientes señores, con las fechas que se expresan á continuación:

- R. P. Fray José Lerchundi.—Tánger, 13 Octubre.
- Sr. D. Reginaldo Ruiz.—Tánger, 10 Octubre.
- Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.—Madrid, 15 Octubre.
- Sr. D. Celestino García.—Ceuta, 10 Octubre.
- Sr. D. Mariano Viscasillas.—Madrid, 6 de Octubre.
- Sr. D. Delfín Donadiú.—Barcelona, 4 Octubre.
- Ilmo. Sr. D. Eduardo Caro.—Madrid, 5 Octubre.
- Sr. D. Antonio Sánchez de Movellán.—Comillas, 1.º Octubre.
- Sr. D. Blas Leoncio de Piñar.—Zubia, 11 Octubre.
- Sr. D. Enrique Ruiz.—Casablanca, 15 Octubre.
- Sr. D. Julio Rey Colaço.—Tánger, 15 Octubre.
- Sr. Director del periódico «Africa.»—Ceuta, 4 Octubre.
- Sr. Cónsul de España en Tetuán.—11 Octubre.

En vista de lo que manifiestan dichos señores, se acordó tenerlos por presentes y que la Junta directiva autorice en sus nombres el acta de la sesión.

Pasóse despues á leer la lista de los trabajos sometidos al estudio y discusión de la Asamblea, resultando inscriptos los siguientes:

- N.º 1.º «Poesía hebraica en honor de Colón,» por D. Delfin Donadiu, catedrático de hebreo en la Universidad de Barcelona.
- N.º 2.º «Diccionario español-arábigo,» por el R. P. Fray José Lerchundi, Prefecto apostólico de la Misión Franciscana en Marruecos.
- N.º 3.º «La gramática hebrea comparada con otras semíticas,» por D. Mariano Viscasillas, catedrático de hebreo en la Universidad Central.
- N.º 4.º «Escritores granadinos que se han ocupado de la historia y descripción de Mogreb.—Sus biografías y mérito de sus obras,» por D. Angel del Arco y Molinero.
- N.º 5.º «Plan de una serie de publicaciones relativas á Marruecos,» por D. Francisco L. Hidalgo.
- N.º 6.º «La introducción de la electricidad en el imperio de Marruecos,» por don Emilio Rotondo Nicolau.
- N.º 7.º «Medios de abreviar la construcción del ferrocarril de Granada á Calahonda,» por el Excmo. Sr. Marqués de Dilar.
- N.º 8.º «El comercio hispano-marroquí,» por D. Ramón Maurell.
- N.º 9.º «Los problemas del Mediterráneo,» por D. Rafael Torres Campos.
- N.º 10. «Memoria sobre la actual situación y necesidades de Ceuta, bajo el punto de vista militar, marítimo, político y comercial,» que remite el Ayuntamiento de Ceuta. Su autor, el Excmo. Sr. D. Pascual Bonanza.
- N.º 11.º «Información sobre los medios encaminados á fomentar el comercio hispano-marroquí,» por la Cámara de Comercio en Tánger.
- N.º 12. «De la esclavitud en Marruecos,» por la redacción del «Almogreb-Alaksa.—Tánger.
- N.º 13. «Reglamento de la Asociación de señoras para socorrer las Misiones de Marruecos.—Sumario de indulgencias concedidas á dicha Asociación,» remitidos por la junta directiva de la misma.
- N.º 14. «Bibliografía geográfica é histórica de Marruecos,» por el R. P. Fray Manuel Pablo Castellanos.
- N.º 15. «Estudio comparativo del árabe literal con el vulgar de Marruecos,» por D. Antonio Almagro.
- N.º 16. «Modelos y memoria para reconstruir la portada que existió en la Universidad árabe granadina,» por el mismo autor.
- N.º 17. «Nuestro comercio con las Islas Canarias y costa de Africa,» por D. Ignacio de Arce y Mazón.
- N.º 18. «Los establecimientos de instrucción de la Misión Católica en Marruecos,» por D. Francisco Javier Simonet.
- N.º 19. «Los azúcares andaluces como artículo de importación en el imperio marroquí,» por la Redacción del *Diario de Tánger*.
- N.º 20. «El servicio postal marroquí,» por la redacción de *El Eco Mauritano*.

Además de las anteriores Memorias, el Congreso examinará y estudiará los objetos y muestras de comercio que constituyen la Exposición Morisca.

También se ha dirigido un interrogatorio á todos los señores cónsules, presidentes de las casas de misión é individuos de la prensa españo-

la en Marruecos, con cuyas contestaciones y con los trabajos ya enumerados, se podrán satisfacer todos los temas del sumario que se ha publicado.

Los señores asistentes vieron con satisfacción el número y mérito de los trabajos presentados al Congreso de Africanistas, cuya distribución se hizo á las respectivas secciones en la forma siguiente:

A la sección 1.^a, Lingüística y etnografía africana y semítica, corresponde estudiar y dictaminar sobre nueve de los trabajos presentados, y además acerca de los objetos arqueológicos que forman parte de la Exposición Morisca, y sobre los temas 4.^o, 5.^o, 6.^o y 7.^o de sumario.

La sección 2.^a, Colonización y comercio, estudiará otros nueve de los referidos trabajos, las muestras de comercio presentadas en la Exposición y los temas 1.^o y 2.^o del sumario.

A la sección 3.^a, Misiones católico-españolas, corresponden dos de dichos trabajos y el tema 4.^o del sumario.

La sección 4.^a debe examinar uno sólo de dichos trabajos, y además emitir dictamen sobre los temas 8.^o, 10, 11 y 12 del sumario.

Mientras tanto las demás secciones se ocupan en estudiar las obras sometidas á su dictamen, la sección 5.^a acordará las modificaciones que procede introducir en el Reglamento de la Unión Hispano-Mauritánica, así como la sección 6.^a deberá reunirse para prestar su aceptación á las proposiciones que han de presentarse á las Cortes, una vez que las demás hayan formulado sus conclusiones sobre los asuntos de su competencia.

Hecha la distribución de trabajos á las secciones, el Presidente encargó á los señores asistentes adscriptos á las mismas la conveniencia de que comenzasen desde luego sus tareas, dedicándose con el mayor celo y actividad á evacuar los dictámenes que les están encomendados.

Después el mismo señor Presidente manifestó que, si bien faltaban algunos detalles á la Exposición Morisca, había necesidad de proceder á su apertura, pues de lo contrario, se seguirían perjuicios de consideración al Bazar Morisco instalado en la misma, que no puede por más tiempo demorar el comienzo de sus ventas, y, en atención á tales razones, se acordó que, una vez terminada la sesión, procediera la Junta á abrir al público la Exposición y el Bazar.

Finalmente, fué admitido como socio, á propuesta del Sr. Torres, el Consul de Turquía en Granada Sr. Morales, y sin tratar otros asuntos, se terminó la sesión, firmando la presente, para que conste, los socios adscriptos asistentes. (Siguen las firmas.)

ACTA ADICIONAL.

APERTURA DE LA EXPOSICIÓN MORISCA.

Al terminar la primera sesión del Congreso de Africanistas, la Junta Directiva pasó al Palacio de Carlos V y abrió la Exposición Morisca, según acababa de acordarse.

He aquí una idea general de la misma, de su aspecto y de las instalaciones que la constituían.

Hallábase en primer término, un arco de follaje en la puerta que del Palacio del Emperador conduce al Palacio Árabe. Dicho arco ostentaba, bajo las armas de España, las banderas española y marroquí, y en las enjutas, estrellas de triángulos formados con flores rojas, y que son el emblema de la sociedad iniciadora de la Exposición.

Toda la parte septentrional del Palacio la ocupaban los arcos de la destruida Casa de las Monjas en la calle de los Oidores, y cuya restauración con los fragmentos que existían en el Museo provincial, se ha efectuado por la Junta organizadora de la Exposición.

Venía inmediatamente después, y siguiendo la galería á mano derecha de la entrada, una curiosa instalación de D. José Beltrán, con preciosas reproducciones de los arabescos que se conservan en el convento de Zafra y en el de Santa Isabel la Real, pertenecientes al palacio de Dar-alhorra.

Luego, bajo una preciosa portadita árabe, aparecía la lápida sepulcral del príncipe Yusuf, hermano de Muley Hacén, que falleció en 28 de Julio de 1450; y después, una gran colección de piedras tumulares, algunas de ellas de bastante mérito.

Reproducciones de los bajos relieves de la Capilla Real, referentes á la Toma de Granada, ocupaban tres intercolumnios, ante los que aparecían otros tantos jarrones árabes: dos de ellos de arcilla roja, propiedad del médico Sr. Molina, y otro con esmalte azul claro perteneciente al Museo provincial.

Otra instalación, formada con una antigua alfombra árabe, también perteneciente al Museo, y techos de varias casas moriscas, hallábase después; y luego, otro grupo formado con las fotografías remitidas por D. Emilio Rotondo Nicolau, que representan varias antigüedades árabes

de Madrid, al que seguía la instalación de D. Antonio Alices, compuesta de una alfombra árabe, dos mesitas del mismo estilo y nueva construcción, y varios objetos de cerámica pertenecientes al mismo género.

En el lado opuesto del patio, hallábanse las instalaciones de azulejos y capiteles, esta última muy numerosa, pues se constituía de treinta ejemplares de diversas formas y épocas, así como en el centro octogonal de la capilla hallábanse colocadas varias fuentes y atarjeas árabes de mármol, entre ellas un ejemplar curiosísimo propiedad de D. José Llorente.

La instalación del Excmo. Sr. Marqués de Dilar, colocada á mano derecha de la puerta que da al paseo de Santa María de la Alhambra, se componía de varios objetos árabes y marroquíes, entre ellos una alfombra de Casablanca (Marruecos), un traje de moro, varias espingardas, gumías y otras armas, un pebetero y una mesa de hierro fundido y dibujo árabe.

El público, en el acto de la inauguración, examinó con interés las referidas instalaciones; pero en la que más se fijó fué en el Bazar Marroquí, que ocupaba tres intercolumnios del patio, á mano derecha de la entrada.

El Hach Kaddor Saksta demostró muy buen gusto en la distribución de este bazar. Sobre grandes mesas forradas de satén granate, ostentábanse multitud de curiosidades berberiscas. Telas, vestidos morunos de seda y ricos bordados mezclábanse en artístico desorden con otras mil curiosidades, como son bandejas repujadas, cajas y frasquitos de perfumes, sandalias y babuchas, jaiques y tapetes de diversas formas. En otra mesa hallábanse los objetos de vidriado, entre los que sobresalían grandes jarrones y tibores, tinteros, jarras y vasijas de diversas formas; mientras que en el fondo se extendían los magníficos tapices de Rabat, los chales morunos y una rica colección de armas en que figuraban gumías, sables, espingardas y tres magníficos sables con incrustaciones de plata y oro.

El Hach Kaddor demostró su fino trato con cuantas personas asistieron al bazar, prodigándoles todo linaje de atenciones y mostrando en la hermosa colección de fotografías que también se exhibió, los más interesantes panoramas, tipos y edificios de Tetuán y Tánger, así como los principales episodios de la venida del Sultán á esta última ciudad en época reciente.

Entre las varias y distinguidas personas que visitaron el Bazar Marroquí é hicieron en él compras de más ó menos consideración, fi-

guran el cónsul de Inglaterra Sr. Stanier, el distinguido profesor don Leopoldo Eguílaz, varios individuos del Centro Artístico, el Sr. López Fernández Cabezas, y el Alcalde Sr. Tejeiro, que estuvo visitando detenidamente la Exposición, acompañado de su distinguida esposa.

Por último, para completar esta reseña, mencionaremos la interesante instalación del escultor D. Tomás Pérez, que ha expuesto un par de magníficas reducciones de la sala de Dos Hermanas, una preciosa mesita estilo árabe y una vitrina del mismo género. En esta última se han colocado varios fragmentos de libros arábigos que recuerdan un día memorable de la historia contemporánea, pues son de aquellos que encontraron nuestras tropas esparcidos por las calles de Tetuán, el día que se posesionaron de la ciudad, después de haber sido saqueada por hordas indisciplinadas de los mismos marroquíes.

Declarada abierta la Exposición, se anunció al público que podría visitarla durante una semana, levantándose la presente acta de apertura que firmamos por acuerdo de la Junta Directiva.—Francisco de P. Góngora.—Angel del Arco.

ACTA DE CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN MORISCA.

En la ciudad de Granada, á treinta de Octubre de mil ochocientos noventa y dos, se constituyó en el palacio de Carlos V la comisión organizadora de la Exposición Morisca; y habiendo trascurrido el tiempo marcado para que permaneciera abierta, que fué el de una semana, se cerró al público, así como el Bazar Marroquí que formaba parte de la misma.

Y para que conste firmamos la presente, por acuerdo de la referida Junta.—Francisco de P. Góngora.—Angel del Arco.

TRABAJOS DE LAS SECCIONES.

SECCIÓN 1.^a

MEMORIA RELATIVA Á LOS FINES DE DICHA SECCIÓN Y ASUNTOS DE SU
COMPETENCIA.

Al constituirse la sección primera del Congreso Español de Africanistas, el Secretario de la misma dió lectura á la siguiente Memoria:

En cumplimiento de lo acordado por la Junta organizadora de este Congreso, en sesión celebrada el día 23 de Octubre anterior, se constituye hoy su sección primera, á la que nos parece conveniente informar, ante todas cosas, sobre el objeto de su institución y asuntos de que debe ocuparse.

El título de la sección es: *Lingüística y etnografía africana y semítica, lengua y literatura arábigas*; pero habrá de dictaminar además sobre todos los asuntos científicos, filológicos y literarios, acerca de los que deba conocer el Congreso.

Sus fines están consignados en los Estatutos de la Asamblea, y son los siguientes:

1.º Estudiar los temas cuarto, quinto, sexto y séptimo del sumario, teniendo presentes las contestaciones de los cónsules y casas de Misión á las preguntas de la circular dirigida, y demás documentos que obran en la Secretaría.

2.º En redactar un número extraordinario de *La Estrella de Occidente*, que se publicará cuando el Congreso termine sus tareas, y contendrá una reseña ilustrada de las fiestas del IV Centenario de la Reconquista de Granada y del Descubrimiento de América, las conclusiones del Congreso de Africanistas, y algunos escritos de los presentados, en los idiomas castellano, árabe literal, árabe vulgar, hebreo, rabinico y bereber.

3.º En examinar los trabajos de su competencia que se presenten al Congreso, y dictaminar sobre ellos.

4.º En formular las peticiones que han de hacerse al Gobierno y á las Cortes, relativas á los asuntos que á ella conciernen, y que han de presentar los individuos de la sección sexta.

5.º En examinar las instalaciones de la Exposición Morisca en que se exhiban manuscritos, estudios ó trabajos literarios, y hacer de ellos las reseñas que han de incluirse en la Memoria general.

Estos dictámenes se comunicarán por medio de oficio á los respectivos autores, y se publicarán con los trabajos inéditos en el tomo de Memorias del Congreso.

Tocante al estudio relativo á los objetos arqueológicos y literarios de la Exposición Morisca, una vez que ya se cerró ésta, habrán de hacerse en vista de las fotografías de los mismos, y con presencia de los documentos y códices que se expusieron y obran en la Secretaría de la sección.

Respecto á los enunciados del sumario que debe estudiar, son los siguientes:

Tema cuarto.—La instrucción pública en el Imperio Marroquí.—Estadística intelectual.—Medarsas y métodos de enseñanza en ellas empleados.—Innovaciones que pueden introducirse, tomando por modelo los establecimientos de esta clase de los estados otomanos.—Plan de un Instituto de segunda enseñanza en Tánger.—Medios encaminados á favorecer y ampliar la Enseñanza especial de Lenguas orientales establecida por la Unión Hispano-Mauritánica.

Tema quinto.—Bibliografía geográfica é histórica sobre Marruecos.—Plan de una biblioteca de autores relativos á Marruecos.

Tema sexto.—Escritores granadinos que se han ocupado sobre la historia y descripción del Mogreb.—Sus biografías y mérito de sus obras.

Tema sétimo.—Plan de una serie de publicaciones relativas á Marruecos.—Medios para mejorar y ampliar las ediciones castellana y árabe de *La Estrella de Occidente*.

Tales son los asuntos que debe estudiar esta sección; y en cuanto á los trabajos en cuyo examen debe ocuparse, la Secretaría tiene el honor de presentarlos, y son los siguientes:

1.º «Poesía hebrea en honor de Colón», por D. Delfín Donadiu, catedrático de Hebreo en la Universidad de Barcelona.

2.º «Escritores granadinos que hablan de Marruecos», por D. Angel del Arco y Molinero.

3.º «Diccionario español-arábigo», por el P. Lerchundi.

4.º «Plan de una serie de publicaciones relativas á Marruecos», por D. Francisco Luis Hidalgo.

5.º «Bibliografía geográfica é histórica de Marruecos», por el padre Castellanos.

6.º «Estudio comparativo del árabe literal con el vulgar de Marruecos», por D. Antonio Almagro.

7.º «Reconstitución de la portada de la Universidad árabe granadina», por el mismo.

8.º «Los establecimientos de instrucción de la Misión católica en Marruecos», por D. Francisco Javier Simonet.

9.º «Traducción de la *Makáma* de Haríri, titulada *la Sabania*», por D. Julio Rey Colaço.

Para que se ocupe en redactar los dictámenes que luego deben ser discutidos y aprobados, se designará una ponencia.

Se espera que los señores adscriptos á esta Sección demostrarán su patriotismo, cooperando cada cual, en la medida de sus fuerzas, á la redacción de los mencionados dictámenes, y al despacho de los demás asuntos de que se ha hecho mérito.

Granada 17 de Noviembre de 1892.—El Secretario de la sección, Eduardo Cobos.

ACTA DE LA REUNIÓN INAUGURAL

DE LA SECCIÓN I.ª

En la ciudad de Granada y local de la Secretaría de la Comisión de Monumentos, á diez y siete de Noviembre de mil ochocientos noventa y dos, reunióse bajo la presidencia del Sr. Simonet la sección primera del Congreso Africanista, habiéndose tratado los siguientes asuntos:

El Secretario dió lectura á una Memoria relativa á los fines de la sección y particulares de que debe ocuparse.

Acto seguido pusiéronse sobre la mesa los trabajos acerca de los que debe emitir dictamen la sección, y en la imposibilidad de leerlos todos, escogióse de entre ellos la erudita Memoria de D. Francisco L. Hidalgo, titulada «Plan de una serie de publicaciones relativas á Marruecos», á que dió lectura su autor.

El Sr. Presidente manifestó que los asuntos propios de la sección, según el Reglamento del Congreso y la Memoria leída por el Secretario, son los siguientes:

1.º Emitir informe sobre el mérito é importancia de los trabajos presentados.

2.º Examinar y llevar á cabo el estudio de los objetos arqueológicos y documentos que han formado parte de la Exposición Morisca.

3.º Contestar los temas cuarto, quinto, sexto y sétimo del sumario, teniendo presentes las informaciones de los cónsules y casas de Misión á quienes se ha consultado.

4.º Proyectar el número de *La Estrella de Occidente* que ha de publicarse en conmemoración de los Centenarios de 1892.

5.º Formular las peticiones que han de hacerse al Gobierno y á las Cortes, relativas á los asuntos que á esta sección conciernen, y que han de presentar los individuos de la sección sexta.

Para el más facil despacho de todo ello, se acordó designar una ponencia que proponga los dictámenes que la sección ha de emitir, designándose á los señores Simonet y Arco Molinero para formar parte de la misma; y cuando dichos señores hayan despachado los referidos dictámenes, la sección volverá á reunirse para prestarles su aprobación definitiva.

Y sin tratar otros asuntos, se levantó la sesión, cuya acta firman, para que conste, los señores socios asistentes á la misma.

(Siguen las firmas).

ACTA DE LA ÚLTIMA REUNIÓN CELEBRADA

POR LA SECCIÓN I.ª

En la ciudad de Granada, á catorce de Diciembre de mil ochocientos noventa y dos, se reunió, bajo la presidencia del Sr. D. Francisco Javier Simonet, la sección primera del Congreso Africanista, habiéndose tratado los asuntos siguientes:

Se dió cuenta de una carta del catedrático de Hebreo de la Universidad de Barcelona, Sr. Donadiú, adhiriéndose á los acuerdos de la sección.

Se leyó y fué aprobado el dictamen relativo á los trabajos literarios sometidos al Congreso.

Asimismo se aprobó la Memoria relativa á los objetos arqueológicos, códices y libros que han figurado en la Exposición Morisca, cuyo trabajo se publicará con las oportunas ilustraciones, á cuyo efecto se han sacado fotografías, que fueron examinadas por los señores socios asistentes á la reunión.

Tocante á las contestaciones de los temas cuarto, quinto, sexto y sétimo del sumario, que son los encomendados á la sección, se apro-

baron las notas referentes á los temas cuarto y quinto, que se han formado con las contestaciones de las casas de Misión y consulados españoles en Marruecos, y otros datos existentes en la Secretaría; y por lo que se refiere á los temas sexto y sétimo, se dará por toda contestación á los mismos los eruditos trabajos que acerca de ellos han presentado los señores D. Angel del Arco y D. Francisco Luis Hidalgo.

Se acordó publicar un número extraordinario de *La Estrella de Occidente*, conmemorativo de los Centenarios de 1892, y en que figuren composiciones de todos los señores que forman la sección primera.

Finalmente, la sección redactó, como consecuencia de sus trabajos, las siguientes conclusiones, que serán sometidas á la aprobación de la Junta general:

1.^a Debe encarecerse, por medio de la prensa periódica de Tánger, al Gobierno marroquí, la conveniencia de que varíe el actual sistema de educación que existe en Marruecos, tomando por modelo el que rige en otras naciones, también mahometanas, del Norte de Africa y del Oriente.

2.^a Se gestionará la presentación á las Cortes de una proposición encaminada á que se amplíe el Instituto de Tánger con enseñanzas de comercio é industrias, y se conceda al mismo la facultad de conferir grados de Bachiller, consultando antes dicha proposición con el Prefecto apostólico P. Lerchundi.

3.^a Se presentará al Gobierno y á los Cuerpos colegisladores una Memoria con los antecedentes relativos á las cátedras de lenguas orientales que el Presidente de la Sociedad tiene establecidas en esta Universidad literaria, y se procurará dar carácter académico á las mismas por medio de una ley, estimulando á sus alumnos con la concesión de derecho á entrar en la carrera de interpretación de lenguas, y á cubrir las plazas de arabistas en las bibliotecas nacionales.

4.^a Se procurará formar una biblioteca de obras relativas á la historia y geografía de Marruecos, en la que tendrán sitio especial los escritores granadinos que han tratado de estos asuntos.

5.^a Se instalará una imprenta árabe para publicar las Memorias del Congreso y el suplemento árabe de *La Estrella*.

6.^a Se publicará el número extraordinario de este periódico, en la forma que ha sido aprobada.

7.^a La Sección ha visto con mucho agrado los trabajos sometidos á su examen, y acuerda que los inéditos se den á luz en el tomo de Memorias, y de los ya publicados se haga mención en los periódicos,

comunicando el juicio referente á cada uno de ellos por medio de oficio á sus respectivos autores.

8.^a Para atender á los gastos que origine la realización de las conclusiones indicadas, se proporcionarán recursos en la forma siguiente:

1.^o El Ayuntamiento será invitado al abono de las mil pesetas que adeuda, manifestándole la conveniencia de llevar á la práctica los referidos proyectos.

2.^o A la Comisión de Monumentos se remitirá una copia de la Memoria y una colección de fotografías, invitándole á contribuir sólo con el valor de éstas.

3.^o Se solicitará del Gobierno y de las Cortes una subvención módica permanente de la partida del presupuesto de Fomento, «auxilio á las sociedades no oficiales que tienen como objeto la instrucción popular».

Aprobadas las anteriores conclusiones, los señores Presidente y Secretario quedaron encargados de comunicar estos acuerdos á la Junta organizadora del Congreso Africanista, dando la sección primera por terminado su encargo.

Y para que conste firman la presente los señores socios adscriptos á la sección que asistieron al acto.

(Siguen las firmas).

SECCIÓN 2.^a

MEMORIA RELATIVA AL OBJETO Y FINES DE DICHA SECCIÓN, Y ASUNTOS

DE QUE DEBE OCUPARSE.

En la reunión inaugural de la sección mencionada, dió lectura á la siguiente Memoria el Secretario de la misma:

La sección 2.^a del Congreso Español de Africanistas que hoy se constituye en cumplimiento de lo acordado por la Junta general en 23 del pasado Octubre, tiene bien claramente consignados su objeto y fines en el Reglamento de la Asamblea, y son los siguientes:

Estudiar los temas primero, segundo, noveno y décimo quinto del sumario, y redactar la contestación adecuada á los mismos, con vista de

las respuestas que han dado al interrogatorio los consulados y casas de Misión de Marruecos.

Completar la reseña que se está formando de la Exposición Morisca con los datos relativos á su sección marroquí.

En cuanto á los enunciados del sumario sometidos á su estudio, son los siguientes:

Tema primero.—Movimiento comereial de las naciones con el estado del Mogreb, y lugar que en él ocupa España.—Medios de acrecentar el comercio de España con Marruecos.—Artículos idóneos para estos tráficos.

Tema segundo.—Estado actual de la colonización extranjera en el Imperio Marroquí.—Estadística colonial de España en Marruecos.—Españoles establecidos en sus puertos.—Su número, profesiones y recursos.—Medios encaminados á favorecer sus intereses.

Tema noveno.—Medios encaminados á facilitar la comunicación de Granada con las costas.—Gestiones conducentes á remover los obstáculos que entorpecen la realización de los ferrocarriles á Calahonda, Murcia y Almería.

Tema quince.—Medios apropiados para mejorar el servicio postal marroquí.

Por lo que hace referencia á los trabajos que ha de examinar y emitir sobre ellos su dictamen, son los siguientes:

1.º «La introducción de la electricidad en el imperio de Marruecos», por D. Emilio Rotondo Nicolau.

2.º «Nuestro ferrocarril á Calahonda», por el Excmo. Sr. Marqués de Dilar.

3.º «El comercio hispano-marroquí», por D. Ramón Maurell.

4.º «Contestación al tema primero», por D. Eduardo Sánchez Manzano.

5.º «Los problemas del Mediterráneo», por D. Rafael Torres Campos.

6.º «Información sobre los medios encaminados á mejorar el comercio hispano-marroquí», por la Cámara de Comercio Española en Tánger.

7.º «De la esclavitud en Marruecos», por la Redacción del *Almogreb Alaksa*.

8.º «Nuestro comercio con las Islas Canarias y costas de Africa», por D. Ignacio de Arce y Mazón.

9.º «Los azúcares andaluces como artículos de importación en el Imperio Marroquí», por la Redacción de *El Diario de Tánger*.

10.º «El servicio postal marroquí», por la Redacción de *El Eco Mauritanico*.

Tal es, en suma, el importante cometido de esta sección, para llenar el que es de esperar que los señores socios adscriptos á la misma darán muestra de su patriotismo, concurriendo puntualmente á las reuniones que la misma celebre.

Granada 30 de Noviembre de 1892.—El Secretario, Ramón Maurell.

ACTA DE LA REUNIÓN INAUGURAL

DE LA SECCIÓN 2.ª

En la ciudad de Granada y local de la Secretaría de la Cámara de Comercio, reunióse el día treinta de Noviembre de mil ochocientos noventa y dos, bajo la presidencia del Sr. D. Juan Rubio Pérez, presidente también de dicha Cámara, y con asistencia de varios señores socios, la sección segunda del Congreso Africanista, habiéndose tratado los siguientes asuntos:

Se leyó la Memoria relativa al objeto y fines de la sección y particulares de que debe ocuparse.

Quedaron sobre la mesa los trabajos presentados, sobre los que ha de emitirse informe, después de ser detenidamente estudiados por los señores socios.

Se dió lectura á las contestaciones remitidas por las casas de Misión y consulados de España en Marruecos, concernientes á los enunciados primero y segundo del sumario, cuyos datos se tendrán presentes al redactar la sección sus conclusiones.

Se nombró una ponencia compuesta de los señores Rubio Pérez y Rodríguez Bueno, que dictamine sobre los asuntos que hay pendientes de informe, y son los que siguen:

- 1.º Importancia y aplicaciones prácticas de los trabajos que se han presentado.
- 2.º Valor mercantil de los géneros que han figurado en el Bazar Marroquí de la Exposición Morisca.
- 3.º Contestación que debe darse á las preguntas correspondientes del sumario.
- 4.º Conclusiones que ha de formular la sección, y peticiones que deben hacerse en su juicio al Gobierno y á las Cortes.

Se acordó dirigir respetuosos mensajes á los Excmos. Sres. Ministros de Estado y Fomento, y que una vez que el dictamen relativo á los trabajos presentados esté concluido, se lea en pública sesión, así como los trabajos á que se refiere, para que las conclusiones tengan el valor de asuntos públicamente discutidos.

Y sin tratar otros particulares se levantó la sesión, firmando la presente, para que conste, los señores socios adscriptos que asistieron al acto.

(Siguen las firmas).

ACTA DE LA SEGUNDA REUNIÓN

DE LA SECCIÓN 2.^a

En la ciudad de Granada y local de la Cámara de Comercio, á veinte y nueve de Enero de mil ochocientos noventa y tres, reunióse la sección segunda del Congreso de Africanistas, para comenzar la lectura de los trabajos sobre que ha de dictaminar y someterlos á pública discusión, habiéndose efectuado el acto en la forma siguiente:

Abierta la sesión, el Sr. Rubio Pérez, presidente de la Cámara, después de manifestar el objeto de la reunión, cedió la presidencia al del Congreso Africanista Sr. Almagro Cárdenas, que encareció la importancia de los trabajos presentados, y á cuya pública discusión se iba á proceder.

Después se leyó el acta de la sesión anterior, y á seguida atentas y expresivas cartas que al Congreso dirigen los Excmos. Sres. Ministros de Estado y de Fomento.

Concedida la palabra al Sr. Sánchez Manzano, que era el disertante, leyó una erudita Memoria sobre el estado actual del comercio de España y las demás naciones con el Imperio de Marruecos, los artículos de importación y exportación cuyo tráfico debiera ensayarse, y los medios conducentes á fomentar dicho comercio, cuyo trabajo mereció los más sinceros plácemes y aplausos.

Abierta discusión sobre la referida Memoria, tomó la palabra el señor D. Ramón Maurell, y pronunció un elocuente discurso en que, después de encomiar la laboriosidad de los moros granadinos, refiriéndose principalmente al arte de la seda, agricultura y fabricación de harinas, hizo

algunas observaciones al discurso del Sr. Sánchez, siendo también muy aplaudido al concluir.

El Presidente formuló las conclusiones que se deducían del tema discutido, siendo las siguientes:

1.^a Instalación de un muestrario permanente de artículos marroquíes en nuestra ciudad.

2.^a Idem de otro de artículos españoles en alguna capital del Imperio.

3.^a Adquisición del terreno suficiente para establecer en la vega de Tetuán un plantel de ensayos agrícolas.

4.^a Rebaja en los derechos de introducción en la Península de los artículos marroquíes.

5.^a Protección á las compañías navieras para que abaraten los fletes.

6.^a Concesión de devolución de derechos á los azúcares cubanos que se traen á Barcelona con destino á las refinerías, siempre que estos se destinen al mercado marroquí.

Aprobadas dichas conclusiones, que habrán de incluirse en la exposición que se haga al Gobierno y á las Cortes, se levantó la sesión; y para que conste firman la presente los señores socios adscriptos que asistieron al acto.

(Siguen las firmas).

ACTA DE LA TERCERA REUNIÓN

DE LA SECCIÓN 2.^a

En la ciudad de Granada y local de la Secretaría de la Cámara de Comercio, á doce de Marzo de mil ochocientos noventa y tres, reunióse la sección segunda del Congreso Africanista para continuar el estudio de los trabajos presentados, habiéndose efectuado el acto en la forma siguiente:

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse lectura á la Memoria presentada por D. Emilio Rotondo Nicolau titulada «Introducción de la electricidad en el Imperio Marroquí», y se acordó, en su consecuencia, comunicar al Sr. Rotondo la viva satisfacción con que el Congreso ha visto dicho trabajo, que se publi-

cará en las Memorias, y que se ofrezca al referido señor el incondicional apoyo de la Asamblea Africanista, cuando de él necesite para llevar á la práctica sus patrióticos proyectos.

Pasóse después al examen de la información relativa al ferrocarril de Granada á Calahonda, formada por la misma Junta Directiva del Congreso, y se acordó que se publique en las Memorias y que se ofrezca al Sr. Marqués de Cavaselices el apoyo moral de que haya menester para llevar á cabo el proyecto de que es concesionario.

Leyóse después la conferencia de D. Rafael Torres Campos, titulada «Los problemas del Mediterráneo», y se acordó se den las más expresivas gracias al autor por su atención, y que se inserte en las Memorias un extracto de la misma.

En vista de la necesidad de allegar fondos con que atender á los gastos pendientes, se acordó comisionar á los señores Ortiz Pujazón y Echevarría, para que recomienden al Sr. Alcalde el abono de la cantidad que, como resto de la subvención acordada, adeuda el Ayuntamiento, á cuyo fin se les remitirá una nota del estado del asunto.

Finalmente se acordó celebrar sesión todos los domingos, hasta dejar despachados los dictámenes que hay pendientes.

Y sin tratar de otros asuntos, se levantó la sesión, firmando la presente los señores socios adscriptos que asistieron al acto.

(Siguen las firmas).

ACTA DE LA CUARTA REUNIÓN

DE SA SECCIÓN 2.^a

En la ciudad de Granada y local de la Secretaría de la Cámara de Comercio, á diez y nueve de Marzo de mil ochocientos noventa y tres, reunióse la sección segunda del Congreso Africanista, para continuar el estudio de los trabajos presentados, habiéndose efectuado el acto en la forma siguiente:

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Procedióse después á la lectura y examen del informe emitido por la Cámara de Comercio Española en Tánger, como contestación al interrogatorio formulado por la Comisión nombrada por el Gobierno para

el estudio de la reforma arancelaria y los tratados de comercio, y en su vista se acordó incluir en las conclusiones de la Asamblea todas las que contiene el referido informe.

Leída después la información relativa al inhumano tráfico de esclavos en Marruecos y medios conducentes á su extinción, que la Junta Directiva ha formado, sobre un artículo del *Almogreb Alaksa* presentado al Congreso, se acordó publicarla en las Memorias, y sus conclusiones en las de la Asamblea.

Se procedió después al estudio de la conferencia leída en la Sociedad Geográfica de Madrid el 20 de Abril de 1886 por D. Ignacio de Arce y Mazón, sobre el Archipiélago Canario, y se acordó hacer un extracto de la misma en las Memorias, y que se den las más expresivas gracias al autor por el donativo del ejemplar, consignándose en las conclusiones lo siguiente, como consecuencia de lo manifestado por el Sr. Arce y Mazón en su discurso: Que se apoyen las gestiones de la Sociedad Geográfica de Madrid relativas á la investigación del sitio que ocupó Santa Cruz de Mar Pequeña, y cumplimiento del artículo del tratado con Marruecos, por el que se obliga al Sultán á ceder en el lugar que ocupó dicha población, sitio suficiente para una pesquería.

Leyóse acto continuo por el Sr. Maurell, socio de la sección, un artículo de *El Diario de Tánger*, que ha sido presentado al Congreso, en el que se encarece la conveniencia de que las provincias andaluzas productoras de azúcares ensayen el comercio de aquel artículo con las plazas de la vecina costa, cuyo tráfico hoy monopoliza Marsella. Este punto fué objeto de animada discusión, en la que hizo muy atinadas observaciones el Sr. Rubio Pérez; deduciéndose en consecuencia que hoy no es posible plantear dicho comercio, puesto que nuestras fábricas azucareras apenas producen para el consumo interior, sin haber género suficiente para la exportación, ni tampoco podemos competir en precio con el azúcar que importan otras naciones en el mercado marroquí. Esto sí podrá ser una esperanza para el porvenir; puesto que aumentándose de día en día la industria azucarera en esta comarca, es posible que al cabo de algunos años sea necesario buscar mercado á la exportación. Hoy tal vez pudiera llevarse á cabo el negocio por las refinerías catalanas, si se les devolvieran los derechos que abonan por el azúcar que reciben de América para refinar.

Como consecuencia de todo ello se acordó que se inserte en las Memorias el citado artículo de *El Diario de Tánger*, acompañado de las observaciones que preceden.

También se acordó insertar el artículo de *El Eco Mauritánico*, referente al servicio postal marroquí, y que con tal motivo se recuerden las gestiones que en otro tiempo hizo la Unión Hispano-Mauritánica para el establecimiento de los vapores correos que hoy conducen la correspondencia de Cádiz á Tánger.

Terminada la lectura del anterior artículo, se habló de la competencia que hace á nuestro servicio postal marroquí la posta inglesa, y con tal motivo, se discutió algo sobre el transcendental asunto de la influencia británica en Marruecos, y se acordó incluir en las conclusiones una encaminada á sostener en el espíritu patrio el noble deseo de redondear nuestro territorio con la posesión de Gibraltar.

Y sin tratar de otros asuntos, se levantó la sesión, firmando la presente, para que conste, los señores que asistieron al acto.

(Siguen las firmas).

ACTA DE LA QUINTA Y ÚLTIMA REUNIÓN

DE LA SECCIÓN 2.ª

En la ciudad de Granada y local de la Secretaría de la Cámara de Comercio, á dos de Abril de mil ochocientos noventa y tres, reunióse la sección segunda del Congreso Africanista para terminar los trabajos de su competencia, habiéndose efectuado el acto en la forma siguiente:

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta del dictamen relativo á la importancia y aplicaciones prácticas de los trabajos presentados á la sección, cuyo dictamen fué de igual modo aprobado.

También fué aprobada la Memoria relativa á la sección marroquí de la Exposición Morisca, y las conclusiones que de ella se desprenden.

Se redactaron las contestaciones que deben darse á las preguntas correspondientes del sumario.

Se acordó someter á la aprobación de la Junta general las conclusiones aceptadas en el informe relativo á los trabajos sometidos al estudio de la sección, y los emergentes de la Memoria de la Exposición Morisca.

Finalmente, se acordó remitir á la Junta general los trabajos de la sección segunda, con lo cual dió ésta por terminadas sus tareas.

Y para que conste, firman la presente los señores socios adscriptos que asistieron al acto.

(Siguen las firmas).

ACTA DE LA ÚLTIMA REUNIÓN

CELEBRADA POR LA JUNTA ORGANIZADORA DE LA EXPOSICIÓN MORISCA.

En la ciudad de Granada á diez y nueve de Abril de mil ochocientos noventa y tres, reunióse en la Cámara Oficial de Comercio é Industria, bajo la presidencia de D. Francisco J. Simonet, para ultimar los trabajos de la Exposición Morisca, la Junta organizadora de dicha Exposición, habiéndose tratado los asuntos que á continuación se expresan:

Se leyeron y fueron aprobadas las actas de apertura y clausura de la Exposición, que llevan fecha de 24 y 30 de Octubre, respectivamente, del año anterior 1892.

Asimismo se aprobaron las reseñas descriptivas redactadas por las secciones primera y segunda del Congreso Africanista.

Se acordó conceder los premios siguientes:

Al Museo Provincial, medalla de oro.

Á D. Tomás Pérez, también medalla de oro.

Medallas de plata á los Sres. Riaño, Llorente, Molina, Rotondo, Gómez Moreno, Beltrán y Alices, cuyos expositores todos ellos presentaron objetos en la sección primera.

Respecto á la sección marroquí, se acordó conceder medalla de oro y carta de gratitud á los Sres. Vidal Wennberg y Comp.^a de Tánger, y al Hach Kaddor Saksta medalla de plata y carta de gratitud.

Las anteriores concesiones las comunicará el Sr. Presidente de la Junta organizadora de la Exposición, manifestando los objetos que han ocasionado la concesión, é indicando que dichos premios se distribuirán en sesión solemne, á la que se invitará á los agraciados, para que concurran ó envíen personas que los representen á recibir los diplomas ó medallas de oro y plata.

Se aprobaron las conclusiones propuestas por la sección segunda del Congreso de Africanistas, y concernientes á la instalación del muestrario y ampliación del lugar que ocupa el Bazar Marroquí.

Se leyeron y fueron aprobadas las cuentas de ingresos y gastos de la

Exposición Morisca, con lo que la Junta dió por terminado su encargo, acordando someter sus proposiciones á la aprobación de la Junta general del Congreso. Y sin tratar de otros asuntos se levantó sesión, cuya acta firman, para que conste, los socios asistentes.

(Siguen las firmas).

SECCIÓN 3.^a

ACTA DE SU ÚNICA REUNIÓN.

En la ciudad de Granada y local de la Cámara de Comercio, á treinta de Abril de mil ochocientos noventa y tres, reunióse la sección tercera del Congreso de Africanistas, habiendo adoptado los siguientes acuerdos:

Se redactó la contestación al tema tercero del sumario, cuyo texto es: «Las misiones católico-españolas en Marruecos.—Medios encaminados á aprontar recursos para su mejora y aumento, y propagación de los establecimientos de enseñanza que sostienen».

Se examinaron los folletos «Reglamento de la Asociación de Señoras católicas españolas, bajo los auspicios de María Inmaculada, Patrona de nuestra nación», y «Sumario de las gracias é indulgencias á los afiliados á la Asociación referida»; en cuya vista se acordó que el Congreso incluya entre sus conclusiones la siguiente:

La Sociedad Hispano-Mauritánica hará, por medio de su órgano en la prensa, constante y activa propaganda para difundir la benéfica Asociación de Señoras que tiene por objeto socorrer las Misiones de Marruecos.

Con lo que la sección tercera dió por terminado su encargo.

Y para que conste, firman la presente los socios que asistieron al acto.
(Siguen las firmas).

SECCIÓN 4.^a

ACTA DE SU ÚNICA REUNIÓN.

En la ciudad de Granada y local de la Cámara de Comercio, á treinta de Abril de mil ochocientos noventa y tres, después de la sesión á que se refiere el acta anterior, reunióse la sección cuarta del Congreso Afri-

canista, para despachar los asuntos sometidos á su examen, habiéndose adoptado los siguientes acuerdos:

Se aprobaron las contestaciones á los temas 8.º, 9.º, 10, 11 y 12.

Se acordó someter á la aprobación de la Junta general las siguientes conclusiones:

1.^a Procurar que nuestro Gobierno gestione cerca del marroquí el establecimiento de una aduana en la frontera de Ceuta, y la traslación de la que hoy existe en Melilla al campo moro.

2.^a Recomendar al Gobierno que, en el plazo más breve posible, haga las obras necesarias para convertir en puerto capaz y abrigado la ensenada de Melilla.

3.^a Gestionar, por medio de nuestro representante en Tánger, la construcción de carreteras en buenas condiciones entre dicha plaza y Ceuta, así como entre Ceuta y Tetuán, prestando al Gobierno marroquí algunas facilidades, como la de hacer dichas obras una compañía española que se constituyese al efecto por cuenta del tesoro scherifiano.

4.^a Procurar, asimismo, la construcción de carreteras entre los puntos más importantes del imperio, haciendo las gestiones en la misma forma indicada en la conclusión anterior.

5.^a Declarar de cabotaje el comercio que se haga entre las posesiones del Norte de África y la Península, como lo está el de Fernando Póo.

6.^a Aprovechar la excepcional posición de las islas Chafarinas, estableciendo en ellas un gran puerto militar y de refugio.

Con la aprobación de las anteriores bases se terminó el acto, dando la sección por cumplido su encargo.

Y para que conste, firman la presente los señores socios que asistieron.

(Siguen las firmas).

SECCIONES 5.^a Y 6.^a

ACTA DE SU ÚNICA REUNIÓN.

En la ciudad de Granada y local de la Secretaría de la Cámara de Comercio, antes de celebrarse la sesión de clausura de la primera reunión de Africanistas, reunióse la Junta Directiva de la Unión Hispano-Mau-

ritánica, para despachar los asuntos pertenecientes á las secciones 5.^a y 6.^a del Congreso, habiéndose adoptado el único siguiente acuerdo:

La Junta Directiva de la Unión Hispano-Mauritánica entiende que no ha llegado aún el momento de formar los Estatutos definitivos de la Sociedad, cuya redacción debe diferirse hasta que se sepa si el Gobierno y la nación acogen favorablemente y prestan su ayuda para llevar á la práctica las conclusiones del Congreso Africanista. En este caso se modificará el Reglamento en la forma y manera que aconsejen las circunstancias.

Respecto á la sección 6.^a, levantóse negativa el acta, por no hallarse en Granada los diputados y senadores adscriptos, á quienes se remitirán á Madrid las conclusiones de la Asamblea Africanista, para que les presten su apoyo en el modo y forma que estimen conveniente.

Y sin tratar de otros asuntos se levantó la reunión, de que yo el Secretario certifico.—Francisco de P. Valladar.

ACTA DE LA SESIÓN DE CLAUSURA.

En la ciudad de Granada, á once de Mayo de mil ochocientos noventa y tres, tuvo lugar la solemne sesión de clausura del Primer Congreso Español de Africanistas, habiéndose efectuado el acto en la forma siguiente:

Á las ocho de la noche ocupaba los salones de la Cámara de Comercio numerosa y escogida concurrencia, formando parte de ella, con los socios de la Cámara, varios individuos del Congreso y diversas personas que concurrieron al llamamiento, deseosas de enterarse de los asuntos que se habían de tratar en la pública reunión.

Constituyóse la mesa ocupando la presidencia el del Congreso Africanista D. Antonio Almagro Cárdenas, y puestos de distinción los señores socios adscriptos D. Antonio Pérez de Herrasti, D. José Ruíz y D. Ramón Maurell, y después de breves palabras del Presidente, indicando los particulares que debían tratarse, el Secretario adjunto don Eduardo Sánchez Manzano leyó el acta de la primera sesión celebrada en la Alhambra el día 24 de Octubre del año anterior.

Acto continuo se dió cuenta de los trabajos realizados por las seccio-

nes, en cuya virtud quedan cumplidos todos los enunciados del programa y la convocatoria. Las actas de las reuniones parciales fueron aprobadas, así como también mereció la aprobación, bajo el punto de vista general, el índice de las materias que han de contener las «Memorias del primer Congreso Español de Africanistas,» y van distribuidas en las siguientes secciones:

Sección 1.^a Actas.

Sección 2.^a Trabajos presentados al Congreso.

Sección 3.^a Contestaciones á los temas del sumario.

Sección 4.^a Conclusiones del Congreso y exposición á las Cortes.

Sección 5.^a Textos árabes de los trabajos y documentos insertos en las Memorias.

Á las Memorias del Congreso seguirá una reseña descriptiva de la Exposición Morisca, dividida en dos partes, correspondiendo la primera á la sección árabe-hispana, y la segunda á la sección marroquí. Ambas se hallarán ilustradas convenientemente con láminas que representarán los objetos más importantes que han figurado en la Exposición.

Aprobado que fué el orden y distribución de las Memorias del Congreso, que habrán de publicarse inmediatamente, se leyó el siguiente dictamen de la Comisión respectiva:

LOS PREMIOS DE LA EXPOSICIÓN MORISCA.

La junta organizadora de dicha Exposición, en sesión celebrada el 19 de Abril próximo pasado, acordó proponer los premios siguientes, para las personas y corporaciones que á continuación se expresan:

Al Museo provincial, medalla de oro.

Á D. Tomás Pérez, *id.*, *id.*

Medalla de plata al Excmo. Sr. D. Juan F. Riaño y á los Sres. Llorente, Molina, Rotondo, Gómez Moreno, Beltrán y Alices.

Las anunciadas recompensas son por objetos presentados en la sección arqueológica.

En la sección Marroquí se acordó conceder medalla de oro y carta de gratitud á los Sres. Vidal Wemberg y Comp.^a de Tánger, y al Hach Kaddor Saksta medalla de plata.

Sometida á la aprobación de la Junta general del Congreso la anterior propuesta de premios, quedó aprobada, adicionándose con la concesión de medalla de plata al expositor D. Diego Fernández de Castro, y quedando autorizada la Junta de la Sociedad Hispano-Mauritánica

para disponer y convocar la sesión en que han de distribuirse dichos premios.

GASTOS É INGRESOS.

Se leyeron y fueron aprobadas las cuentas de ingresos y gastos, ascendiendo los primeros á 2.159 pesetas, y los segundos, incluyendo la publicación de las Memorias y los premios de la Exposición, á 6.000; por lo que hay un déficit considerable, que se procurará llenar con el cobro de varios ingresos pendientes.

LAS CONCLUSIONES DEL CONGRESO AFRICANISTA.

Se leyeron y fueron aprobadas las siguientes, que cada una de las secciones del Congreso ha presentado como fruto de sus trabajos:

Número 1.—Conclusiones propuestas por la sección 1.^a

1.^a Debe encarecerse por medio de la prensa de Tánger al Gobierno marroquí, la conveniencia de que varíe el actual sistema de educación que existe en Marruecos, tomando por modelo el que rige en otras naciones, también mahometanas, del Norte de África y del Oriente.

2.^a Se gestionará que se amplíe el Instituto de segunda enseñanza fundado en Tánger por los Padres Franciscanos.

3.^a Se presentará á las Cortes una Memoria relativa á la Enseñanza especial de Lenguas Orientales que tiene establecida en la Universidad de Granada el Presidente del Congreso Africanista, para que se reconozca oficialmente por medio de una ley.

4.^a Se procurará formar una biblioteca de obras relativas á la historia y geografía de Marruecos.

5.^a Se instalará en Granada una imprenta árabe para publicar la parte árabe de las Memorias y suplemento de *La Estrella*.

6.^a Se publicará un número extraordinario de la revista, en conmemoración de los Centenarios.

7.^a Se publicarán los trabajos aprobados por la sección.

8.^a Para atender á los gastos que originen las anteriores conclusiones, se gestionará del Excmo. Ayuntamiento la cantidad que adeuda de la subvención ofrecida y otra subvención del Ministerio de Fomento.

Número 2.—*Conclusiones propuestas por la sección 2.^a*

- 1.^a Se instalará en Granada un muestrario permanente de objetos aptos para exportar de Marruecos.
- 2.^a Asimismo se establecerá en Tánger un muestrario de generos españoles.
- 3.^a Se establecerá en algún punto de la vecina costa un plantel de ensayos agrícolas.
- 4.^a Igualmente se establecerá en Granada un jardín para aclimatar y cultivar plantas marroquíes.
- 5.^a Se solicitará de las Cortes rebaja en los derechos de introducción en España de géneros marroquíes.
- 6.^a Se pedirá protección para las compañías navieras con el fin de que abaraten el impuesto de los fletes.
- 7.^a De igual modo se pedirá devolución de derechos para los azúcares de las refinerías catalanas destinados á Marruecos.
- 8.^a Se solicitará de las Cortes el establecimiento de cónsules de carrera y bien retribuidas en Fez, Marruecos y Mequinez, que se eleve á consulado general el de Tánger, y que se adopten las siguientes medidas:
 - 9.^a Recordar el cumplimiento del artículo 4.^o del tratado de 1862, en cuya virtud, los súbditos de Su Majestad Católica podrán viajar, residir y establecerse libremente en los dominios del rey de Marruecos.
 10. Procurar la creación de tribunales mixtos para los litigios suscitados entre españoles y marroquíes.
 11. Recordar al Sultán la obligación en que se halla de respetar las propiedades de los españoles establecidos en sus dominios.
 12. Recordarle también que no debe impedir á los españoles que empleen indígenas en sus negocios.
 13. Imponer al Sultán la obligación de sostener de su cuenta el faro de Cabo Espartel y otros en la costa occidental del imperio.
 14. Gestionar del Gobierno marroquí el establecimiento de una aduana en Ceuta.
 15. Evitar la prohibición de extraer cereales de Marruecos.
 16. Procurar, asimismo, que el Sultán no impida á los españoles la exportación de cereales que tuvieren en sus almacenes antes del decreto de prohibición.
 17. Solicitar rebajas en los derechos de importación y exportación de géneros de Marruecos.

18. Reclamar para los españoles la facultad de pescar libremente en las costas marroquíes.

19. De acuerdo con las potencias, exigir del Sultán que acabe en sus dominios con la trata de negros.

20. Insistir en la cesión de Santa Cruz de Mar Pequeña para una pesquería española.

21. Por medio de una constante campaña de la prensa, sostener en el espíritu patrio el noble deseo de redondear nuestro patrio territorio con la posesión de Gibraltar.

22. Ampliar las instalaciones del bazar marroquí y remitir al Gobierno una Memoria del edificio donde se halla establecido, con el proyecto de su restauración y embellecimiento.

23. Solicitar de las Cortes, como recurso para llevar á cabo las conclusiones acordadas: 1.º La devolución de los derechos de introducción que satisficieron los géneros marroquíes de la Exposición en la aduana de Cádiz. 2.º Una subvención de Fomento para el muestrario marroquí. 3.º Otra ídem de Estado para el plantel de ensayos agrícolas. 4.º Una suscripción nacional. 5.º Una suscripción por acciones reintegrables.

Número 3.—Conclusiones de la sección 3.ª

Conclusión única: La Sociedad Hispano-Mauritánica hará, por medio de su órgano en la prensa, constante y activa propaganda para difundir la benéfica «Asociación de Señoras para socorrer las misiones de Marruecos.»

Número 4.—Conclusiones propuestas por la sección 4.ª

1.ª Gestionar la traslación de la aduana que hoy existe en Melilla al campo moro.

2.ª Recomendar al Gobierno que en el plazo más breve posible haga las obras necesarias para convertir en puerto capaz y abrigado la ensenada de Melilla.

3.ª Gestionar por medio de nuestros representantes en Tánger la construcción de vías de comunicación en buenas condiciones entre dicha plaza y Ceuta, así como entre Ceuta y Tetuán, formando una compañía española que las construya con fondos del gobierno scheidano.

4.ª Procurar, asimismo, la construcción de carreteras entre los puntos más importantes del imperio marroquí.

5.^a Declarar de cabotaje el comercio que se haga entre las posesiones españolas del Norte de Africa y la Península.

6.^a Establecer en las islas Chafarinas, aprovechando su excepcional posición, un gran puerto militar y de refugio.

Abierta discusión sobre las precedentes conclusiones, pidió la palabra el señor D. Ramón Maurell, que le fué concedida, haciendo las manifestaciones siguientes:

EL DISCURSO DEL SR. MAURELL.

Comienza lamentándose de la indiferencia con que se miran en España los asuntos africanos, comparando esta conducta con la que siguen los franceses y los ingleses, que constantemente explotan esa parte del mundo, llamada de las tinieblas, y procuran por todos medios aumentar en ella su dominación, prestigio é influencia. Recuerda los portentosos viajes del Liwigston en busca de las fuentes del Nilo, y el de su compatriota Stanley por el África Central.

Deplora que nuestro país haga muy poco, hallándose más cerca del Africa que Inglaterra.

Dice que el primer Congreso Español de Africanistas ha sentado premisas importantes, de las que tal vez no se tarde en sacar las consecuencias.

Aplaude la política del *statu quo* y la de civilizar á Marruecos, por si algún día se realizan los deseos consignados por Melek Saleh en el Album de la Alhambra.

Concluye lamentándose de las deficiencias que se notan en la organización de los presidios españoles del Norte de Africa, sobre cuyo particular invita á hablar al señor Ruíz, ponderando su competencia en estos asuntos.

EL DISCURSO DEL SR. RUÍZ.

El ilustrado oficial señor Ruíz Cebollino, que por largos años ha residido en las plazas de Melilla y Alhucemas, hace uso de la palabra, respondiendo á la alusión del señor Maurell.

Afirma que la política de atracción en Africa es inútil y perjudicial, porque los moros la toman por debilidad, y entiende que sólo pueden dar buenos resultados una actitud fuerte y de energía.

Dice que los rifeños nada obedecen sino por la fuerza, y cita algunos

casos para demostrar que las kábilas ni aun siquiera respetan las órdenes del Sultán.

Habla de la aduana marroquí que hay en Melilla, que es un absurdo se halle dentro de nuestro territorio, y debe cuanto antes trasladarse á el campo rifeño.

Encomia las grandes condiciones que tiene el campo de dicha plaza para la colonización, y encarece los rendimientos que producen á la casa Loring de Málaga los cultivos de su campo, lo cual debería servir de ejemplo para otras empresas de esta clase.

Termina ponderando la conveniencia de que se habilite en Melilla un puerto capaz para dar abrigo á grandes buques, pues de este modo España disfrutará los beneficios del comercio con el Riff, que hoy monopoliza la Argelia.

Terminado el discurso del señor Ruíz, hizo una rectificación el Presidente, y quedaron aprobadas las conclusiones del Congreso, leyéndose y aprobándose la exposición que con ellas se hace á las Cortes y se insertará al final de las Memorias.

Acto continuo el Congreso adoptó los siguientes

ACUERDOS FINALES:

Se dan por terminadas las sesiones del primer Congreso Español de Africanistas.

La Sociedad Hispano-Mauritánica queda encargada de cumplir los acuerdos del Congreso.

La segunda reunión del Congreso Africanista se efectuará en Tánger con excursiones á Ceuta y Tetuán, y será convocada por la Junta Directiva de la Unión, cuando haya logrado realizar en su mayor parte los acuerdos de la primera, dando cuenta de sus trabajos, encaminados á tal fin, en una Memoria que se habrá de leer al constituirse dicha segunda reunión.

Adoptados los precedentes acuerdos se levantó la sesión, terminando con ella las del primer Congreso Español de Africanistas.

Y para que conste, firman la presente los señores socios adscriptos que asistieron al acto.

(Siguen las firmas.)



SEGUNDA PARTE.

TRABAJOS LITERARIOS.

DICTAMEN SOBRE EL MÉRITO DE LAS OBRAS Y OPÚSCULOS ASIGNADOS

Á LA SECCIÓN I.^a

Después de un detenido examen de las composiciones sometidas á su estudio, la sección I.^a tiene el honor de presentar el siguiente informe sobre las mismas.

Por el orden con que se enumeraron en la solemne sesión de apertura, debe ser mencionada, en primer término, la *Poesía hebráica en honor de Colón*, debida á la pluma del distinguido catedrático de la Universidad de Barcelona D. Delfín Donadío. Dicha composición, aunque de cortas dimensiones, es de gran mérito, y da á conocer los profundos conocimientos que el mencionado profesor posee en la Lengua Sagrada.

La sección cree que dicha poesía es digna de figurar en las Memorias del Congreso, sin perjuicio de que se den las gracias á su autor por la dedicatoria que de ella hace á nuestra Asamblea, en atenta carta, fecha en Sevilla á 16 de Octubre del año anterior.

Debe citarse inmediatamente después el extenso estudio de D. Ángel del Arco y Molinero, titulado: *Escritores granadinos que se han ocupado de la historia y descripción del*

Mogreb.—*Sus biografías y mérito de sus obras.* Amóldase perfectamente dicho estudio al tema 6.º del sumario, y es una gallarda prueba de la laboriosidad y erudición del solícito investigador de la historia y bibliografía granadinas. Su publicación hará que crezcan en interés las Memorias de este Congreso.

El trabajo del joven escritor y poeta D. Francisco Luis Hidalgo, cuyo título es *Plan de una serie de publicaciones relativas á Marruecos*, viene inmediatamente después en la enumeración indicada, y es excelente contestación al tema 5.º, que merece también publicarse.

En el mismo orden correlativo hállase luego el ejemplar dedicado al Congreso Africanista por el P. Lerchundi, de su precioso *Vocabulario Español-Arábigo del dialecto de Marruecos*.

Hace tiempo que se notaba la falta de un vocabulario español-árabe, escrito especialmente para el uso de los comerciantes y viajeros españoles que visitan las poblaciones del imperio marroquí. Algunas obras publicadas en francés para la Argelia, como el Diccionario de Beauquier y el Vocabulista manual de Helot, han dado ejemplo de lo que los arabistas españoles deben hacer con respecto á Marruecos. No es esto decir que nuestra literatura careciese de un diccionario español-árabe; pues tenemos la obra monumental del P. Cañes, que ofrece en dos abultados volúmenes un crecido caudal de voces españolas con sus correspondencias en árabe. Pero hacía falta un libro no tan voluminoso y más adecuado á las necesidades de los colonos y traficantes españoles en Marruecos, y precisamente esta necesidad la ha satisfecho á la perfección el padre Lerchundi.

En los *Rudimentos del Árabe vulgar*, ó gramática por el método de los temas, que publicó dicho laborioso y sabio

franciscano en 1872, se encuentran los primeros esbozos y fundamentos del interesante libro que acaba de dar á luz, pues al final y á modo de apéndice, se inserta una crecida lista de palabras con números de referencia, advirtiéndose también que el autor tiene preparado para publicar un *Vocabulario español-arábigo*. En aquella época el Vocabulario del P. Lerchundi era muy reducido; pero en los veinte años que después han transcurrido, lo ha llegado á aumentar en términos tales, que supera con mucho en mérito y valor literario á su incomparable *Gramática*, completándola y formando con ella un cuerpo de doctrina que satisface las exigencias del erudito y las del principiante, y da perfecta idea del dialecto vulgar hablado en Marruecos. La permanencia del P. Lerchundi durante largos años en estas regiones, y su amistad con los moros mogrebíes, son una garantía de la veracidad y exactitud de los datos que la obra contiene, en la que, á más del idioma, pueden también estudiarse los usos y costumbres del país, al conocer las denominaciones propias de cada objeto.

Por lo que hace referencia á las fuentes escritas del Vocabulario, tenemos la satisfacción de citar junto al ya mencionado Diccionario del P. Cañes, las obras de dos sabios profesores de esta Universidad, y son: el *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, del Sr. Simonet, y el de palabras españolas de origen oriental, por el Sr. Eguílaz. El mismo P. Lerchundi escribió con el señor Simonet una *Crestomatía arábigo-española*, acompañada de nutrido vocabulario, que frecuentemente cita ahora y utiliza en su nuevo libro.

Es por lo tanto muy de agradecer el ejemplar que dedica á este Congreso el P. Lerchundi de su *Vocabulario español-arábigo*, y á más de manifestarle por medio de oficio

esta gratitud, deberá publicarse el presente informe para dar notoriedad á la obra, no tan sólo en nuestras Memorias, sino también en los diarios de Granada, que en esto deben imitar á los de Tánger, en cuyos últimos números aparecen justas y merecidas álabanzas para la nueva obra del P. Lerchundi.

Á continuación de la obra del P. Lerchundi, y entre las publicaciones que deben consultarse para contestar las preguntas del sumario, débese citar la *Descripción histórica de Marruecos*, por el P. Fray Manuel Pablo Castellanos.

Á falta de un estudio especial que respondiese al quinto de los temas, ha sido preciso circunscribirse á los datos que ofrece el apéndice bibliográfico de la obra del P. Castellanos sobre Marruecos, y la sección tiene el honor de proponer á la Junta general que, cuando de ello haya oportunidad, procure la creación de una biblioteca, tomando como base los datos de la referida obra, aumentados con las noticias de otros libros referentes al imperio marroquí que puedan adquirirse.

La *Gramática comparativa del árabe literal con el vulgar*, cuyo autor es el Presidente de esta Asamblea, forma parte también de los trabajos presentados al Congreso, y se halla relacionada con el mismo asunto á que se refiere la obra del P. Lerchundi, de la que hemos hecho mención anteriormente.

También de dicho autor son las noticias para reconstruir la portada de la Universidad árabe granadina, que acompañan á los fragmentos que de tal detalle arquitectónico han figurado en la Exposición Morisca.

Entre los monumentos árabes de esta ciudad que aún existían en los siglos XVI y XVII, se cuenta el Colegio ó Universidad contruido por Yusuf Abul Hachach, séptimo de los Reyes Nazaritas.

La ornamentación de dicho edificio era del mejor gusto, como lo demuestran los referidos fragmentos que se hallaron no ha muchos años y están depositados en el Museo provincial. La sección cree que debe procurarse una cuidadosa reconstitución de la portada, que tenga por base las mencionadas indicaciones.

La sección ha estudiado también con detenimiento y cree muy adecuados para contestar uno de los temas, los artículos del docto arabista Sr. Simonet, titulados *Francia en Siria y España en Marruecos*.

Al comenzarse á dar á luz la tercera serie del periódico «La Estrella de Occidente,» se publicaron en los números 33 y siguientes de dicha revista, ciertos artículos del presidente honorífico de esta Sociedad, titulados *Beirut y Tánger*, en los que hay datos muy dignos de tenerse en cuenta al redactar la contestación del tema 4.º del sumario.

Finalmente, debemos mencionar con gran aprecio la colección de traducciones que de las *Macamas* de Hariri ha dedicado al Congreso el intérprete de la Legación de Portugal en Tánger, D. Julio Rey Colaço.

Las sesiones literarias ó *Macamas*, debidas á la pluma del elegante escritor Al-Hariri, son uno de los más bellos ejemplares de la lengua y poesía arábicas.—El barón Silvestre de Sacy dió á conocer sus profundos conocimientos arábicos, publicando las sesiones de Hariri con un comentario en la propia lengua árabe, escrito por él mismo con igual facilidad y corrección que lo hubiera hecho un indígena.

No existe de dicha obra ninguna versión al castellano, y en la efectuada por el Sr. Rey, de varias sesiones, se marca el ejemplo que debiera seguirse llevando á efecto la traducción completa á nuestra lengua de tan amena como clásica obra.

La sección, después de aconsejar que se publiquen los trabajos de que va hecho mérito, cree que además se deben dar á sus autores las más expresivas gracias por la atención que han tenido remitiéndolos al Congreso Africanista.

La Junta general, sin embargo, con su elevado criterio, resolverá lo que crea más conveniente.

El anterior dictamen fué aprobado definitivamente por la Asamblea en su solemne sesión de clausura, en cuya consecuencia se publican á continuación los trabajos á que se refiere, por su orden correlativo, reservando para el final la hermosa poesía hebráica á Colón, de D. Delfín Donadío.



ESCRITORES GRANADINOS

QUE SE HAN OCUPADO

DE LA

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL MOGREB.

Sus biografías y mérito de sus obras.

ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA HISPANO-MARROQUÍ

POR

D. Angel del Arco y Molinero

INDIVIDUO POR OPOSICIÓN DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS
Y ANTICUARIOS; JEFE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA,
LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO, ETC.

España, el país destinado por la Providencia para llevar la antorcha de la civilización á las más remotas tierras, ha sido también la primera en lanzarse á explorar las fértiles y extensas regiones que allende el Mediterráneo se dilatan, para mostrar los secretos de su historia al mundo civilizado, á quien dificulta las comunicaciones con tales comarcas la doble barrera del clima y la índole de los habitantes.

La época de la dominación árabe ofrece los primeros trabajos sobre la historia y descripción del Mogreb. El África y España, sometidas al dominio de un mismo cetro, se estrechan por el lazo de las relaciones comerciales, políticas y religiosas como provincias de un mismo imperio, y los autores árabes que comienzan á hacer la historia del Mogreb, incluyen bajo este nombre las dos regiones, el Andaluz ó España y el Algarbe ó Mauritania; y mientras vemos, por ejemplo, á Ben-Adari, de Marruecos, hablar en su *Bayano-el-Mogreb* por partes iguales de la España y el África, observamos también que la mayor y más escogida porción de los escritores árabes que se ocupan de Marruecos son españoles.

Es muy de notar que el antiguo reino de Granada, cuya metrópoli había de recibir en su seno los últimos restos de la morisma española,

y de la que habían de partir á las costas africanas para no volver nunca á pisar el hermoso suelo español, haya producido los principales historiadores y geógrafos de Marruecos, como si un presentimiento vago les llamara á describir y á hablar desde el último asilo que les quedaba en España, del único país donde después habían de encontrar hospitalidad en su desgracia.

Más de treinta escritores granadinos hemos hallado en el número de los historiadores del Andaluz; en su mayoría pertenecen á la época árabe, habiendo algunos tan famosos como Abu-Mohamed-Abd-Esselam el Garnatí, autor de «El Kitab el Kartas es seguir,» ó sea el «Libro familiar del jardín delicioso de las hojas,» así como también del «Rud-el-Kartas,» las dos mejores obras que se conocen de aquella época acerca de la geografía histórica de Marruecos. Granadino fué Abú-Hamed, autor del «Libro de la elección de las principales maravillas del país,» en que se nos dan preciosos detalles sobre Ceuta y Tánger. Granadino fué Abdallah-Ben-Ismail, hijo de Yusuf, emir de Málaga, autor de una *Historia de los Benimerines, reyes del Mogreb*, que es la mejor obra histórica que registra aquel brillante período. Granadinos fueron, por último, Abd-El-Melic-Ben-Habib, que dejó escritas cuatro obras sobre la historia, usos y costumbres de Marruecos; Abu-Ben-Yahia-Ben-Yusuf-Alamari, que escribió un «Libro sobre la dinastía de los Almoravides» y unas «Memorias del Andaluz,» llenas de erudición; Ben-Mohamed-Ben-Alí-Ben-Jacam, autor de la celebrada obra que lleva por título: *Los collares de oro y Belleza de los Príncipes*; Abulcacin-Abderraman-Ben-Mohamed-Ben-Abdallah-Ben-Yusuf-Alamari, conocido por Ben-Habaix, autor, entre otras obras, del *Libro de las Gazias*, que trata de los sucesos y conquistas del pueblo árabe antes de su dominación en España; Mohamed-Ben-Alí-Ben-Alhendani, conocido por Ben-Alfarac, de Guadix, que produjo la elegantísima obra nominada *El Sartal de perlas*, extensa y erudita *Crónica del Andaluz*; Abul-Hassam-Ali-Ben-Said-Alamsi, conocido por Ben-Said, vástago ilustre de una generación de historiadores y poetas, el cual produjo una de las obras más interesantes para la historia de España y África, titulada *Libro peregrino acerca de las bellezas de la gente occidental*, conocida también por la *Crónica de Ben-Said*; Mohamad-Ben-Ahmed-Ben-Harb, llamado Albarachili, que dejó muchos escritos de historia árabe, y entre ellos el libro denominado *Recuerdos extractados de las historias antiguas*, en el que se ocupa de la Mauritania; Ali-Ben-Abderraman-Ben-Hodzail, autor de la famosa obra que lleva por título «Regalo de las almas y clámide de los habitantes del Anda-

luz»; y, finalmente, un autor anónimo granadino, que nos legó la conocida crónica titulada *Las tunicas de pintada seda acerca de las historias de Marruecos*. Todos los autores indicados, y algunos otros que mencionamos en la parte bibliográfica de este discurso, forman una brillante pléyade de historiadores y cronistas de Marruecos, bastante á esclarecer con sus obras, siendo éstas bien estudiadas, el período más nebuloso de la historia de España y África.

Con la conquista de Granada en 1492, no termina en España la afición al cultivo de la historia y geografía marroquí, siendo también Granada la que produce mejores historiadores cristianos de Marruecos. Dos nombres ilustres bastan para acreditar este aserto: Juan León, llamado el Africano, y Luís del Mármol Carvajal. Oriundo el primero de familia árabe, nació en estas creencias, pero fué convertido al cristianismo por el pontífice León X, que le otorgó su protección, y bajo sus auspicios escribió sus obras. Sobresale entre ellas la *Descripción general de África*, el más completo de todos los libros publicados sobre la geografía histórica de Marruecos, escrito por el autor en árabe, y vertido después á todas las lenguas de Europa.

Inspirado en él, escribió más tarde su *Descripción general del África* Luís del Mármol Carvajal, que muy joven aún asistió al sitio de Túnez en 1535, y pasó veintidos años en África, dos de ellos cautivo en Marruecos, Tarudant, Fez y Tremecén. Su obra ha sido siempre muy estimada, y apenas se hallan ejemplares de la primera edición, cuyos dos primeros tomos se imprimieron en Granada y los otros dos en Málaga, de 1573 á 1600.

Basta este ligero preámbulo para formar una idea aproximada del número y calidad de los autores granadinos que han escrito sobre la historia de Marruecos. En la parte bibliográfica, no solo ponemos las biografías de los granadinos que discurrieron sobre la historia y geografía de aquel territorio, sino también de los que estudiaron sus leyes, usos, costumbres, religión é idioma, para que se forme cabal concepto, ya del interés que siempre inspiró á los escritores del antiguo reino granadino cuanto se refería á los territorios africanos, como del estado de civilización que alcanzaron aquellos pobladores durante el período más floreciente de la cultura mahometana.

No sabemos que hasta el presente se haya publicado una completa *Bibliografía histórica de Marruecos*. El P. Fray Manuel Pablo Castellanos puso como apéndice de su *Descripción histórica de Marruecos* unos breves apuntes biográficos de autores españoles y extranjeros que escribie-

ron sobre el Mogreb; pero su buen deseo sólo alcanzó á citar unos veinte ó veinticinco, en su mayoría extranjeros, comprendiendo únicamente cuatro ó cinco granadinos.

Los mahometanos que nosotros vamos á citar, con apuntamientos de Cassiri y Simonet, son quizá los que más han sobresalido en el estudio de la cultura africana; y en cuanto á los autores cristianos que incluimos seguidamente, ya se verá, por la importancia de sus obras, hasta qué punto puede vanagloriarse el reino granadino de haber puesto siempre su atención en el estudio de un país donde está llamada España á realizar fines providenciales, llevando á él sus conquistas, y con ellas su civilización.

ESCRITORES ÁRABES.

ABDELMELIC-BEN-HABIB.

Abdelmelic-Ben-Habib-Assolami, natural de un pueblo cercano á Granada llamado Alwattia (hoy Huétor de la Vega), fué uno de los principales eruditos granadinos. Varón eminentísimo en toda suerte de ciencias y letras, singularmente en teología y jurisprudencia, fué apellidado el *Sabio de España*. Viajó por el Oriente; desempeñó cargos importantísimos, y llegó á adquirir el dominio, no sólo de las citadas ciencias, sino también de la historia, la poesía, las tradiciones, la astronomía y el arte militar.

Murió por los años 238 de la Egira (852 de nuestra Era), y dejó escritos más de mil volúmenes sobre aquellas y otras materias, siendo de carácter histórico las siguientes:

- I. «Crónica de España», llamada Tarif-Ibn-Habib.
- II. «Libro de las excelencias de la tribu de Coraix, de sus historias y linajes».
- III. «Tratado sobre los linajes, leyes y costumbres de los árabes».
- IV. «Crónica de los Alfaquíes».
- V. «La evidencia sobre la secta de Malic»; libro que, según el testimonio de Almacari, alcanzó mucha celebridad.

Cassiri cita también como de este autor un *Tratado de Medicina*, otro de *Astronomía*, y uno muy notable sobre *Derecho Civil y Canónico*.

IBN-ASSAIRAFI.

Abu-Ben-Yahya-Ben-Yusuf-Alamarí, conocido generalmente por Ibn-Assairafi, fué natural de Granada, y desempeñó el honroso cargo de *Catib* del príncipe almoravide Taxefin, que gobernó desde el año 520 al 531 de la Egira, y murió en su misma patria el año 570 (1174). Cultivó la poesía con predilección; pero su principal estudio fué el de la historia, dejando escritas en este género las siguientes obras:

- I. «Libro de las luces brillantes acerca de las historias de la dinastía almoravide».
- II. «Narración de las cosas anunciadas y gobierno de los príncipes».
- III. «Memorias del Andaluz».

IBN-JACÁN.

Alfath-Ben-Mohamed-Ben-Ali-Ben-Yacán-Alcaisi-Abú-Nasr, conocido por Ibn-Jacán, fué natural de Sajra Alwalad, en la jurisdicción de Alcalá la Real, escritor elegantísimo y competente en diversas materias, del cual dice un autor árabe *que era un portento de elocuencia, castizo en las palabras y dulce y noble en la frase, copioso en sólidos pensamientos, hábil en manejar los mejores vocablos de la lengua, y admirable en el género laudatorio y en el descriptivo.*

Murió en Marruecos, donde se había trasladado para estudiar su historia, por los años 535 (1140), y dejó escritas, entre otras, las obras que siguen:

- I. «Los collares de oro y belleza de los Príncipes», que es una *Antología literaria de los árabes.*
- II. «El lugar donde se elevan las almas, y el grado de familiaridad acerca de las gracias de los habitantes del Andaluz», obra que trata de los *príncipes, magnates, vacires, consejeros y alfaquíes* españoles ilustres en ciencias y letras.
- III. «Colección de poesías históricas» y «Epístolas» escritas á varios reyes. Esta obra se conoce con el título de *Compilación del Catif Abú-Nasr.*

De estas obras, la primera y la tercera existen en la Biblioteca del Escorial, Códices núms. 355 y 436, según el Catálogo de Cassiri; y la segunda en el Museo Británico y en el Asiático de San Petersburgo.

El insigne Dozy ha publicado muchos trozos importantes de estas obras en el tomo I de sus *Escritores árabes*.

IBN-SULEIMÁN.

Abú-Abdallah-Mohamed-Ben-Abderramán-Ben-Suleimán, el *Garnatí* ó granadino, nominado generalmente Ibn-Suleimán, nació en Granada por los años 500 de la Egira, y murió poco después del 560 (1164 á 1165), después de haber viajado largos años por las principales ciudades marroquíes. Escribió dos obras:

I. «El libro peregrino sobre las maravillas del Occidente», donde describe con elegancia las mayores bellezas de África.

II. «El don de los corazones y la parte elegida entre las maravillas», especie de *Crestomatia* ó compilación literaria.

IBN-HOBAIX.

Abulcacín-Abderramán Ben-Mohamad-Ben-Abdalla-Ben-Yusuf-Alamari conocido por Ibn-Abaix, nació en Almería el año 504 (1110), y murió en Murcia en el de 584 (1188).

Fué varón distinguido por sus buenas costumbres y excelentes prendas: estudió en Córdoba y fué Cadhí ó juez de Murcia. Alcanzó gran nombradía como literato, sobresaliendo en los conocimientos filológicos y en las bellas letras, en las tradiciones y estudios alcoránicos. Dejó escritas varias obras, entre ellas las siguientes:

I. «El libro de las Gazuas», que trata de las conquistas del pueblo árabe, y es una crónica de mérito sobresaliente. Existe en la Biblioteca de Leyden, núm. 779 del *Catálogo* de Dozy, y de ella poseía una copia el sabio orientalista Sr. Gayangos.

II. «Tratado de los títulos honoríficos usados por los árabes».

III. Una obra de «Disciplina militar» en varios tomos.

IV. Continuación de la «Historia de Ibn-Baxcewal». Este trabajo lo utilizó más tarde para su *Historia* el escritor valenciano Ibn-Alabbar.

IBN-ALFARAC.

Mohamed-Ben-Ali-Ben-Mohamed-Alhendani-Abulcacín, llamado vulgarmente Ibn-Alfarac, de Guadix, nació en dicha ciudad por los años 510, y murió en Valencia en 696 (1199).

Fué varón doctísimo, poeta elegante y médico ilustre, cuyas obras, en prosa y verso, se titularon:

I. «El sartal de perlas», una de las mejores *Crónicas* del Andaluz, de la que hace grandes elogios el docto Cassiri.

II. «Historias de Mohawia».

III. «La hermosura de los pensamientos y el solar de los recuerdos». Colección de poesías.

IV. «Tratado sobre la fraternidad».

V. «Colección de enigmas».

VI. «El vergel de los árboles», especie de tratado sobre *Retórica y Poética*.

VII. «Sobre la excelencia del Ramadhan». Poema.

VIII. «Excerpta» de verso y prosa.

IX. «Poema en loor de Mahoma».

IBN-ALCORTHOBÍ.

Abdallah-Ben-Hasan-Abu-Mohamed, conocido por Ibn-Alcorthobí, fué natural de Málaga, y murió en 611 (1214). Fué muy docto en historia, cronología y tradiciones árabes, dejando escrita una «Historia del Andaluz» muy excelente.

IBN-SAID.

Abul-Hasan-Alí-Ben-Said-Alausi, conocido por Ibn-Said, y apellidado el *Alajbari* y *Almoharij*, es decir, el historiador y el cronista por excelencia. Vástago ilustre de la noble familia de los Benn-Seld, de Granada, famosos en la historia y en las tradiciones, nació este escritor en la mencionada ciudad el año 615, y murió en Túnez en el de 685 (1286). Fué poeta señalado, del cual copia Almacari algunos excelentes versos; pero se distinguió principalmente por su diligencia como historiador, y por haber llevado á cumplido término los trabajos históricos de sus antecesores.

Ibn-Said dejó escritas muchas obras de historia política y literaria, así como también de geografía, antologías y colecciones poéticas; pero su obra más importante y que le coloca entre los primeros cronistas del Mogreb, es su «Historia y descripción de España y África», que él tituló «Libro peregrino de las bellezas de la gente occidental», y es más conocido por la «Crónica de Ben-Said».

Es una de las obras más extensas que se escribieron en árabe sobre la historia de España y África, siendo verdaderamente sensible que no se conserven de ella sino algunos fragmentos, copiados por autores más recientes. La parte de esta gran obra que se conoce, trata: 1.º Del Algarbe ú Occidente; 2.º De la parte central de España; 3.º De la parte oriental; y 4.º De la región que dominaban los cristianos.

IBN-ALHAQUÍN.

Mohamed-Ben-Abderramán-Ben-Alhaquín-Abu-Abdallah, oriundo de Sevilla, nació en Ronda el año 660; viajó por el Oriente, y murió asesinado en 708 (1308). Fué varón principal por su linaje y por los cargos que desempeñó cerca de los reyes de Granada, y no menos señalado por la bondad de su carácter y costumbres. Se distinguió sobremanera en las buenas letras, que patrocinó con su autoridad y largueza; fué escritor muy elegante, así en verso como en prosa, y escribió una «Historia de España» en cuatro volúmenes, comprendiendo en ella la descripción de algunas ciudades de África.

Almaccari copia varias poesias de este excelente literato.

IBN-ABDELHALÍN.

Abu-Mohamed-Abd-Es-Selam-Ben-Abd-el-Halín el Garnatí, conocido por Ibn-Abdelhalín, es el escritor árabe que merece por excelencia el título de historiador de Marruecos. Nació en Granada por los años de 670 (1270), y fué muy perito en todo género de letras, sobresaliendo en los estudios históricos. Viajó por el Africa, y escribió en Fez por los años de 726¹(1326) un libro titulado *Quitab-el-kartás-es-saghuir*, ó «Libro familiar en el jardín delicioso de las hojas», donde refiere minuciosamente la historia de los reyes de la Mauritania, de las dinastías árabes de África y de los pueblos y ciudades fundados por ellos desde el año 192 de la Egira (807 de J. C.) hasta los primeros años del siglo XIV de la Era cristiana. Esta historia está muy bien escrita, sobre todo cuando trata de las guerras que los moros tenían en España. De esta obra se publicó á fines del siglo pasado una traducción en alemán, hecha por M. Francisco de Dombay. Muchas bibliotecas europeas poseen copias manuscritas del original: la que hay en el Escorial tiene la fecha de 1469.

El mismo Ibn-Abdelhalín escribió otro libro con el título de *Rudh-el-*

kartas. Esta historia, que refiere los sucesos de los moros en España y Marruecos durante cinco siglos y medio, en cuyo tiempo se sucedieron cinco dinastías y cuarenta y ocho emires en los tronos de Fez y Marruecos, ha sido traducida en parte por algunos sabios europeos; pero la traducción más completa es la francesa, publicada por Mr. A. de Beaumier, París, 1860, 4.º

IBN-ALBARACHILI.

Mohamed-Ben-Ahmed-Ben-Harb, llamado vulgarmente Albarachili, ó el *Alpujarreño*, por ser oriundo de las Alpujarras. Nació en Granada el año 665 (1265), y en ella murió en 741 (1340). Fué muy docto en historia, filología, gramática, poesía, derecho y ciencias teológicas, así como también en la interpretación del Corán y en las tradiciones mahometanas.

Dejó escritas muchas obras, siendo notables las siguientes:

I. «Recuerdos extractados de las historias auténticas»; compilación de los sucesos más culminantes acaecidos en África y España hasta su tiempo.

II. «Libro de las luces semíticas»; especie de tratado de derecho canónico.

III. «Estudio sobre los cánones jurídico-teológicos de las cuatro sectas ortodoxas».

IV. «Compendio de música popular».

V. «Biblioteca oriental».

VI. «Colección de poesías».

Ibn-Aljathib cita algunas poesías de este escritor granadino.

IBN-RAXID-ANNAUXERSÍ.

Abdallah-Abu-Omar-Ben-Ahmed-Ibn-Raxid-Annauxersí, conocido más propiamente por Ibn-Raxid, nació en Granada por los años de 681 y murió en el de 754 (1359). Pasó casi toda su vida viajando por Oriente y Africa, relacionado con los mejores literatos de su siglo, y escribió, entre otras, las obras siguientes:

I. Un «Itinerario» donde describe sus viajes y da muy oportunas noticias geográficas de los lugares que recorrió, citando de paso los nombres de los más famosos escritores de su tiempo. Es una fuente riquísima de noticias para formar completa idea del estado de cultura

literaria á que habían llegado los árabes españoles y africanos en la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV.

II. «Historia del rey de Granada Yusuf-Abul-Hachag»; obra que acabó y dedicó al mismo monarca en 750 (1349).

Estas dos obras existen en la Biblioteca del Escorial, números 1.675, 1.734 y 1.707.

IBN-HODRAIL.

Alí-Ben-Abderramán-Ben-Hodrail, nació en Granada y floreció en ella durante la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV. Desempeñó elevados cargos cerca del rey Abul-Hachag-Ismail, y escribió una importantísima obra histórico-militar, que dedicó en 763 (1361) al referido monarca con este título: «Regalo de las almas, y clámide de los habitantes del Andaluz».

Esta historia, que encierra muchas y raras noticias sobre las conquistas del pueblo árabe en África y España, se conserva en la Biblioteca del Escorial, formando un códice en folio con el núm. 1.647.

IBN-YUSUF.

Abdalla-Ismail, hijo de Yusuf, emir de Málaga, floreció en la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV. Fué excelente poeta y muy buen erudito, y dejó escrita una «Historia de los Benimerines, reyes de Almogreb», que terminó en 789 (1386), dedicándola al rey de Fez Abul-Ahbbás-Ahmed. Se conserva esta obra, importantísima para la historia de Marruecos, en la Biblioteca del Escorial, núm. 1.768 del *Catálogo* de Cassiri.

IBN-ALCALASADÍ.

Abul-Hassam-Ali-Ben-Mohamed-Alcoraxi, conocido por Ibn-Alcalasadí, nació en Baza en la primera mitad del siglo XV, y en dicha ciudad siguió los estudios, adquiriendo gran caudal de conocimientos en gramática, derecho, aritmética y álgebra, sin desatender el estudio de la historia. Pasó á Granada, y en su Madraza completó su ilustración, dedicándose luego á viajar por Oriente y Africa; visitó la Meca y regresó á la capital del reino granadino; pero hallándolo dividido por las guerras civiles, precursoras de su ruina, volvió al África y murió en

Bugía el año 891 (1486). Muchas y profundas obras dejó escritas sobre derecho musulmán y teología, historia, tradiciones, lógica, álgebra, astronomía y otras ciencias, siendo las principales:

I. Un «Itinerario» ó relación de su viaje por Oriente y África, donde describe las maravillas que tuvo ocasión de observar, dando interesantes noticias sobre Marruecos.

II. Un «Comentario al Compendio de Derecho musulmán de Sidi Jatíf».

III. «Comentario al poema llamado Borda, en honor de Mahoma».

IV. «Comentario sobre el Compendio de Aritmética de Ibn-Alhamar».

V. «Tratado de Aritmética y Álgebra». Esta obra se conserva en la Biblioteca del Escorial, códice núm. 848, del *Catálogo* de Cassiri.

IBN-ALLAJMÍ.

Mohamed-Abú-Abdallah-Allajmí, nació en Granada y floreció en la segunda mitad del siglo XIV. Siguiendo la costumbre de los magnates y literatos árabes, viajó por África y España, adquiriendo datos sobre el estado de las ciencias, artes é industrias de su época, así como también de los hombres que se distinguían en el cultivo de aquellas materias, escribiendo un «Diccionario histórico-científico, literario y artístico», titulado *El reino de las abejas*, que es de suma utilidad para conocer el origen y progresos de las ciencias en los dominios árabes, principalmente en España y Marruecos.

Este libro existe en la Biblioteca del Escorial, núm. 1.665 del *Catálogo* de Cassiri.

Finalmente, entre los autores árabes debemos citar á un escritor anónimo, natural de Granada, del cual sólo se sabe que floreció en dicha ciudad durante la segunda mitad del siglo XIV, y escribió por los años de 783 (1381) un libro nominado «Las túnicas de pintada seda acerca de las historias de Marruecos». Esta historia, que encierra curiosas noticias sobre la historia de aquellos territorios africanos, existe en las Bibliotecas de París y Leyden, conservándose una buena copia en la librería del erudito D. Pascual Gayangos.

ESCRITORES CRISTIANOS.

JUAN LEÓN (*EL AFRICANO*).

Nació en Granada de padres moriscos por los años de 1483, y murió en Túnez en 1552. Habiendo emigrado sus padres de Granada, á consecuencia de la conquista, pasó al África todavía muy niño, y siguió sus estudios en Fez, centro á la sazón de la cultura arábiga. Viajó por el Norte de África, atravesó el Atlas y el gran Desierto, visitó á Constantinopla, Arabia, Persia, Tartaria, Armenia, Siria y Egipto.

Al volver á su país, fué apresado en las costas de Trípoli por un corsario cristiano, y conducido á Roma, donde el Papa León X le cobró afecto, le hizo instruir en la religión cristiana, y le bautizó con los nombres de Juan León, que eran los suyos. Allí aprendió varios idiomas, y enseñó el árabe; pero según parece, viéndose después olvidado por los sucesores de León X, volvió al Africa y se fijó en Túnez, abrazando después el islamismo, en cuyas creencias acabó sus días.

Sus principales obras son:

I. «Descripción del Africa», en la cual, según él mismo dice, reseña las ciudades que visitó en sus viajes por la Arabia, la Persia y el Egipto. Escribe cosas muy peregrinas en punto á geografía, por ser ésta su ciencia favorita; describe las ruinas de Nínive y de Persépolis, y admira las pirámides de Egipto. La obra se publicó, vertida al latín por Juan Florián, en Hamberes, 1556, 8.º. Repitieronse las ediciones en la misma ciudad por Bartolomé Bretón, 1564, 8.º, y en Lión por Juan Temporal, 1556, folio.

II. «Vidas de filósofos árabes». Juan Gerardo Vossio, en su obra póstuma de Filosofía, libro primero, cap. 14, alaba este libro, que ha servido de norma á casi todos los arabistas posteriores para formar idea exacta de la antigua filosofía de los árabes.

III. «Vocabulario arábigo-español».

IV. «Extracto de las Crónicas mahometanas».

V. «De la religión de Mahoma».

VI. «Gramática árabe». Bermúdez de Pedraza hace muchos elogios de ella en el libro 3.º, cap. 25 de su *Historia eclesiástica*.

VII. «Tratado de Retórica y poesías árabes». En esta colección se

hallan insertos muchos epitafios que copió en varias poblaciones de Africa.

Además de este catálogo, que trae D. Nicolás Antonio, supónese que escribió otras obras, aunque no hemos logrado hallar noticias de ellas, ni se encuentran en la Biblioteca de Granada.

Es de creer que quedaran manuscritas.

LUÍS DE MARMOL CARVAJAL.

Pertenece este autor, como Juan León (el Africano), al grupo de los escritores arabistas. Nació en Granada de padres moriscos, el año 1520, y murió en la misma ciudad en 1599.

Tomó parte en la expedición de Carlos V contra Túnez, y fué cautivado por los berberiscos, que lo condujeron á Marruecos, donde estuvo algunos años sufriendo trabajos y amarguras parecidas á las de Cervantes. Puesto en libertad, recorrió el África, examinando sus costumbres; se perfeccionó en el árabe y estudió las obras de este idioma, con cuyos materiales publicó su «Descripción general del África», impresa en 1573. Vuelto á Granada se colocó á las órdenes de D. Juan de Austria, que hizo mucho aprecio de él, acompañándole en la guerra contra los moros de la Alpujarra.

Sus principales obras son:

I. «Descripción general del África é Historia de las guerras entre cristianos é infieles».

II. «Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de la Alpujarra en el reino de Granada».

III. «Traducción de las revelaciones de Santa Brígida».

IV. «Traducción de las rúbricas del Breviario Romano».

De todas ellas, la que ha dado á Marmol toda su celebridad, es la «Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de la Alpujarra».

Como espectador de los acontecimientos, aparece en ella discreto y verídico; proveedor del ejército de D. Juan de Austria, le acompaña en toda la jornada; estudia los usos, costumbres y trajes de moros y cristianos; describe con mucha precisión, bajo el punto de vista geográfico, los lugares en que tienen efecto las escaramuzas, y acopia, en fin, tales datos, que el libro resulta muy apreciable. Hállase la obra dedicada á D. Juan de Cárdenas y Zúñiga, Conde de Miranda y Presidente de los Reales Consejos de Castilla y de Italia.

Va precedida de un prólogo, en el que manifiesta el autor no mo-

verle otro impulso al escribirla, que el deseo de que no queden oscurecidos é ignorados muchos hechos gloriosos de aquella memorable época, de los que fué constante espectador, por haber servido desde el principio hasta el fin en el ejército de S. M.

«Va repartida en diez libros—dice en el mismo prohemio.—En el primero se contiene la descripción del reino de Granada y la conquista que los católicos reyes D. Fernando y D.^a Isabel hicieron de él, y la conversión de los moros á nuestra santa fe católica, y las alteraciones que sobre ello hubo; siguiendo en este particular á Hernando de Rivera, Alonso de Palencia y Hernando del Pulgar, y á otros autores, y tomando de algunos libros árabes que pudimos conformar con certidumbre. El segundo trata de los medios que los príncipes cristianos procuraron con los nuevamente convertidos para que dejasen las costumbres y ceremonias de moros. El tercero trata de las contracciones que aquellas gentes hicieron con razones morales para no dejar de usar de aquellas cosas en que conservaban la memoria de «Suera» y «Suelta»; y cómo revolviendo sus pronósticos ó «jofores», que tenían, de tiempo de moros, en mucha estima, trataron de hacer novedad. En el cuarto se pone el principio de la rebelión y entrada que los principales autores hicieron en el Albaycín, y cómo declarándose por moros, hicieron elección de Caudillo de su nación en el Alpujarra, y con bárbara crueldad pusieron hierro y fuego en los templos sagrados y en los sacerdotes de Jesucristo que moraban en sus Alcarias. En el quinto se trata de la jornada que el Marqués de Mondejar hizo contra estos rebeldes, y la entrada del Marqués de los Vélez por la parte del reino de Murcia, y el progreso que estos dos campos hicieron, y la venida del Serenísimo D. Juan de Austria, hermano del Rey Nuestro Señor, á Granada, para con su Autoridad dar fin á la importuna guerra; y cómo se comenzaron á reducir los alzados. El sexto trata de los desórdenes de nuestra gente de guerra, que molestaron tanto á los reducidos, que la mayor parte dellos se volvieron á la sierra, y cómo S. M. mandó retirar la sierra adentro los moros del Albaycín y vega de Granada, para asegurarlos y asegurarse dellos. En el sétimo se contiene la entrada del Marqués de los Vélez en el Alpujarra, y la victoria que hubo de Aben-Humeya en Valor, y la muerte de aquel tirano, y cómo los alzados nombraron en su lugar á Aben-Aboó, y el progreso del campo del Marqués de los Vélez. El octavo trata la jornada que D. Juan de Austria hizo por su persona sobre la fuerte villa de Galera, y por los ríos de Almanzora y de Al.

mería, y la entrada del Duque de Sesa en el Alpujarra, y la saca de los moriscos que habían quedado en la vega de Granada. En el noveno se contienen los tratados que hubo sobre la reducción general, y la jornada que D. Antonio de Luna hizo en la Serranía de Ronda para despoblar aquellos lugares. El décimo trata de la reducción de los moriscos de la dicha Sierra de Ronda, y la entrada que D. Luis de Zúñiga y Requesens, Comendador mayor de Castilla, hizo en el Alpujarra contra los que no se habían querido reducir, y el progreso que este campo hizo, y la saca de los moriscos reducidos que estaban en el reino de Granada, y la muerte de Aben-Aboó, y fin desta guerra».

La primera edición de esta obra se hizo en Málaga, por Juan René, año 1600, en folio. Se repitió en Madrid, por Sancha, año 1799, dos volúmenes en 4.º El tomo veinticinco de la Biblioteca de Rivadeneyra, le forman los «Historiadores de Sucesos particulares», colección ordenada por D. Cayetano Rosell, y en él se inserta la «Historia del Rebelión y Castigo de los moriscos del reino de Granada».

Sobre el mérito de esta obra, dice su coleccionador ya citado:

«Aunque tuvo presente la obra de Mendoza (*Guerra de Granada*) y »le siguió á veces con escrupulosidad, dió á la suya mayores propor- »ciones, y un carácter casi del todo opuesto. *La guerra de Granada* es »un diseño, y la *Historia del rebelión* un cuadro completo y vasto: en la »una sólo tienen cabida los hechos principales, y en la otra se repre- »senta la acción con todos sus pormenores; Mendoza aspira á la digni- »dad de Historiador, y Mármol se contenta con la modesta pretensión »de Cronista; y cuanto más resalta en el primero el estudio y el cui- »dado de mostrarse lacónico y sentencioso, más procura el segundo la »sencillez, la prolongada estructura de los períodos, y la narración »clara y fidedigna de los sucesos. Así es, que la historia de Mármol »puede considerarse como el complemento, ó más bien, como un co- »mentario de la de Mendoza; y escrita con pureza de lenguaje, con la »minuciosidad de un testigo de vista, produce mucho agrado é interés, »no obstante la extensión que da á los orígenes del asunto, y la mono- »tonía que resulta á su estilo del abuso sistemático de la conjunción. »Tiene además el mérito de ser un copioso repertorio de documentos »históricos, mostrando su autor á cada paso la erudición y experiencia »de que no en vano se lisonjeaba».

También es muy celebrada la «Descripción general del África, sus guerras y vicisitudes desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571». Es un caudal inagotable de conocimientos sobre la historia de

los árabes, que debió adquirir durante los veintidos años que, según él mismo dice en el prologo, militó en África bajo las órdenes del Emperador Carlos V, á cuyos principios añadió la continua meditación de las historias escogidas latinas, griegas y especialmente árabes, en cuyas lenguas era muy versado.

Esta obra consta de tres tomos: el primero y segundo comprenden la primera parte, y se publicaron en Granada por René Rabut, año 1573, en folio; el tercer tomo, que es la segunda parte, se imprimió en Málaga por Juan René, 1599. El francés Nicolás Perrot, de Ablancourt, la tradujo y publicó compendiada, en París, 1667, 4.º

De esta obra puede decirse, sin temor á equivocarse, que es la que ha servido de base á todas las que posteriormente se han escrito acerca de la historia y geografía de los países conocidos del continente africano.

MIGUEL DE LUNA.

Granadino, oriundo de los árabes convertidos, intérprete regio de lengua árabe y escritor de gran talento y capacidad, que nació á mediados del siglo XVI. Amante de empresas temerarias y travieso en demasía, á él se atribuyó, en unión de otro compañero llamado Castillo, la parte principal de los pretendidos hallazgos de la Torre Turpiana y monte Ilipulitano de Granada, que sirvieron de entretenimiento durante poco menos de un siglo á Pontífices, Reyes y Magnates.

Escribió la siguiente obra:

«La verdadera historia del Rey D. Rodrigo», en la cual se trata la causa principal de la perdida de España y la conquista que della hizo Miramamolín Almanzor, rey que fué de África y de las Arabias. Compuesta por el sabio Alcayde Abulcacín Tarif Abentarique, de nación árabe y natural de la Arabia Pétrea. Nuevamente traducida de la lengua arábica por Miguel de Luna, vecino de Granada. Impreso por René Rabut, año 1592». Un volumen en 4.º menor, con 184 folios, mas ocho hojas de preliminares y cuatro de tabla. Esta fué la edición princeps, que es muy rara; repitióse la impresión en Zaragoza, 1603, que es la que cita D. Nicolás Antonio, y después en Valencia, 1606 y 1646, y en Madrid 1653, 1654 y 1655, en 4.º

Esta historia, más bien leyenda original de Luna, se compuso en 1509, y no es traducida del árabe, según ha probado Hiran en una disertación especial, impresa en 1708. Hay dos traducciones francesas

que trae Brunet. Sin embargo, es interesante y curiosa la segunda parte de esta obra, que lleva por título «Segunda parte de la Historia de la pérdida de España y vida del rey Yacub-Almanzor, en la cual el autor Tarif-Abentarique prosigue la primera parte, dando particular cuenta de todos los sucesos de España y África y las Arabias hasta el rey don Fruela; traducida de lengua árabe por Miguel de Luna». Granada, por Sebastián de Mena, año de 1600. Un volumen en 4.º con 160 hojas, mas ocho de preliminares.

Varios autores combaten esta obra, en que Luna quiere aparecer con todas las dotes de un verdadero historiador, cuando en realidad su libro es puramente fantástico, por separarse de la verdad histórica, dando crédito á fábulas sobre la conquista de España, tomadas sin duda de los cronicones árabes, que le eran muy conocidos. La edición princeps de estos libros se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Granada.

Á pesar de ponerse en tela de juicio que la obra del morisco Luna sea traducción de original árabe, es muy digna de aprecio por la riqueza de datos que en ella se consignan acerca de las costumbres y civilización de los moros españoles y africanos. Esto, y el ser Miguel de Luna morisco de nación, intérprete de lengua árabe y autor de una *Gramática árabe*, cuyo M. S. anda perdido, le hacen acreedor á figurar dignamente en el número de los arabistas granadinos que se han ocupado de Marruecos, de su historia, leyes y costumbres.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Fué el escritor quizá más ilustre del siglo XVI. Historiador discretísimo, novelista consumado, político eminente, poeta castizo, filósofo profundo, de nobilísimas dotes de carácter; es conocido con el elegantísimo título de «Salustio» español, por imitar al gran historiador latino, en su famosa «Guerra de Granada».

Nació D. Diego en Granada, en Diciembre de 1503, hijo del célebre D. Íñigo López de Mendoza, segundo Conde de Tendilla y primer Marqués de Mondejar, y biznieto del renombrado Marqués de Santillana. Educóse Hurtado de Mendoza á la usanza de los hijos de los magnates, siendo su maestro el famoso Pedro Mártir de Angleria, que le enseñó la Gramática y algunas nociones de lengua árabe, que cultivó toda su vida. Completó sus estudios en Salamanca, donde aprendió el griego, la filosofía y las leyes. Acerca de sus dotes de carácter, basta-

nos con transcribir el retrato que de él hace Fernando de Pulgar en sus «Claros Varones de Castilla».

«Hurtado de Mendoza fué hombre delgado é alto de cuerpo, tenia los ojos prietos, é las facciones del rostro hermosas, é bien instruido en las letras latinas é tenia tan buena memoria, que pocas cosas se le olvidaban de lo que en la Sacra Escripura aveis leído. Era hombre de verdad, é aborrecia tanto mentiras é mentirosos, que ninguno de los tales hovo jamas logar cerca del..... Fué tan perseverante en la virtud de la constancia, que por ningun interés le vieron jamas facer mudanza de aquello que una vez asentaba de facer..... Celaba este caballero tanto la honra, que con dificultad era traído á entender en ninguna negociación ni trato que le fuere movido, recelando que las variedades de los tiempos le forzasen facer mudanza de su palabra, por dó pudiese caer en punto de mengua».

Esta firmeza de carácter y esta constancia le hicieron salir airoso de las dificultosas empresas que se le confiaron. El Emperador Cárlos V, cerciorado de su mérito, le nombró su embajador en Venecia en 1538, en cuyo Senado sostuvo enérgicas discusiones en defensa de los intereses de España, que no fueron menoscabados. Armonizando sus aficiones literarias con los cargos políticos que le eran confiados, escribió la mayor parte de sus obras. Gastó sumas considerables en reunir manuscritos de los más distinguidos autores griegos y latinos, y de los españoles más renombrados, con los que formó una riquísima biblioteca que al morir legó á Felipe II, que enriqueció con ella la del Escorial. Don Diego representó á Cárlos V en las primeras sesiones del Concilio de Trento, donde dió muestras de su altivez castellana disputando el puesto al Cardenal Madrucci, al par que de sus vastos conocimientos, pronunciando un discurso en lengua latina que produjo la admiración de aquella ilustrada asamblea. Obtuvo además otros cargos diplomáticos que desempeñó satisfactoriamente, bajo el reinado de Felipe II. Malquistado con el Monarca, fué desterrado á Granada, donde vivió tranquilo, dedicado á la poesía y á los estudios, siendo el consultor de muchos escritores de su tiempo. Vuelto á Madrid con el beneplácito del Monarca, vivió allí algún tiempo, viejo y achacoso, y agravándose su dolencia, falleció al fin, en Abril de 1575. Tal es, á grandes rasgos, la biografía de tan ilustre autor; pudiéramos llenar muchas páginas, pero las reservamos para hablar de sus obras. Son estas:

- I. «Guerra de Granada».
- II. «El Lazarillo de Tormes».

- III. «Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Ruíz Farnesio».
- IV. «Carta burlesca al Capitán Pedro de Salazar».
- V. «Paraphrasis in totum Aristotelem».
- VI. «Traducción de la mecánica de Aristóteles».
- VII. «Comentarios políticos».
- VIII. «CONQUISTA DE LA CIUDAD DE TÚNEZ EN ÁFRICA».
- IX. «Batalla Naval».
- X. «Representaciones».
- XI. «Cartas al Rey y otras personas».
- XII. «Notas á un sermón portugués», etc., etc.

Como se ve, de todas ellas ocupa el primer puesto la *Guerra de Granada*. Aparece en ella castizo y elegante, imparcial y verídico; es indudable su autoridad en la materia, y es tan digna de crédito su narración, como lo es la de todos los cronistas que presencian los hechos que relacionan; y él mismo nos dice que *vió parte de ella, y parte entendió de las personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento*.

Discreto en el fondo, fácil y elegante en la forma, es un feliz imitador de Salustio. Huye del apasionamiento; juzga del propio modo á amigos y enemigos, á propios y extraños; y sin ofender á ninguno, maneja de tal modo la frase, que al fin y al cabo vienen todos á obtener su vituperio ó su alabanza. De estilo conciso y lenguaje culto, aunque alguna vez aparece descuidado en la expresión, no merma en nada el mérito de su obra. Es, en suma, el primer escritor español que armoniza el arte de decir bien con el de pensar; el único que supo hermanar la elocuencia política.

«La concisión de Mendoza—dice el erudito Capmani en su *Teatro crítico de la Elocuencia Española*—es algunas veces extremada, en que sin duda afectó particular estudio; de tal manera, que deja el sentido ambiguo y otras veces oscuro; defecto que no nace, como algunos han creído, de vocablos oscuros y latinizados (siendo claros y de buen romance los que usa), sino de la construcción de las frases, algunas mutiladas, por faltarles las voces copulativas que ligan los miembros del período ó señalan las secciones ó tránsitos de uno á otro: modo de hablar que solo admite la lengua latina, muy opuesto á la índole y claridad de la castellana».

En cuanto á su bibliografía, tenemos que la primera edición se hizo en Madrid por Luis Tribaldos de Toledo, año 1610; después se reprodujo en Lisboa, en 1627; en Madrid, imprenta Real, en 1674; en Valencia, en 1730, y después, por Mallén y Berael, en 1830; en Barcelo-

na, en 1842; y por último se halla inserta en la «Biblioteca de Autores Españoles», publicada por D. Manuel Rivadeneyra.

«Vida de Lazarillo de Tormes». Consta de dos partes, y sólo la primera es de Hurtado de Mendoza. Debió escribirla durante sus estudios en Salamanca, por los años de 1520 á 1530. Perteneció esta novela al género picaresco, ya iniciado en la edad media con las poesías del Arcipreste de Hita, y adelantada después con la vida desordenada, astuta y truhanesca de ciertos vagabundos, cuyas fechorías daban asunto á los escritores de esta época.

Uno, pues, de estos truhanes, llamado Lázaro, nacido *en una aceña que está ribera del Tormes, en la cual fué molinero su padre más de quince años*, es el que sirve de protagonista á la novela.

Abandonado por su desnaturalizada madre, se asienta de lazarrillo con un ciego avaro y regañón, embaucador de oficio, con el que pasa tales faltas, que *si con sus sotilizas y buenas mañas no se supiera remediar, muchas veces se finara de hambre*. Con él aprende sus rufianerías, avivando el ingenio y la sagacidad; y cuando le abandona es un pícaro hecho y derecho, que sirve y engaña sucesivamente á un clérigo miserable, á un hidalgo pobretón y finchado, á un fraile de la Merced, á un bulero, á un capellán y á un alguacil, terminando por casarse.

Admira verdaderamente el estilo de esta novela, que no se armoniza con el de las demás obras de Mendoza, ni con su carácter, no explicándose que la escribiera sino en aquella época de sus estudios de Salamanca, que debió ser alegre y algún tanto resuelta, como lo es siempre la vida estudiantil.

Lázaro, el héroe de la novela, está trazado de un modo inimitable; no pierde el carácter en toda ella, y con cada amo inventa nuevas traperías, para aliviar el hambre con que todos tratan de matarlo.

Los caracteres del clerizonte, *que guardaba los bodigos en el arcaz viejo y cerrado con su llave, la cual traíase atada con una agujeta del paletoque, y del escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden y luego se alimentaba con los pedazos de pan que á Lázaro le habían quedado de los de por Dios*, son las dos figuras más magistralmente delineadas después del protagonista.

El estilo y lenguaje no desdican en nada del conjunto de la novela; El estilo es breve, artificioso, acomodado al cuadro; el lenguaje picaresco, cortado, pero más correcto, si se quiere, que el de la «Guerra de Granada».

Ya hemos dicho que Mendoza no hizo más que la primera parte, sin

duda para darse más gloria con la comparación que después se hiciera al componerse por distinto autor la segunda.

Entre los que realizaron esto último, está el autor anónimo de una «Segunda parte del Lazarillo de Tormes», cuyo trabajo desdice notoriamente del resto de la obra, pues incurre á veces en los mayores absurdos, como el de pintar á Lázaro convertido en atún.

De algún mérito más es la obra «Segunda parte del Lazarillo», compuesta por Juan de Luna, Maestro de lengua española en París. Algo tiene del espíritu y de la manera de Mendoza; pero en su deseo de igualarle, usa de un lenguaje que á veces decae en inmoral. Vuelve Lázaro, después de salir del mar en que le pone el autor anónimo, á su antigua vida truhanesca; hácese ganapán, en lo que poco medra; sirve á una vieja *alcabueta*, en cuyo servicio sufre una soberbia paliza, y herido y maltratado parte para su tierra y llega á Valladolid, donde se acomoda como sirviente de unas hembras *de partido*; se hace después ermitaño, y en esta profesión le ocurren varias peripecias, inmorales de suyo, con lo que se termina esta segunda parte.

Si no tuviera los lunares que acabamos de apuntar, la obra de Juan de Luna, que parece ser un pseudónimo adoptado por el dominico Fray Manuel Cardoso, sería doblemente estimable, porque completaría de una manera cumplida la novela del ilustre Mendoza.

La primera edición del «Lazarillo» se publicó en Amberes en 1552; al año siguiente se repitió en Burgos, siendo la primera vez que se publicó en España; en 1573, hizose otra edición en Madrid; otra en Tarragona, en 1686; otra en Zaragoza, en 1599; en Medina del Campo y en Valladolid, en 1603; otra en París, en 1620, y la última en Zaragoza, en 1652.

«Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio». El asunto de esta obra parece estar tomado de la muerte que varios nobles conjurados dieron á Pedro Luis Farnesio, considerado como hijo del Papa Paulo III. Se dice que cansados aquellos patricios de sufrir, por una parte las violencias del tiránico gobierno de Pedro Luis Farnesio en su Ducado de Florencia, y movidos, por otra, de las ocultas instigaciones de los enemigos de Farnesio, se arrojaron á cometer el crimen, cuyo verdadero móvil quisieron atribuir á odios de Carlos V, complicando por entonces entre los conjurados al mismo Hurtado de Mendoza. Estas falsas afirmaciones, que no tuvieron otra razón que la voz propalada por Italia, fueron combatidas enérgicamente por el P. Benito Jerónimo Feijóo.

El argumento del diálogo es el siguiente: el Duque Pedro Luis Farnesio baja después de muerto á la laguna Estigia, y tiene con Aqueronte un largo coloquio sobre los negocios de Roma y el Concilio de Trento. La obra está escrita con aquel ingenio vivísimo y aquella sagaz política que Hurtado de Mendoza usa en casi todos sus escritos. Tiene la incongruencia de aparecer Aqueronte muy interesado por la causa de los cristianos; pero este defecto, sin duda intencionado del autor, obedece al espíritu y á las tendencias de su época. De esta obra se conservan dos copias manuscritas en la Biblioteca Nacional, y por primera vez se halla impresa en la clásica de D. Manuel Rivadeneyra.

«Carta burlesca al Capitán Zalazar». Opinan muchos críticos que esta carta la escribió Hurtado de Mendoza con el pseudónimo del «Bachiller de Arcadia», para criticar la «Crónica del Emperador Carlos V», hecha por Pedro de Zalazar sobre la guerra contra los luteranos y rebeldes de Alemania. Pero según las observaciones practicadas por el sabio orientalista D. Pascual Gayangos, la crónica á que se refiere la carta de Mendoza, no es la de Zalazar, pues ésta se halla dedicada al Príncipe Felipe II, y la que censura Hurtado lo está á la Duquesa de Alba; aquélla no tiene estampas de estandartes, ni banderas del enemigo, y la segunda sí, según el testimonio del mismo Hurtado de Mendoza.

De cualquier modo, la «Carta Burlesca» del insigne granadino merece estar al lado de la mejor de sus obras, porque nada se puede dar más sarcástico, dentro del comedimiento, con esa sátira refinada y punzante, digna del célebre Juvenal.

No queremos ser más prolijos detallando cada una de las obras de Hurtado de Mendoza; ya quedan al principio casi todas consignadas, y aquí, para terminar, nos vamos á limitar á exponer nuestro juicio, mejor dicho, nuestra opinión desautorizada acerca de D. Diego como poeta. Cultivador de las formas italianas introducidas por Boscan, sigue las huellas de Garcilaso en sus composiciones. Sus cartas en tercetos sobre asuntos filosóficos, morales y amatorios, son una prueba de su gusto italiano; su Fábula de «Adonis, Hipomenes y Atalanta», sus canciones y sus «Elegías» ponen de manifiesto las excelentes dotes que le adornaban como poeta; sin embargo, no estuvo libre de defectos, pues sus versos son incorrectos, valiéndose de la falta de castigo; duros á veces, y manifestando descuido y pereza en su composición. Pero así y todo, estas obras son como suyas, revelándose en ellas el autor insigne de la «Guerra de Granada».

De intento hemos dejado para la postre el elogio que merece «La conquista de la ciudad de Túnez en África», obra de las menos conocidas del celebrado historiador granadino. Soldado y escritor, aparece en esta crónica, como en la de la guerra de Granada, elegante y verídico. Espectador de los acontecimientos, describe aquella jornada con admirable precisión, intercalando episodios históricos de tal valía, que la obra supera en interés á cuantas se escribieron para enaltecer tan memorable conquista. Además de estos méritos, es aquella producción tan rica en datos descriptivos, tan gallarda en su forma, tan detallada en narraciones, que puede asegurarse es una de las mejores que produjo el renombrado historiador de la «Guerra del reino de Granada».

ANDRÉS DE FRÍAS.

Granadino, Canónigo de la Iglesia Colegial de Baza. Escribió un comentario de la «Expedición á Orán», que se llevó á efecto en tiempos del Rey Católico D. Fernando. Parece que la Crónica de la Expedición la escribió el Arzobispo de Toledo D. Juan de Frías, y Andrés de Frías no hizo más que comentarla. El Arzobispo y Andrés de Frías asistieron á la jornada de Orán, como todo el Cabildo de Toledo, de que era beneficiado el autor que reseñamos.

Esta obra, aunque no goza de celebridad, es abundante en noticias históricas y geográficas sobre aquella parte del África, que pudieran aprovecharse por los escritores contemporáneos.

PEDRO DE SALAZAR.

Granadino, alumno de su Universidad, donde cursó Humanidades á fines del siglo XVI. Escribió:

I. «Crónica del Emperador Cárlos V, en la cual se trata la justa guerra que S. M. movió contra los luteranos y rebeldes del Imperio, y los sucesos que hubo». Sevilla, 1552, folio.—Nápoles, el propio año.

II. «Historia en la cual se cuentan muchas guerras sucedidas entre cristianos é infieles, así en mar como en tierra, desde el año de 1546 hasta el de 1565, con las guerras acontecidas en Berbería entre el Xerife y los reyes de Marruecos Fez y Velez». Medina del Campo, 1576, folio.

III. «Historia de la guerra y presa de África, con la destrucción de la villa de Monaster é Isla del Gozo, y pérdida de Tripol de Berbería». Nápoles, 1552, folio.

IV. «Vida del corsario Dragut». Gaspar Escolano es quien atribuye á Salazar esta obra, que callan otros autores al citarla.

Como se ve, todas las obras de Salazar tienen importancia histórica, sobresaliendo la segunda y tercera, por el gran número de noticias que consignan sobre la conquista de África y guerras civiles entre los reyes de Marruecos, Fez y el Peñón: Avaloran estos episodios los datos y descripciones geográficas que el autor intercala en sus narraciones, con lo que resultan las obras de Salazar con un doble aspecto histórico y geográfico, que las hace grandemente apreciables.

LUIS JOSÉ DE VELÁZQUEZ

(MARQUÉS DE VALDEFLORES).

Poeta, historiador, geógrafo, crítico y hombre de Estado, que nació en Málaga en 5 de Noviembre de 1722, y murió en la misma ciudad á los cincuenta años, por los de 1772.

Muy larga biografía necesitaba este ilustre malagueño, para que pudieran apuntarse todos sus escritos como hombre público y eminente literato, cuyas obras le conquistaron tan merecido aprecio.

Un escritor moderno, que ya es honra de su patria, Guillén Robles, en su *Historia de Málaga*, da á grandes rasgos algunas noticias biográficas de este insigne patricio y cita sus obras; y á él habremos de atenernos en este punto, ya que son tan escasas las noticias que por otra parte hemos podido adquirir.

«Durante los cincuenta años de su vida—dice Gillén Robles—el noble prócer había ascendido á bastante altura en poder é influencias palaciegas; había gozado de los regios favores, de las atenciones de los ministros y de la particular amistad del célebre, por lo sabio y honrado, Marqués de la Ensenada; pero aquella prosperidad se desvaneció en un día; aquellos favores se tornaron en odio rencoroso; aquel respeto en aborrecimiento de la miserable turba cortesana; y la amistad con Ensenada hubo de continuarse en la desgracia, compartiendo Valdeflores con él su desdicha y destierro».

«El título de Marqués, que su amor filial consiguió se diera primeramente á su padre, algunos otros honores y distinciones, grandes sin sabores y amargos disgustos, á más de mucho tiempo perdido para su

gloria, que hubiera alcanzado mayor que la que alcanzó, en la esfera de la ciencia, fué lo único que Velázquez sacó de su intervención en la vida pública; que á quien Dios llama por medio de la vocación al cultivo de las letras, y las abandona por seguir el revuelto oleaje de la política, y entrar en la muchedumbre de sus miserias, rara vez deja de recibir por premio de sus afanes, amarguras en la vida y menoscabos en su fama y buen nombre».

«Las agitaciones políticas impidieron al Marqués de Valdeflores favorecer por completo, con su privilegiado talento, el desarrollo de la literatura patria; y su desgracia le imposibilitó concluir y publicar la mayor parte de sus obras, entre ellas las principales, con las que hubiera prestado un señaladísimo servicio á la nación española y á la hermosa ciudad donde había nacido».

«Velázquez había abarcado en sus trabajos, vastísimos espacios científicos, pues su entendimiento no se limitó á un orden determinado de estudios: la historia, la geografía, la crítica, la epigrafía, la numismática, la historia natural y las elucubraciones políticas, lo cuentan como uno de sus más renombrados autores».

«Poeta, se limitó á escribir unas cuantas composiciones, parto de su juvenil imaginación, flores que anunciaban los sabrosísimos frutos que habria de dar su entendimiento; y entre ellas, se le atribuyó una Sátira, en la que con la amarga ironía de Juvenal, sacaba á la vergüenza pública las bajas intrigas y la mezquina abyección de muchos palaciegos; geógrafo, describió algunas regiones de España y África; publicista político, escribió una obra sobre instituciones sociales; arqueólogo, entre varios trabajos dió á la imprenta uno sobre las medallas españolas, que ha merecido particulares elogios á la moderna ciencia numismática; crítico, juzgó las obras de Arnovio, las de Góngora y el bachiller La Torre, y después de merecer por todo esto y por sus opúsculos sobre la meteorología é historia natural, los aplausos de sus contemporáneos, llegó á la cúspide de su gloria, trazando el plan de una *Historia Universal*, y empezando otra obra gigante, la *Historia General de España*».

«Al haber vivido más tiempo hubiera realizado quizás todos estos grandes proyectos; faltóle la vida en la madurez de su genio; la mayor parte de sus obras quedaron manuscritas unas, publicadas las menos, incompletas muchas en archivos y bibliotecas, sirviendo de arsenal á los que sobre el pasado escriben».

Hasta aquí Gillén Robles. Véase ahora el catálogo de las obras del Marqués de Valdeflores:

I. «Colección de documentos de la Historia de España hasta 1516. Obra en que empleó diez y ocho años. Treinta tomos en la Academia de la Historia».

II. «Discurso sobre las poesías del bachiller de la Torre».

III. «Origen de la poesía castellana».

IV. «Anales de la Nación Española».

V. «Colección de los papeles del Cortejón».

VI. «Medallas desconocidas y ensayo sobre sus caracteres».

VII. «Apología de la religión cristiana contra los impíos de estos tiempos».

VIII. «Historia crítica de las calumnias fulminadas por los Étnicos contra los cristianos primitivos».

IX. «Lecciones gongorinas».

X. «Crítica sobre los escritos de Arnobio».

XI. «Disertación sobre una medalla de Tarragona que representa á Tiberio, Julia Augusta y Dinso César».

XII. «Conjeturas sobre las medallas de los Reyes Godos y Suevoes de España».

XIII. «Ensayo de una Uistoria Universal».

XIV. «Geografía de España».

XV. «Teoría sobre las medallas de España».

XVI. «Disertación sobre la antigua Accenipo». M. S.

XVII. «Fastos imperiales».

XVIII. «Historia de la casa de Austria en España».

XIX. «CRONOLOGÍA DE LOS MAHOMETANOS EN ESPAÑA».

XX. «MEMORIAS HISTÓRICAS DE BERBERÍA».

XXI. «DESCRIPCIÓN DEL REINO DE TÚNEZ EN ÁFRICA».

XXII. «Conocimiento y uso de los antiguos documentos originales y contemporáneos de la Historia de España».

XXIII. «Ensayo sobre la Naturaleza».

XXIV. «Historia Natural de España».

XXV. «Discurso sobre documentos supuestos».

XXVI. «Discurso sobre los descubrimientos de Granada».

XXVII. «Instituciones políticas».

XXVIII. «De elementis et meteoris».

XXIX. «Varios opúsculos y poesías».

XXX. «Observaciones con motivo del viaje que hizo á Andalucía».

—M. S. de letra del autor, en 34 pliegos, que se encuentra en la Academia de la Historia, tomo 25, de su colección.

«Creemos — dice Muñoz Romero — que este M. S. sea parte de la relación del viaje anticuario que Velázquez hizo de orden de Fernando VI, y escribió con más atención y distinto orden que sus Memorias del viaje de España, que se guardan incompletas en la misma Academia. Esta obra es muy rica en inscripciones de Andalucía, que no siempre explica el autor; también se dan noticias de otros monumentos».

XXXI. «Historia de la ciudad de Málaga» — M. S. original en 4.^o en la Academia de la Historia.

El autor dejó sin concluir esta historia, que más bien es una colección de apuntes incompletos, que el autor debió dividir en cinco partes: la 1.^a trata de las cosas de la ciudad hasta la entrada de los romanos; la 2.^a desde la época de éstos á la de los godos; la 3.^a hasta la de los árabes; la 4.^a desde la irrupción sarracena hasta la conquista; y la 5.^a desde este tiempo hasta la época del autor. Las partes 1.^a, 2.^a y 3.^a son las más completas; la 4.^a alcanza hasta el año 1483, dejando sin concluir la historia de la reducción y conquista de Málaga. La 5.^a parte, que debía comprender desde la conquista, la subdividit en otras tres, que debían tratar del establecimiento político de la ciudad por los Reyes Católicos, de la fundación de la Catedral y establecimiento de su obispado, y las biografías de malagueños ilustres.

Además debió escribir Velázquez otras muchas obras, que andan perdidas entre particulares y bibliotecas.

De todas las que hemos citado, danle derecho á figurar en nuestro trabajo las tituladas *Cronología de los mahometanos en España*, *Memorias históricas de Berbería* y *Descripción del Reino de Túnez en África*. La primera nos da interesantes noticias acerca de las dinastías árabes que, viniendo del África, reinaron en España; con lo que el autor pone la cronología de los reyes africanos antes de su invasión en el territorio español. La segunda obra es importantísima: no solo reúne en ella valiosos antecedentes históricos sobre los reyes berberiscos, sus conquistas, leyes y civilización, sino que, abarcando más ancho espacio, facilita el conocimiento de los demás territorios africanos al referir las guerras de los reyes de Berbería con los Xerifes y Gobernadores de los restantes territorios del Mogreb.

Este mismo elogio debe hacerse de su *Descripción del reino de Túnez*, si bien esta obra es menos histórica que las citadas, yendo encaminada á hacer la descripción del reino de Túnez, tanto bajo el aspecto geográfico, cuanto en lo respectivo á los usos y costumbres tunecinas. Es muy detallada la enumeración que hace de todos los puntos y peque-

ños territorios que forman el reino de Túnez. ¡Lástima que estas obras sean tan poco conocidas!

EMILIO LAFUENTE ALCÁNTARA.

Distinguido literato y arabista profundo, que nació en Archidona en 1832, y murió en la misma villa en 27 de Mayo de 1868.

Fué hermano del discreto historiador de Granada D. Miguel Lafuente Alcántara, y como él eruditísimo, siendo muchas las obras que dió á luz aquella preclara inteligencia llamada á dar mayores días de gloria á su patria, si una muerte prematura no hubiera cortado, á los 36 años, el hilo de aquella privilegiada existencia.

Cursó en la Universidad de Granada Filosofía y Letras, distinguiéndose como alumno sobresaliente en el estudio del árabe, siendo muy querido de su maestro. En 1860 publicó sus *Inscripciones árabes de Granada*, fuente riquísima de conocimientos históricos, artísticos y arábigos en la parte de inscripciones.

Esta obra debió ganarle sin duda el honroso puesto de Académico de la Historia, que en 25 de Enero de 1863 le abrió sus puertas, como premio á su erudición y talento.

Por Real Orden de 30 de Octubre de 1859 fué comisionado por el Gobierno, en atención á sus grandes conocimientos bibliográficos, para formar el índice de los códices adquiridos en Tetuán cuando la famosa guerra de África, con ocasión de cuyo cometido asistió á las últimas peripecias de aquella lucha, visitando á Tetuán y otros lugares de África. Como resultado de aquella expedición publicó un catálogo de códices arábigos.

Entre las diversas obras que debió escribir, hemos hallado noticias de las siguientes:

I. «*Inscripciones árabes de Granada*». Madrid, 1860, imprenta Nacional, un volumen en 4.º Precede á la obra una *Genealogía de los Reyes Nazaritas*, escrita con gran copia de datos. Después inserta las inscripciones del palacio árabe de la Alhambra, siguiendo el texto de *Castillo* y el de *Lozano*, corrigiéndolos á veces y completándolos con inscripciones nuevas, no copiadas por aquéllos. Ilustran la obra algunas notas muy eruditas.

II. «*El Cancionero popular: Colección escogida de seguidillas y coplas*». Madrid, Carlos Baylli-Baylliere, 1865; dos tomos en 8.º

Precede al libro un discurso sobre la poesía popular, hecho con sen-

tido práctico y suma de conocimientos, que vale en sí más que el resto de la obra, pues en ella no representa Lafuente otro papel que el de colector, que es bastante modesto. Tuvo presentes, al escribir esta obra, las colecciones de cantares de D. Preciso, Fernán Caballero, Ferrán y Fornez, Segarra, Trueba, el *Cancionero infantil* de Grimaut, y los de Sancha, Jiménez Serrano y Escudero, estos dos últimos manuscritos. El primer volumen contiene las seguidillas, y el segundo las coplas, pasando de veinte mil el número de unas y otras.

III. «Ajbar Machmuá»; colección de tradiciones arábigas. Madrid, 1867. Forman el primer tomo de la colección de obras arábigas de Historia y Geografía, publicada por la Real Academia de la Historia.

IV. «Crónica anónima del siglo once»; dada á luz por primera vez traducida y anotada.

V. «Discurso sobre la dominación de los Reyes africanos en España».

VI. «Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada». Se publicó por una sociedad de bibliófilos españoles. Debió tener presente el autor al escribir esta obra la crónica de Hernando de Baeza.

VII. «Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M., formado por D. Emilio Lafuente Alcántara, é impreso de orden y á expensas del Ministerio de Fomento». Madrid, imprenta Nacional, 1862.—8.º, doble marquilla. Precede á la obra una exposición al Ministro de Fomento, que es lo más importante de ella, pues da muchos é interesantes pormenores sobre el estado de cultura de los moros africanos en arquitectura, jurisprudencia, poesía, religión, etc., y describe los lugares que fueron teatro de la guerra, como el *Otero*, el *Serrallo*, la *Casa del Renegado*, la vega de Tetuán, el valle de los Castillejos, etc. En el Catálogo se da noticia de 233 códices, de religión y jurisprudencia, de historia, biografía y anécdotas, de gramática y lexicología, de poesía, de medicina y tratados diversos.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

Nació en Guadix el día 10 de Marzo de 1833, hijo de una familia acomodada, que por azares de la guerra de la Independencia había llegado casi á una extrema pobreza.

Estudió filosofía en el Seminario de dicha ciudad, y se graduó de Bachiller á los 14 años en Granada, comenzando la carrera de leyes,

cuyos estudios se vió precisado á suspender por la falta de recursos de sus padres, regresando á Guadix para emprender la teología, que no tardó mucho tiempo en dejar también, despidiéndose para siempre de las aulas académicas.

Á partir de este hecho, la vida de Alarcón es una serie de aventuras y acontecimientos, felices unos, pero desdichados los más. Asociado con Tarrago y Mateos, publicó *El Eco de Occidente*, semanario de literatura, ciencias y artes, que apareció durante tres años en Cádiz y Granada. Esta primera empresa periodística le produjo algunos ahorros, con los que, abandonando la casa paterna, pasó á Madrid en 1853, encontrando allí algunos amigos y camaradas, principalmente granadinos, con quienes desde luego hizo vida común, plagada de privaciones. VI

Desde aquella época se distinguió como periodista, poeta y autor de obras de amena literatura en varios géneros. Á más de los artículos que publicó en *El Látigo*, semanario satírico de su propiedad y defensor de avanzadas ideas liberales que luego modificó Alarcón, prestó su colaboración hasta 1857 en *El Occidente*, *La Discusión*, *El Criterio*, *La América*, *El Museo Universal* y otros muchos.

Á fines de 1857 se estrenó su drama *El Hijo Pródigo*, en el teatro del Circo; mas á pesar del éxito satisfactorio que hubo de proporcionarle, no volvió á cultivar la literatura dramática. Cultivó en cambio con gran éxito la novela, siendo producto de su ingenio en este género innumerables obras, entre ellas *El Escándalo*, *El niño de la Bola*, *El sombrero de tres picos*, *El fual de Norma*, *El cornetín de llaves*, *El Capitán Veneno*, *La Pródiga*, *Amores y Amoros*, etc., debiendo citarse entre sus obras del género ameno y descriptivo, *La Alpujarra*, *Cosas que fueron* y el *Viaje á Nápoles*, y en el épico, su hermoso poema *El Suspiro del Moro*, preciosa producción premiada en público y honroso certamen por el Liceo de Granada.

Pero la obra que le hace acreedor á figurar entre los escritores de Granada y su reino, que hablan del vecino imperio marroquí, es su *Diario de un testigo de la guerra de África*, la más gallarda descripción de aquella heroica campaña de 1859 á 1860, en que el distinguido escritor tomó parte, y fué reseñada por él en una serie de cartas que escribía durante la noche, y que, coleccionadas después, forman esta bellísima obra, inspirada por el más ardiente patriotismo, y escrita con tal valentía en el fondo y tal elegancia en la forma, que sin duda ninguna puede considerarse como un canto magnífico á las glorias de España en aquella potente lucha contra los ofensores de la patria.

Mas Alarcón no sólo fué cronista de la heroica guerra de África, sino que tomó parte activa en la misma como valeroso soldado, según lo prueba su hoja de servicios, de la que extractamos los datos siguientes:

En 22 de Noviembre de 1859 ingresó como voluntario en el batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo, prestando juramento de fidelidad á las banderas en la revista de Diciembre del mismo año.

En 11 de Diciembre se embarcó en Málaga para Ceuta, formando parte con su batallón de la 2.^a brigada, primera división del tercer cuerpo de operaciones de África, á las órdenes del general Ros de Olano.

El 12 de dicho mes desembarcó en Ceuta.

El 14 entró en operaciones con el cuerpo de ejército, quedando acampados en el campamento de la Concepción.

Se halló en la acción del 15 de Diciembre. En la del 17 del mismo, sosteniendo la retirada del cuerpo de reserva sobre las alturas de los Castillejos, á las órdenes del general Turón. En las ocurridas al frente de dicho campamento los días 20, 22, 25 y 29 de dicho mes, á las órdenes del General en Jefe, y por el mérito que contrajo en dichas acciones, fué agraciado con la Cruz de María Isabel Luisa, pensionada con 10 reales mensuales.

El día 30 del mismo se halló con su compañía en la brillante defensa hecha en la primera avanzada del expresado campamento, á las órdenes del referido general Turón.

En Enero de 1860, habiendo pasado al cuartel general de O'donell, asistió á caballo á la batalla de Castillejos, de donde le retiraron gravemente enfermo á Ceuta, donde permaneció hasta el día 11 de Enero, que volvió á ser alta en el ejército.

El día 12 y 14 del mismo mes, asistió á los combates del río Capitanes y Cabo Negro.

El día 23 tomó parte en la acción de la Vega de Tetuán, y sobre las Lagunas.

El día 31 se encontró otra vez con su batallón en el combate de Guad-el-Jelú, y por su buen comportamiento fué agraciado con la cruz de San Fernando.

Se encontró en la batalla de 4 de Febrero, que se dió para tomar los atrincheramientos enemigos.

En 22 de Marzo obtuvo licencia temporal y marchó á España, en donde permaneció hasta fin de Abril, que fué baja en este cuerpo, con motivo de haberse concluído la guerra de África.

Este ilustre escritor ha fallecido recientemente (á mediados del año

1891), perdiendo con él Granada uno de sus hijos más ilustres, y la literatura española contemporánea uno de sus mejores ingenios.

Terminamos con esto la reseña biográfica de los escritores del antiguo reino de Granada que hablan de Marruecos en sus obras; pudiendo entre otras cosas deducirse de cuanto llevamos dicho, que la idea que inició y sostiene la asociación hispano-mauritánica, no carece de sus precedentes, puesto que la región granadina, por ser la más próxima de España al litoral africano, es la que más predilección ha mostrado al estudio de la historia de Marruecos, siendo de ellas oriundos los autores que con más acierto han descrito los países del extremo occidental de África, y narrado las vicisitudes de su historia.

PLAN

DE UNA SERIE DE PUBLICACIONES

RELATIVAS

À MARRUECOS

POR

D. Francisco L. Hidalgo y Rodríguez.

En el presente año (1) se han conmemorado dos fechas gloriosísimas, dos grandes hechos que llenan de esplendores las páginas de la historia española.

El uno, término de heroica epopeya comenzada al calor de santa idea en las abruptas sierras asturianas, y coronada por el éxito al enarbolar la Cruz en los alminares granadinos; el otro, comienzo de una nueva edad, de una nueva civilización, que cual inmenso faro había de extender sus luces por los ámbitos de dos continentes.

Ha poco se han cumplido cuatrocientos años de la fecha en que tuvo feliz realización el sueño forjado en la mente de audaz marino, y alimentado por la protección de una egregia reina, que ávida de nuevas glorias, de nuevos laureles para su patria, vió con los ojos de la imaginación y la fe, claro y distinto, aquel pensamiento temerario que se presentaba confuso é incierto á los severos guardadores de la ciencia y el saber de la Edad Media.

Y este hecho asombroso, esta empresa sobrehumana que echaba por tierra rancias teorías y acreditaba las nebulosas conjeturas de Ptolomeo, Eliaco y Plinio, se realizaba en aquellos sublimes momentos en que, vengada la vergonzosa derrota del Guadalete y reconstituída la unidad nacional, el pueblo español renacía de sus cenizas como el ave fénix, viril, poderoso, enérgico, ávido de nuevas empresas, mostrando á los pueblos que aún corría por sus venas la ardiente sangre de los antiguos

(1) El autor se refiere al de 1892, en que se celebró el Congreso Africanista.

iberos, iluminado por los resplandores de cumplida victoria..... Y esta exuberancia de vida y de poder, hace que lleve sus naves por derroteros ignorados, explore mares desconocidos, siga las adivinaciones del genio, y busque con febril entusiasmo la nueva tierra perdida en las inmensidades del Occéano; y á ella lleva las riquezas de su cultura y los tesoros de su religión; abre los ojos del virgen continente á nueva vida, y erige por espléndido dosel de la Cruz redentora y de las banderas castellanas, los dilatados espacios de dos mundos.

¡Gigante edad la que realizaba tan soberbias empresas, encadenando á los destinos españoles los destinos de nuevos y extensos territorios, al par que siguiendo en Italia las tradiciones de Aragón, no daba al olvido sus antiguas grandezas!

Y si como el glorioso descubrimiento de América y las señaladas victorias de Ceriñola y Seminara no fueran bastantes, la sabia Isabel I, aquella inteligencia extraordinaria que vió en la empresa de Colón un medio de extender el imperio de la Fe por inexplorados dominios, también volvió sus ojos á la tierra africana, estimulada por sus alientos religiosos más que por sus ambiciones de reina, soñando con poder trocar un día las mezquitas del falso Profeta en santuarios de la Cruz.

Al África fueron nuestros aguerridos ejércitos, y Pedro Fernández de Córdoba ondea la bandera española en las murallas de Mazalquivir y el Peñón de la Gomera.

El mismo Cardenal Cisneros clava la Cruz en las torres de Orán, y el valiente Pedro Navarro se cubre de laureles en Túnez, Bujia, Tremecén, Argel y Trípoli, y en alas de la próspera fortuna amenaza llevar sus armas vencedoras á los confines del África septentrional.

Y ved por qué menciono y asocio en íntimo enlace tres hechos diferentes que á primera vista parecen no guardar relación alguna. La conquista de Granada, el descubrimiento de América y los hechos de armas realizados en África al comenzar el siglo XVI, son acariciados por una misma inteligencia, impulsados por idéntica fuerza y llevados á feliz realización, ya bajo los auspicios de aquella magnánima Señora, ya siguiendo sus inspiraciones y consejos.

Si la conquista de Granada no se realiza; si el ejército castellano, derrotado y maltrecho por los sectarios del Korán, hubiérase visto precisado á abandonar los campos granadinos, los Católicos Monarcas, abrumados por tan rudo desastre, no se hubieran atrevido nunca á gastar sus tesoros en una empresa tachada de imposible y visionaria, ni á comprometer sus huestes en temerarias expediciones allende el Estrecho.

Por esto, señores, hoy que todos los pueblos elevan himnos de alabanza á aquellos dos seres que por intuición sublime se comprendieron, y guiados por los estímulos de su acendrada fe arrancaron al mar de Atlante sus misterios; hoy que se celebra la feliz invención de América y nos reúne en este sitio el deseo de tributar un homenaje de admiración á aquel fausto acontecimiento, me he permitido, antes de desarrollar el tema objeto del presente breve trabajo, dirigir los ojos al pasado, enlazar hechos y buscar conexiones y analogías entre el suceso más grande de cuantos registra en sus páginas la historia de la humanidad, y nuestras aspiraciones á que en no lejano tiempo la nación española impere moralmente, ya que no de otro modo, en los territorios mogrebíes, hacia los que le llaman su tradición, su historia y sus ideales.

El estado de la cultura y civilización de Marruecos en los tiempos presentes, no puede ser más deplorable y lastimoso.

Repulsivos los hijos de la ardiente África á todo lo que, rompiendo los moldes de las antiguas tradiciones, marca el adelanto en la vida de los pueblos; indolentes por temperamento y fanatizados por sus erróneas creencias, viven aún en el ambiente de sus primitivos tiempos, sin que el trascurso de las edades y los destellos de ajenas civilizaciones puedan sacarles por completo del marasmo intelectual y de la pobreza material en que yacen sumidos.

Un pueblo de esta naturaleza, en cuyos territorios centrales es mirado con extraordinaria prevención todo aquel que no es de su misma comunión religiosa, es muy difícil de civilizar y hacerle que deponga sus arraigadas preocupaciones.

Mas á pesar de esto, «es innegable que la civilización va infiltrándose en Marruecos, pero paulatinamente, y podríamos decir que á muy lentos pasos y hasta contra la voluntad de los moros.» (1)

Las constantes relaciones de los naturales con los extranjeros establecidos en Tánger, Orán y otras ciudades; las casas de misión que difunden en aquel país la religión del Crucificado y las luces de la cultura; los establecimientos comerciales diseminados por aquel territorio,

(1) P. Castellanos. *Descripción histórica de Marruecos.*

van produciendo tales resultados, pero en una esfera tan reducida, que no alcanzan más que á determinadas regiones.

Mas si buscamos las causas de semejante hecho, no podemos menos de encontrarlas en la indolencia de los habitantes del imperio mogrebino, y de cuyos deplorables resultados es el más sensible el atraso intelectual en que se hallan; por más que en una nación donde la higiene pública es casi desconocida, donde las transacciones mercantiles se efectúan con notoria dificultad, y los servicios públicos son en su mayoría ilusorios, no es extraño que la admipistración dedique tan escasa atención al orden intelectual, que no se favorezca el desarrollo de las enseñanzas públicas, y no se dicten disposiciones que las ajusten á un plan metódico y adecuado.

La instrucción primaria en el Mogreb es casi nula. Las *medarsas* ó escuelas son muy escasas en número y están muy mal montadas; en ellas se enseña á escribir á los alumnos de un modo automático y empírico, y en cuanto á la lectura, sólo se ejercitan en mascullar el Alcorán, como si en los versículos de este libro estuviese compendiada toda la ciencia que debe aprenderse.

Los möalem colocados al frente de estos establecimientos de enseñanza, influídos por el estrecho criterio de su fanatismo religioso y su apego á lo rutinario, limitan su acción á tan pequeña esfera, enseñan á recitar solamente los versos del libro de Mahoma y sus comentarios, y de este modo sucede que los alumnos salen de las escuelas sin que los más rudimentarios conocimientos de geografía, historia y otros estudios hayan despejado las tinieblas de su ignorancia.

Ahora bien, tratándose de un país que se halla en estas condiciones, resultarían inútiles cuantos esfuerzos se hicieran para la publicación de obras relativas á él y destinadas á divulgar los conocimientos, por tropezar con el insuperable inconveniente de que la mayor parte de los moros no saben leer; pareciendo más racional y lógico que, para alcanzar aquel objeto, se comenzase por despertar el amor á la ciencia en aquellos países, y á difundir y enseñar la lectura y escritura, modificando la organización de las actuales escuelas que, como hemos indicado antes, es defectuosa, haciéndolas girar bajo un plan adecuado, de modo que respondiera á los fines que les son peculiares.

Alcanzado este primer objeto, para el que prestan valiosísimo curso las casas de misioneros franciscanos establecidas en Marruecos, sosteniendo á sus expensas escuelas gratuitas, pudiérase plantear ya una serie de publicaciones relativas al Mogreb.

Sumamente útil y de beneficiosos resultados sería la publicación de tratados y manuales de ciencias y artes en idioma arábigo, de los que carecen en su mayor parte los súbditos del imperio marroquí.

Pero al mismo tiempo que promover la cultura en los territorios de allende el Estrecho, y con el fin de facilitar medios á los que se dedican al estudio de aquel país, pudiérase intentar la publicación en castellano de obras relativas á la topografía é historia del Mogreb, y una serie de monografías descriptivas de lugares y regiones africanas, las cuales vinieran á completar las deficientes y oscuras noticias que hoy existen; y como ampliación á estas obras, los trabajos de exploración del Cuerpo de Estado Mayor, cuyos excelentes planos desconoce aún la mayor parte del público.

Esto en cuanto á la edición de obras científicas; además, reconocida es por todos la eficaz ayuda que proporcionan á la civilización de los pueblos las publicaciones periodísticas, en su verdadera acepción de heraldos del progreso. Ellas son los lazos que unen apartadas regiones, manteniendo vivas las corrientes de amistad, al par que, dando á conocer los nuevos adelantos, depositan la savia de la cultura en las venas de las sociedades.

Escasos en número son los periódicos que ven la luz pública en Marruecos: *Al Mogreb Alaksa*, *El Eco Mauritano*, *El Diario de Tánger*, *La Reveil du Maroc*, *The Times of Morocco* y *La Revista de la Cámara Española de Comercio en Tánger*, constituyen la prensa marroquí (1), y de estos seis periódicos, ninguno se publica en lengua arábigo, estando dedicados todos ellos á defender los derechos de los extranjeros domiciliados en aquellas regiones.

La carencia de un periódico de intereses materiales escrito expresamente para aquel país, es una necesidad que se deja sentir cada vez más. En dicho periódico, si llegase á publicarse, podía hacerse una sección dedicada al movimiento mercantil y comercial del imperio, y otra de política internacional, en la que se reflejase la conducta que respecto al África siguen las diversas naciones europeas que pretenden influir en sus destinos.

Comprendiendo la necesidad de plantear una serie de publicaciones relativas á Marruecos, la Sociedad española de Africanistas y Colonistas

(1) Desde que se leyó este trabajo en la sección 1.^a del Congreso Africanista, ó sea desde fines de 1892, han desaparecido algunas de las mencionadas publicaciones periódicas.

dirigió á las Cortes, en 8 de Junio de 1884, una exposición en la que se hacía mérito de este pensamiento, como lo demuestra la conclusión número 18 que dice así:

«Fundar en Ceuta ó en alguna ciudad del Imperio una imprenta árabe para imprimir manuales de ciencias y artes, y un periódico de intereses materiales y de cultura popular, redactado especialmente para aquel país.»

Como consecuencia de esto, y merced á los trabajos del R. P. Fray José Lerchundi, Prefecto de las misiones en Marruecos, la imprenta árabe ya ha sido establecida en Tánger por los PP. Franciscanos, y aquí en Granada también existe una muy bien provista de tipos, propiedad de la Comisión de Monumentos; pero falta plantear los trabajos literarios que han de editarse en estas tipografías.

Sin perjuicio de explicar los datos que ponemos á continuación, puede presentarse como campo en que ejercitar las imprentas árabes de Granada y Tánger, la siguiente serie de publicaciones:

1.^a Manuales ó cartillas para enseñar á leer el árabe, según los métodos didácticos racionales que se emplean en Oriente.

2.^a Un periódico, que podría ser la misma hoja árabe de *La Estrella de Occidente*, pero ampliándola con secciones de noticias de interés general, pues hoy es solamente literaria. Para introducir estas mejoras puede tomarse por modelo la colección de periódicos árabes que ha formado parte de la Exposición Morisca.

3.^a Una colección de obras arábicas inéditas de historia y geografía de las muchas que existen en el Escorial y otros archivos, y que fuesen ampliación de la *Biblioteca Árabe-Hispana* publicada por Codera.

4.^a La serie de obras que indicamos relativas á la geografía é historia de Marruecos, dentro de cuyo asunto hay trabajos muy apreciables sin dar á luz; y

5.^a Colecciones de manuales sobre ciencias y artes, que diesen á conocer los progresos de éstas á los marroquíes, y que podrían tener como base los que hoy se publican en las imprentas de Beirut y otros establecimientos tipográficos de la Siria.

Es cuanto me permito manifestar á la ilustrada sección 1.^a de este Congreso, llamando su atención sobre estas ligeras notas, para que de ellas saque las más convenientes aplicaciones á la práctica.

HE DICHO.

Granada y Septiembre de 1892.

NOCIONES GRAMATICALES
 DEL
ÁRABE VULGAR DE MARRUECOS

POR

D. Antonio Almagro Cárdenas. ⁽¹⁾

PRELIMINARES.

I. El árabe vulgar no se escribe. En los países donde la religión musulmana existe, la lengua clásica del Alcorán es la que se emplea al consignar el pensamiento por medio de la escritura, ya en obras literarias de cualquier género, ya en documentos públicos ó privados.

II. Para llegar á la posesión de cualquiera de los dialectos árabes que se hablan en los países musulmanes, es lo más conveniente comenzar por el estudio de la gramática del árabe literal; con cuyos fundamentos, y después alguna práctica, se llega fácilmente á la posesión de dichos dialectos.

III. Los presentes apuntes tienen por objeto facilitar el estudio del dialecto árabe que se habla en el imperio marroquí, á aquellas personas que ya conozcan la estructura gramatical del árabe genuino ó literario. Así pues, deberá preceder ó acompañar al estudio de estas nociones gramaticales el de una gramática árabe elemental, como por ejemplo, la del Sr. Moreno Nieto ó la del Sr. García Ayuso. Con tales conocimientos, la práctica y el uso de los adjuntos vocabularios, es como mejor se llegará á poseer la lengua vulgar de Marruecos.

IV. Fundado el presente trabajo en la gramática árabe literal, lo dividiremos, como ella, en cuatro partes: Primera, Ortografía. Segunda,

(1) Las siguientes nociones forman parte de la obra inédita «Compendio gramatical y léxico del Árabe vulgar de Marruecos, formado con los datos adquiridos en la expedición que al imperio marroquí hizo el Dr. D. Antonio Almagro y Cárdenas, en cumplimiento de la Real Orden de 19 de Julio de 1881.»

tratado del verbo. Tercera, tratado del nombre. Cuarta, tratado de la partícula.

PARTE 1.^a

ORTOGRAFÍA.

ALFABETO MARROQUI.

I. Hemos dicho que en los países musulmanes, al escribir, se usa tan solo de la lengua literal. Ésta también es la usada por los marroquíes en sus escritos, empleando el alfabeto *magrebi* ú occidental, que se diferencia del *xarquí* ú oriental, aparte de algunos detalles de poca importancia, en lo siguiente:

1.º La letra *fá*, que en Oriente se escribe con un punto encima en esta forma **ف**, se escribe en Occidente con el mismo punto colocado en la parte inferior.

2.º Al *kaf* se le colocan dos puntos encima en Oriente **ق** y uno solo en Occidente **ف**.

3.º Las letras *fá*, *káf* y *nun*, cuando van en fin de palabra, se escriben en Marruecos sin punto ninguno, de esta suerte: **ق ع ن**

4.º Hay también otras letras que se han añadido en los tiempos modernos al alfabeto árabe literal, tanto en Oriente como en Occidente, y sirven para escribir palabras exóticas que se han ido introduciendo en el habla de los musulmanes. Estas letras son: el *pé*, que equivale á la *p* latina. Es una letra tomada del alfabeto persa, y se escribe como la *ba*, pero con tres puntos debajo en forma de racimo. El alfabeto árabe carece de una letra que represente este sonido. El **چ** y **پ** con tres puntos en la parte inferior, que tienen el mismo nombre de *chim*, è igual sonido que la *ch* española. Por último, el **گ** *gaf* y **گ** *guesf*, con tres puntos sobrepuestos, que suenan como la *g* española cuando va delante de *a*, *o*, *u*, como en las sílabas *ga*, *go*, *gu*.

II. En el idioma vulgar suelen dar los marroquíes á las letras árabes distinta pronunciación de la que les corresponde según las reglas de la gramática literal, en la forma que sigue:

1.º Las letras **ت** *ta* y **ث** *tsa*, las pronuncian de la misma manera é indistintamente como *ts* ó *t*. En la lengua literal, la primera vale *t* y la segunda *ts*. Ejemplos: **انت** *tú*, se lee *anta*, y en árabe vulgar de Marrue-

cos se pronuncia indistintamente *anta* ó *antsa*; ثلاثه tres, literalmente *tsalatsaton*, es en vulg. *tsalatsa* ó *talata*.

2.º La letra ح que vale en literal ch, en vulgar se pronuncia como y; así حاما se pronuncia literalmente *cháa*, y en el lenguaje de Marruecos *ya*.

3.º Las letras د y ذ que en lengua literal tienen dos valores diferentes, equivaliendo la primera á nuestra d y la segunda á dz, en el lenguaje marroquí se pronuncian ambas de la misma manera é indistintamente como d. Ejemplos: دار casa, lit. *dáron*, vulg. *dar*; ذهب oro, literal *dzáhabon*, vulg. *daháb*.

4.º La letra ز equivale en lit. á nuestra z, y en vulg. tiene el valor de z francesa. Esta letra, sin embargo, hay necesidad de oirla de boca de un indígena para comprender la especial pronunciación que le dan los marroquíes. En nuestras transcripciones la representamos en la forma siguiente z. Ejemplo: زيد Zaidé, lit. *zaidon*, vulg. *zaid*.

5.º El ه que al escribirse en fin de palabra con dos puntos sobrepuestos en esta forma ه, toma en lengua lit. el sonido de ت t, en lengua vulgar equivale ó se pronuncia como una a. Ejemplo: هابله *habla*, literal, *fúlaton*, vulgar, *fúla*.

III. La verdadera y exacta pronunciación de las letras árabes sólo puede tomarse de boca de un indígena. En las transcripciones que hacemos de las palabras árabes en letras castellanas, les damos á los veintiocho signos del alfabeto la siguiente equivalencia, que es poco más ó menos la pronunciación que les dan los marroquíes en el lenguaje corriente:

Nombres.	Figuras en la escritura xarquí.	Equivalencia.
Alit.	ا ا ا	a, e, i, o, u
Ba.	ب ب ب	b
Ta.	ت ت ت	ts ó t
Tsa.	ث ث ث	ts ó t
Chim.	ح ح ح	y
Hhá.	خ خ خ	hh
Já.	ج ج ج	j
Dal.	د د د	d
Dzal.	ذ ذ ذ	d
Ra.	ر ر ر	r
Za.	ز ز ز	z
Sin.	س س س	s

Nombres.	Figuras en la escritura xarquí.	Equivalencia.
Xin.....	ش ش ش ش	x
Sad.....	ص ص ص ص	s
Dhad.....	ض ض ض ض	d
Thá.....	ط ط ط ط	th
Dhá.....	ظ ظ ظ ظ	dh
Ain.....	ع ع ع ع	â
Ghain.....	غ غ غ غ	gh
Fá.....	ف ف ف ف	f
Káf.....	ق ق ق ق	k
Quef.....	ك ك ك ك	c, q
Lam.....	ل ل ل ل	l
Mín.....	م م م م	m
Nun.....	ن ن ن ن	n
He.....	ه ه ه ه	h
Váu.....	و و و و	u, o
Ya.....	ي ي ي ي	i, é, e

IV. Toda la doctrina referente á la división de las letras árabes por razón de su pronunciación en guturales, labiales, palatinas, dentales y linguales; por razón de su oficio en radicales y serviles; por razón de su afinidad en permutables y no permutables, y por último en solares y lunares, tiene perfecta aplicación al dialecto hablado en Marruecos.

MOCIONES Ó VOCALES.

I. En el dialecto magrebí, las tres vocales *fathha*, *damma* y *quesra* suelen tomar los nombres de *Nasba* ó posición la primera, de *Rafáa* ó elevación la segunda, y *Jafda* ó depresión la tercera.

II. Sobre la pronunciación de las vocales en el idioma vulgar de Marruecos, hay que advertir:

1.º Que la vocal que mueve la primera letra de una palabra en la escritura, apenas se pronuncia en en la conversación. Así محمد que se lee *Mohhammadon*, se dice vulgarmente *M'hammad*, dejando apenas percibir en la م el sonido de la vocal *damma* que la mueve.

2.º Que en árabe vulgar jamás se pronuncia la vocal que mueve la última letra de una palabra. Esta regla hay que tenerla muy presente, porque es la clave de la mayor parte y de las principales diferencias que

median entre el árabe literario y el vulgar. Ejemplos: كتب escribió, lit. *cátaba*, vulg. *catsáb*; مائدة mesa, lit. *maidaton*, vulg. *maida*; كتاب libro, lit. *quitábon*, vulg. *quitsáb*.

3.º Que la pronunciación de las vocales suele alterarse en el idioma vulgar con bastante frecuencia. Acerca de esto hay que advertir que la consonante es el elemento principal de la palabra en las lenguas semíticas, en las que hay necesidad de dejar percibir perfectamente el sonido de las consonantes si se ha de hablar bien; mientras que el elemento vocal se considera como secundario, hasta el punto de que muchas veces apenas se percibe. De aquí se deduce que, mientras la parte radical de la palabra, es decir, las letras consonantes que la constituyen, experimentan pocas variaciones en los diversos dialectos árabes, la modulación vocal varía y se altera con bastante frecuencia, desde el momento que nos separamos de la lengua clásica del Alcorán. Ejemplos: ولد hijo, lit. *gualadon*, vulg. *gueld*; رجل varón, lit. *rachulon*, vulg. *ráyel*; مدرسة escuela, lit. *madrasaton*, vulg. *medarsa*; كتبه lo escribió, literal, *catababu*, vulg. *catsbú*; يكتب escribirá, lit. *iactobu*, vulg. *iectseb*; سمع escuchó, lit. *samiá*, vulg. *semaá*; له تكتبه se lo escribirás á él, lit. *tactububu labu*, vulg. *tseptsebulu*; لهم تكتبه se lo escribirás á ellos, lit. *tactububu labum*, vulg. *tseptsebulum*; يترجم interpretará, lit. *iotarchimu*, vulgar, *itseryem*; تبدل cambiarás, lit. *tabadilu*, vulg. *tsebedel*; معلم maestro, lit. *muaál-limon*, vulg. *maál-lem*; مسلمين musulmanes, lit. *muslimina*, vulg. *m'selmin*.

III. Sobre los tres accidentes de las vocales hay que observar:

1.º Sobre la *himela*, ó sea el sonido de i que toma la vocal *faibha* y la letra quiescente *alif* en algunas palabras del dialecto *andalusi*, como *bib* puerta, por *bab*, que nunca hemos podido advertir esta figura en el lenguaje de los marroquíes.

2.º La nunnación ó el uso de los tenuines, tampoco existe en el idioma vulgar de Marruecos, puesto que en él no se pronuncian nunca las últimas vocales de las palabras. Ejemplos: un varón, lit. *rachulon*, vulg. *rayel*; de un varón, lit. *rachulin*, vulg. *rayel*; *rachulan*, á un varón en lit., es en vulg. igualmente *rayel*. De aquí se deduce que en árabe vulgar no existe verdadera declinación, que sí hay en literal, y consiste en variar las desinencias de una palabra, según el caso en que se halle.

SIGNOS ORTOGRÁFICOS.

Sobre los signos ortográficos *texdid*, *socun*, *hamza*, *wasla* y *madda*, hay que observar lo siguiente:

I. El *texdid*, que en la escritura oriental se expresa como un pequeño س inicial colocado encima de la letra cuyo sonido debe duplicarse, en la escritura de los moros marroquíes se suele colocar también debajo de la letra duplicada, cuando lleva *quesrra*, y toma además las siguientes figuras: < v Λ.

II. El *socun*, que en la escritura de Oriente se hace en forma de un pequeño nun aislado ٥ que se coloca sobre la letra que debe pronunciarse sin sonido vocal, en Marruecos se hace también en forma de un circulito.

Al hablar del *socun* nos parece oportuno recordar que en árabe vulgar toda letra última de palabra va socunada generalmente, es decir, se pronuncia sin sonido vocal.

III. El *hamza*, que los marroquíes colocan entre las letras del alfabeto, es en realidad un signo ortográfico, y se figura como un pequeño ع inicial ء colocado sobre la letra *alif* siempre que es radical y móvil, aunque no se halle movida, y sobre las letras quiescentes *váu* y *ia*, cuando van en lugar de *alif*. Los musulmanes en la lectura dan un sonido especial al *hamza*, que viene á asemejarse al de la letra ع, peor es mucho más débil. En el idioma vulgar no se da al *hamza* este sonido especial, pronunciándose tan solo las mociones que le acompañan, y aun se dan casos de no pronunciarse ni aun siquiera estas mociones.

IV. La doctrina referente al *madda* es la misma en el árabe literal y en el vulgar.

V. El *uasla* se pronuncia muy raras veces en la conversación ó lenguaje vulgar; pues como el oficio de este signo es unir la vocal de la última letra de una palabra con el *alif* del artículo de la siguiente, y en árabe vulgar se suprimen todas las últimas vocales de las palabras, claro está que no tiene aplicación este signo. Ejemplo: باب المدينة la puerta de la ciudad, literal, *babu-l-madinati*, se dice vulgarmente *babelmedina*.

SÍLABAS.—La doctrina literal referente á las sílabas y su división en breves y largas, puras y mixtas, tiene perfecta aplicación á la lengua vulgar. Las alteraciones que las sílabas de una palabra sufren al pasar del idioma literal al vulgar, depende del *socun* que en esta última lleva siempre la última consonante. De aquí nace que las palabras vulgares tienen una sílaba menos que las literales. Ejemplo: كلب perro, literal, *quelbon*, vulg. *quelb*.

PARTE 2.ª

DEL VERBO.

I. La división de las partes del discurso en tres clases, verbo, nombre y partícula, que establecen los gramáticos árabes, lo mismo es aplicable á la lengua literal que á la vulgar.

II. También es aplicable al estudio de esta última lengua la división que de los verbos da la gramática literal por su cualidad en regulares é irregulares, por el número de sus letras en trílteros y cuadrílteros, y por su acción en sustantivos y atributivos.

III. Respecto al número y significación de las trece formas derivativas que en el árabe literal tienen los verbos trílteros, sólo se usan en el vulgar de Marruecos con frecuencia las formas 2.^a y 5.^a, y algunas veces las formas 3.^a, 4.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a y 10.^a; no usándose nunca las formas restantes, 9.^a, 11, 12 y 13.

En cuanto á los verbos cuadrílteros que literalmente tienen cuatro formas derivativas, en vulgar no tienen más que una, que es la 2.^a, y corresponde á la quinta de los trílteros.

Para mayor claridad exponemos en la siguiente tabla las diferencias que existen entre las formas derivativas del verbo literal y las del vulgar de Marruecos:

USO EN LENGUA VULGAR.	PRONUNCIACIÓN VULGAR.	FORMA LITERAL.
Frecuente	<i>catsáb</i> ó <i>queteb</i> (1)	كْتَب 1. ^a
Frecuente	<i>catstsáb</i>	كْتَب 2. ^a
Raras veces	<i>caátsab</i>	كَاتَب 3. ^a
Raras veces	<i>ctsáb</i>	اَكْتَب 4. ^a

(1) La pronunciación indiferente que en lenguaje vulgar tiene la letra *ta* como *t* ó *ts*, y el valor de la vocal *fathha* por *a* ó *e*, son causa de que la misma palabra literal *cataba* escribió, equivalga en vulgar á *catáb*, *queteb*, *qteb* ó *ketséb*. Realmente su pronunciación exacta no puede apreciarse sino de la viva voz de un indígena.—En la exposición de las formas derivativas preferimos la transcripción *catsáb*, por ser la más semejante á la pronunciación literal, y en la conjugación transcribimos *quetéb*, porque así más generalmente se pronuncia.

USO EN LENGUA VULGAR.	PRONUNCIACIÓN VULGAR.	FORMA LITERAL.
Frecuente	<i>tscatstsab</i>	تكتتب ^ω 5. ^a
Raras veces	<i>tscatatsab</i>	تكتاتب 6. ^a
Raras veces	<i>encatsab</i>	انكتتب 7. ^a
Raras veces	<i>ectsátsáb</i>	اكتتتب 8. ^a
No se usa nunca	<i>ectsább</i>	اكتب ^ω 9. ^a
Raras veces	<i>istsactsáb</i>	استكتتب 10. ^a

La anterior tabla contiene las formas del verbo tríltero; en cuanto á los cuadríteros, nos bastará poner un ejemplo: forma primitiva *طرطق* *therthak*, reventó; forma derivada *تطرطق* *tsetherthak*, se reventó.

IV. Para la significación que al verbo corresponde según la forma en que se encuentre, ténganse presentes las reglas de la gramática literal.

ACCIDENTES DEL VERBO.

Sobre los accidentes del verbo árabe, voces, modos, tiempos, números y personas, haremos las siguientes advertencias:

I. En la lengua vulgar de Marruecos no se hace uso de la voz pasiva, que en el idioma literal se forma variando las mociones de la activa. Para suplir esta falta, en el lenguaje vulgar, ó bien la locución se reduce á la forma activa, ó se hace uso de las formas 5.^a, 7.^a y 8.^a que envuelven una significación pasiva. Así, la locución «el libro fué escrito», se puede traducir perfectamente al árabe literal diciendo: *cotiba-l-quitabu*, pero en vulgar habrá que decir, *qetebu elquitab*, esto es, «escribieron el libro».

II. Respecto á los modos, que en árabe literal son seis, á saber: indicativo, subjuntivo, condicional, enérgico, imperativo é imperativo enérgico, en vulgar son tres tan solo: indicativo, imperativo y subjuntivo.

III. Los tiempos, que en la lengua literal son cuatro, dos primarios, presente y aoristo, y dos secundarios, imperiecto y pluscuamperfecto; en árabe vulgar son: presente, pretérito imperfecto, pluscuamperfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto.

Al hablar de la conjugación daremos á conocer cómo se forman todos estos tiempos.

IV. Los números del verbo árabe literal son tres: singular, dual y

plural. En el idioma vulgar de Marruecos no se usan sino el singular y el plural.

V. Lo mismo en árabe literal que en vulgar hay desinencias para el género masculino, y otras para el femenino.

VI. La conjugación completa del verbo tríltero regular en el árabe vulgar de Marruecos, muéstrase en la siguiente tabla, en la que aparecen en primer término los tiempos primitivos del árabe literal, que son el pretérito y el aoristo, y en segundo lugar los tiempos que por derivación de aquellos han formado los marroquíes para expresar algunos otros que, existiendo en las lenguas latinas, no se hallan en el árabe literario. Tomamos por modelo el verbo *quetéb*, escribió, que se conjuga del modo siguiente:

PRETÉRITO.

(Forma literaria: كتب escribió.)

Singular.

1. ^a persona común.	Yo escribí	ana quetebt.
2. ^a pers. com.	Tú escribiste	enta quetebti.
3. ^a pers. masc.	Él escribió	hua queteb.
3. ^a pers. fem.	Ella escribió	hiia quetebt.

Plural.

1. ^a persona común.	Nosotros escribimos	hhena quetebna.
2. ^a pers. com.	Vosotros escribisteis	entum quetebtu.
3. ^a pers. com.	Ellos escribieron	hum quetebu.

FUTURO.

(Forma literaria: يكتب escribirá.)

Singular.

1. ^a persona común.	Yo escribiré	ana necteb.
2. ^a pers. com.	Tú escribirás	enta tecteb.
3. ^a pers. masc.	Él escribirá	hua icteb.
3. ^a pers. fem.	Ella escribirá	hiia tecteb.

Plural.

1. ^a persona común.	Nosotros escribiremos	hhena nectebu.
2. ^o pers. com.	Vosotros escribiréis	entum tectebu.
3. ^a pers. com.	Ellos escribirán	hum ictebu.

IMPERATIVO.

(Forma literaria: *اكتب* escribe tú.)*Singular.*2.^a persona común. Escribe tú acteb enta.*Plural.*2.^a persona común. Escribid vosotros actebu entum.

TIEMPOS DERIVADOS.—INDICATIVO.

PRESENTE (1)

*Singular.*1.^a persona común. Yo escribo ana canecteb ó tanecteb.2.^a pers. com. Tú escribes enta catecteb ó tatecteb.3.^a pers. masc. Él escribe hua caicteb ó taicteb.3.^a pers. fem. Ella escribe hiia catecteb ó tatecteb.*Plural.*1.^a persona común. Nos. escribimos hhena canectebu ó tanectebu.2.^a pers. com. Vos. escribáis entum catectebu ó tatectebu.3.^a pers. com. Ellos escriben. hum caictebu ó taictebu.

PRETÉRITO IMPERFECTO (2)

(Forma literaria: *كان يكتب* escribía.)*Singular.*1.^a persona común. Yo escribía cunt necteb2.^a pers. com. Tú escribías cunti tecteb.3.^a pers. masc. Él escribía can icteb.3.^a pers. fem. Ella escribía canet tecteb.*Plural.*1.^a persona común. Nosotros escribíamos cunna nectebu.2.^a pers. com. Vosotros escribíais cuntu tectebu3.^a pers. com. Ellos escribían. canu iectebu(1) Este tiempo no existe en el árabe literario. En la lengua vulgar se forma del futuro, anteponiendo las partículas *ت* ó *ل*(2) Este tiempo y los siguientes se forman, como se ve, con el verbo auxiliar *كان*

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO.

(Forma literaria: كان كتب había escrito.)

Singular!

1. ^a persona común.	Yo había escrito	cunt quietebt.
2. ^a pers. com.	Tú habías escrito	cunti quietebti.
3. ^a pers. masc.	Él había escrito	can quieteb.
3. ^a pers. fem.	Ella había escrito	canet quietebt.

Plural.

1. ^a persona común.	Nos. habíamos escrito	cunna quietebna.
2. ^a pers. com.	Vos. habíais escrito	cuntu quietebtu
3. ^a pers. com.	Ellos habían escrito	canu quietebu.

FUTURO PERFECTO.

(Forma literaria: يكن كتب habrá escrito.)

Singular.

1. ^a persona común.	Yo habre escrito	necún quietebt.
2. ^a pers. com.	Tú habrás escrito	tecún quietebts.
3. ^a pers. masc.	Él habrá escrito	icún quieteb.
3. ^a pers. fem.	Ella habrá escrito	tecún quietebt.

Plural.

1. ^a persona común.	Nos. habremos escrito	necunu quietebna.
2. ^a pers. com.	Vos. habréis escrito	tecunu quietebtum
3. ^a pers. com.	Ellos habrán escrito	icunu quietebu.

SUBJUNTIVO.

El mismo futuro de indicativo sirve para expresar los tiempos presente, pretérito imperfecto y futuro simple de subjuntivo; así como el pretérito perfecto y pluscuamperfecto se expresan por medio del pretérito de indicativo.

INFINITIVO.

Ni el árabe literal ni el vulgar tienen una forma ó flexión que equivalga á nuestro presente de infinitivo. Sin embargo hay muchos me-

dios de suplir esta falta, que se dan á conocer en la gramática de la lengua clásica, y tienen perfecta aplicación al lenguaje hablado en Marruecos.

VII. Las formas derivativas de los verbos trílteros y cuadrílteros, siguen en su conjugación las mismas reglas que el modelo *كتب* *quetéb*.

VERBOS IRREGULARES.

Sobre los verbos irregulares, que en árabe se dividen en sordos, hamzados, asimilados, cóncavos y defectivos, haremos las siguientes observaciones:

I. Los verbos sordos se conjugan en árabe vulgar de distinto modo que en árabe literal. En el pretérito, excepto en las terceras personas, se intercala un *ع* entre la última radical duplicada por *texdid* y los afijos. En el futuro no tienen las personas de cada uno de los números variación en las desinencias, y se conocen únicamente por las letras preformativas. El imperativo no toma *alif* inicial.

Según estas advertencias, el verbo sordo se conjuga en árabe vulgar del modo siguiente:

PRETÉRITO.

Singular.

1. ^a pers. com. —Cerré	شَدَدِيْتُ	xaddit.
2. ^a pers. com. —Cerraste	شَدَدَيْتَ	xadditi.
3. ^a pers. masc.—Cerró (<i>raiž</i>)	شَدَدَ	xadd.
3. ^a pers. fem. —Cerró	شَدَدَتْ	xaddet.

Plural.

1. ^a per. com. —Cerramos	شَدَدِينَا	xeddina.
2. ^a pers. com. —Cerrásteis	شَدَدَيْتُوا	xeddiru.
3. ^a pers. com. —Cerraron	شَدَدُوا	xáddu.

FUTURO.

Singular.

1. ^a pers. com. —Cerraré	نَشُدُّ	enxudd.
2. ^a pers. com. —Cerrarás	تَشُدُّ	texudd.
3. ^a pers. masc.—Cerrará	يَشُدُّ	ixudd.
3. ^a pers. fem. —Cerrará	تَشُدُّ	texudd.

Plural.

1. ^a per. com. —Cerraremos	نَسُدُوا	nexúddu.
2. ^a pers. com. —Cerraréis	تَسُدُوا	texúddu.
3. ^a pers. com. —Cerrarán	يَسُدُوا	ixuddu.

IMPERATIVO.

Singular.

1. ^a pers. com.—Cierra (tú)	سُدْ	xudd.
2. ^a pers. com.—Cerrrad	تَسُدُوا	xuddu.

II. En cuanto á los verbos *hamzados*, *asimilados*, *cóncavos* y *defectivos*, las irregularidades que estos verbos experimentan en la lengua literal son numerosas, y consisten en el cambio ó supresión de las letras *و* *ي* *و* *ي* que forman parte de sus radicales. Estas irregularidades se explican perfectamente, si se tienen en cuenta las reglas de permutación generales y especiales de dichas letras débiles ó enfermas, según las que el *و* *ي* *و* *ي* se cambian ó se suprimen con frecuencia, con arreglo á la moción de ellas mismas y de la letra precedente. Pero en árabe vulgar de Marruecos, los verbos de esta clase se conjugan con mucha menos dificultad que en el literal, pues que el sonido vocal, como queda dicho, muchas veces desaparece en la conjugación ordinaria, y otras apenas deja percibirse, por lo que, claro está que no hay razón para que las letras enfermas sufran tantos cambios como en el idioma escrito, donde la vocalización de las palabras es mucho más rica.

Para comprender con más facilidad la conjugación de todos estos verbos en árabe vulgar, hay que tener en cuenta las reglas siguientes:

1.^a Los verbos *hamzados* de primera y segunda clase, esto es, aquellos cuya primera ó segunda radical es un *alif*, y los *asimilados*, es decir, los que tienen por primera radical un *nau* ó *ia*, se conjugan como los triliteros regulares, con la sola diferencia de que el *alif* del imperativo no se pronuncia en ellos. Sirva de ejemplo la conjugación del verbo *asimilado* وزن *uzen*, pesar.

PRETÉRITO.

Pesé, pesaste, pesó, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	وزنت uzent.	1. ^a	وزنا uzanna.
2. ^a	وزنت uzenti.	2. ^a	وزنتوا uzantu.
3. ^a m.	وزن uzen.	3. ^a	وزنوا uzanu.
3. ^a fem.	وزنت uznet.		

FUTURO.

Pesaré, pesarás, pesará, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	نوزن nuzen.	1. ^a	نوزنوا nuzenu.
2. ^a	توزن tuzen.	2. ^a	توزنوا tuzenu.
3. ^a m.	يوزن iuzen.	3. ^a	يوزنوا iuzenu.
3. ^a fem.	توزن tuzen.		

IMPERATIVO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
2. ^a وزن uzen.	2. ^a وزنوا uzenu.

2.^a Los verbos cóncavos, que son aquellos que tienen por segunda radical un *و* ó *ى*, se conjugan en lengua vulgar poco más ó menos como en la literal, teniendo en cuenta las siguientes observaciones:

A. En los verbos cóncavos siempre el *و* ó *ى* se convierten en *l* en la tercera persona del pretérito.

B. En las personas 2.^a y 1.^a del pretérito y en todas las del aoristo, la letra quiescente toma un valor invariable, en unos verbos de *و* que se pronuncia como *o* ó *u*; en otros de *ى* que se pronuncia siempre como *i*, y por último, en otros de *l* que se pronuncia sin variación como *a*. De aquí las tres clases que en árabe vulgar hay de verbos cóncavos.

C. El *l* del imperativo desaparece siempre en estos verbos.

Para mayor claridad ponemos á continuación ejemplos de cada una de estas clases de verbos:

1.^o—Conjugación del verbo قال *kal*, dijo, cóncavo de primera clase:

PRÉTERITO.

Dije, dijiste, dijo, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	قلت kolt.	1. ^a	قلنا kolna.
2. ^a	قلت kolti.	2. ^a	قلتمو koltu.
3. ^a m.	قال kal.	3. ^a	قالوا kalu.
3. ^a fem.	قالت kalet.		

FUTURO.

Diré, dirás, dirá, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	نقول nékol.	1. ^a	نقولوا nekolu.
2. ^a	تقول tekol.	2. ^a	تقولوا tekolu.
3. ^a m.	يقول ikol.	3. ^a	يقولوا ikolu.
3. ^a fem.	تقول tekol.		

IMPERATIVO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
2. ^a قل kol.	2. ^a قولوا kolu.

2.^o—Conjugación del verbo *تأق tak*, creyó,
cóncavo de 2.^a clase:

PRÉTERITO.

Creí, creiste, creyó, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	تأقت tekt.	1. ^a	تأقنا tekna.
2. ^a	تأقت teket.	2. ^a	تأقتو tektu.
3. ^a m.	تأق tak.	3. ^a	تأقوا taku.
3. ^a fem.	تأقت taket.		

FUTURO.

Creeré, creerás, creerá, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	نَتَبِقُ netek.	1. ^a	نَتَبِقُوا neteku.
2. ^a	تَتَبِقُ tetek.	2. ^a	تَتَبِقُوا teteku.
3. ^a m.	يَتَبِقُ itek.	3. ^a	يَتَبِقُوا iteku.
3. ^a fem.	تَتَبِقُ tetek.		

IMPERATIVO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
2. ^a تَتِ tek.	2. ^a تَتَبِقُوا teku.

3.^o—Conjugación del verbo cóncavo بات bat, pernoctó, de tercera clase:

PRETÉRITO.

Pernocté, pernoctaste, pernoctó, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	بَتَّت batt.	1. ^a	بَتَّنَّا batna.
2. ^a	بَتَّت batti.	2. ^a	بَتَّتُوا battu.
3. ^a m.	بَات bat.	3. ^a	بَاتُوا batu
3. ^a fem.	بَاتَتْ batet.		

FUTURO.

Pernoctaré, pernoctarás, pernoctará, etc.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	نَبَات nebat.	1. ^a	نَبَاتُوا nebatu.
2. ^a	تَبَات tebat.	2. ^a	تَبَاتُوا tebatu.
3. ^a m.	يَبَات ibat.	3. ^a	يَبَاتُوا ibatu.
3. ^a fem.	تَبَات tebat.		

IMPERATIVO.

Singular.
2.^o بات bat.

Plural.
2.^a باتوا batu.

4.^o Los verbos hamzados de tercera clase, ó sea los que tienen por tercera radical un *l*, y los defectivos, que son aquellos en los que la tercera letra de la raíz es un *و* ó un *ي*, se conjugan en el idioma hablado en Marruecos con poca diferencia del árabe literal, teniendo en cuenta las siguientes advertencias:

A. En la tercera persona del pretérito, todos estos verbos llevan movida por *fathba* la segunda radical, quedando sin pronunciarse la tercera, que es la letra enferma.

B. En cuanto á las mociones de las demás personas del pretérito y de todo el futuro, hay dos clases de verbos: unos que mueven con *quesra* la segunda radical en todos estos casos, y otros que en el pretérito la mueven por *quesra* y en el aoristo por *fathba*. Á los primeros llamaremos defectivos de primera clase, y de segunda á los segundos. Qué verbos defectivos pertenezcan á cada una de estas dos clases, es cosa que únicamente puede ser aprendida por el uso.

Para mayor claridad presentamos á continuación ejemplo de las conjugaciones en árabe vulgar de los verbos hamzados de tercera clase, y de los defectivos de primera y segunda.

Hamzados de tercera clase (1)

PRETÉRITO.	FUTURO.	IMPERATIVO.
Comenzó بدأ bedá	Comenzará يبدأ ibdá	Comienza ابدأ badá

Conjugación del verbo *طفي thefá*, apagó, defectivo de 1.^a clase:

PRETÉRITO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
1. ^a طفت thefit.	1. ^a طفينا thefina.
2. ^a طفيت thefiti.	2. ^a طفيتوا thefitu.
3. ^a m. طفى thefá.	3. ^a طفوا thefáu.
3. ^a fem. طفت thefat.	



(1) No se pone la conjugación completa del verbo hamzado de 3.^a clase, pues, como queda dicho, se conjuga como los verbos defectivos, cuyas conjugaciones van á continuación.

FUTURO.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	نطفي nethfi.	1. ^a	نطفيوا nethfiu.
2. ^a	تطفي tethfi.	2. ^a	تطفيوا tethfiu.
3. ^a m.	يظفي iethfi.	3. ^a	يظفيوا iethfiu.
3. ^a fem.	تظفي tethfi.		

IMPERATIVO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
2. ^a اطف etfi	2. ^a اظفيوا ethfiu.

Conjugación del verbo سري sará, se paseó, defectivo de 2.^a clase.

PRETÉRITO.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	سريت sarit.	1. ^a	سرينا sarina.
2. ^a	سريت sariti.	2. ^a	سرينوا saritu.
3. ^a m.	سرى sará.	3. ^a	سروا sarau.
3. ^a fem.	سريت sarat.		

FUTURO.

<i>Singular.</i>		<i>Plural.</i>	
1. ^a	نسرى nesara.	1. ^a	نسروا nesrau.
2. ^a	تسرى tesara.	2. ^a	تسروا tesrau.
3. ^a m.	يسرى isára.	3. ^a	يسروا israu.
3. ^a fem.	تسرى tesara.		

IMPERATIVO.

<i>Singular.</i>	<i>Plural.</i>
2. ^a اسر esrá.	2. ^a اسروا esrau.

Verbos doblemente imperfectos.—Son aquellos que tienen dos letras débiles ó enfermas entre sus radicales, y se conjugan, lo mismo en el idioma literal que en el lenguaje vulgar, teniendo en cuenta las reglas establecidas para la conjugación de los simplemente irregulares.

Formas derivativas.—En árabe literal lo mismo que en vulgar, los verbos irregulares son susceptibles de varias formas derivativas como los regulares, y en ellas se conjugan según las reglas que dimos con anterioridad al hablar de las formas derivativas del verbo trilitero regular.

PARTE 3.ª

DEL NOMBRE.

I. Toda la teoría que trae la gramática literal sobre la definición y división del nombre, es también aplicable al vulgar. Así, pues, en árabe literal como en vulgar, el nombre se divide en las mismas clases por razón de su cualidad, de su determinación, de su origen y de su especie ó forma.

II. Acerca de la última división de los nombres por su especie ó forma, ó sea en primitivos y derivados, circunscribiéndonos á los derivados nominales, ó nombres de unidad, de especialidad, de fracción, de lugar y tiempo, de abundancia en un lugar, de instrumento y de vaso, apenas son usados en el idioma de Marruecos, guardándose en los que se usan las mismas reglas de la gramática literal, y advirtiendo que de ellos los más usados son los diminutivos, que conservan como los demás la forma literaria.

III. Lo mismo que de los sustantivos derivados podemos decir de los adjetivos, que son los nombres de agente paciente y adjetivo asimilado al verbo, del posesivo ó relativo terminado en ^{oo} ^{oo} *iiu, iiatu*, vulgar *í, ía*, y de los comparativos y superlativos. Todos ellos se usan en lengua vulgar, pero con las alteraciones de pronunciación que apuntamos en la ortografía.

Sobre los comparativos y superlativos haremos las siguientes observaciones:

1.ª La forma literal del comparativo y superlativo, correspondiente al género masculino, ó sea la que indica el paradigma *افعل* *afalu*, es la única que se usa en la conversación en Marruecos, y por cierto en muy

pocos casos, diferenciándose su pronunciación de la que le corresponde literalmente, como puede verse en el siguiente ejemplo: «Omar es más grande que Gífar»; lit. se escribe y se pronuncia *عمر اكبر من جعفر* *Omaru acbaru men Chaáfari*, y vulgarmente, *Omár quebár men Yaáfari*. En cuanto al comparativo y superlativo del género femenino, que en árabe literal es de la forma *شعلى*, en vulgar no se diferencia del masculino. Ejemplo: «María es más grande que Fátima»; lit. *مريم كبرى من فاطمة* *Mariamu cõbra men Fatimati*; lo que se dice vulg. *Mariem quebar men Fatima*.

2.^a La forma de comparativos y superlativos de que habla la regla anterior no es muy usada en el idioma vulgar. Cuando en este idioma se quiere establecer una comparación entre dos cosas, se usa del positivo y de las palabras *من اكثر من* *quelsar men*, más, ó *على* *ála*, sobre, para indicar la superioridad, y de *من اقل من* *kal men*, menos, para denotar la inferioridad. Ejemplos: «María es más hermosa que Fátima, *مريم مزينة اكثر من فاطمة* *Mariem meziana quelsar men Fatima*. «Fátima es menos hermosa que María, *فاطمة مزينة اقل من مريم* *Fatima meziana kal men Mariem*. Cuando se quiere denotar la igualdad, entonces se hace uso de las particulas *بمثل* ó *كيفى* *behhal* ó *quif*, igual ó como, v. g.: «María es tan hermosa como Fátima *مريم مزينة بمثل فاطمة* *Mariem meziana behhal Fatima*.

3.^a La forma literal del superlativo tampoco se usa en árabe vulgar, y se suple por medio de la palabra *بألوف* *bezzaf*, mucho, ó anteponiendo al positivo el artículo *ال* *él*, y al segundo término de la comparación las preposiciones *في* *fe* ó *في* *fi*, en, *بين* *bain*, entre, ó *ذ* *de*, de. Ejemplos: «María es muy hermosa ó hermosísima, *مريم مزينة بألوف* *Mariem meziana-bezzaf*. Abdallah es el mejor de los soldados, *عبد الله هو المفضل ذالمعزوفية* *Abdal-lah húa el melehb del mejaznia*, ó bien, *Abdal-lah húa el-melehb fel-mejaznia*, ó también, *Abdal-lah húa el-melehb bain el mejaznia*.

ACCIDENTES DEL NOMBRE.

I. Son, lo mismo en árabe literal que en vulgar, tres: género, número y caso.

II. *Género*.—Sobre los géneros nada hay que añadir á lo que se dice en la gramática literal.

III. *Número*.—Sobre este accidente del nombre hay que hacer las siguientes observaciones:

1.^a En árabe literal, como en vulgar, hay tres números: singular, dual y plural.

2.^a Son muy pocos los nombres que en el lenguaje de Marruecos tienen dual. Cuando se quieren dar á entender dos objetos en el idioma corriente, por lo común se hace uso del número plural, al que se antepone la palabra زوج *zúy*, que significa un par. Ejemplo: Dos varones, lit. *رجالان* *racholani*; vulg. زوج الرجال *zúy erriyál*.

3.^a La desinencia de dual que llevan en Marruecos los nombres que tienen este número, no es ان *áni* y تان *táni* respectivamente para el masculino y femenino, como en el idioma literal, sino solamente ين *ain* para los dos géneros. Ejemplos: شهرين *xabrain*, dos meses; قرنين *karnain*, dos siglos; ليلتين *lailatain*, dos noches.

4.^a También hay en árabe vulgar plurales regulares é irregulares. El sano ó regular tiene dos formas: ين *in*, es la masculina, y ات *ats*, la femenina. Ejemplos: حدادين *hbaddadin*, herreros; درسات *darsáts*, muelas.

Las formas de plurales irregulares usadas en el idioma vulgar de Marruecos, son las siguientes: فعل *faál*, فاعول *faúil*, فاعلان *fialán*, y افعال *afál*, como كلاب *queláb*, perros; قلوب *kolub*, corazones; بيبان *biban*, puertas; امواس *amuás*, navajas. Esto en cuanto á los nombres que tienen tres letras en singular. Por lo que se refiere á los que en tal número tienen cuatro ó más letras, forman el plural ordinariamente moviendo por *fatbha* seguida de *alif* la segunda letra. Ejemplos: مراكب *meráqueb*, embarcaciones; سلاطين *seláten*, sultanes.

IV. *Casos.*—En árabe vulgar no se expresan los casos por medio de las terminaciones ó desinencias de los nombres, como sucede en literal, y esto se comprenderá fácilmente recordando que en el idioma vulgar se suprimen las letras últimas de las palabras.

Esto supuesto, se podrá conocer el caso que un nombre tiene en árabe vulgar, por el oficio que desempeñe en la oración. Si es el sujeto del verbo, será nominativo, como كتب الكتبة *queteb elcáteb*, escribió el secretario, en donde *elcáteb* se sabe que está en nominativo, porque es el sujeto. Si va regido de un nombre indeterminado y lleva artículo, será genitivo, como كتاب المعلم *quitab elmaálem*, el libro del maestro, donde *elmaálem* es genitivo, por la razón expuesta. Finalmente, si es el término de la acción: será acusativo, como por ejemplo: كتبت البراة *quetebt elbrá*, escribí la carta, en cuya oración ya se sabe que *elbrá* se halla en acusativo.

El genitivo se expresa además por las partículas متاع *mtaá* y ذ *de*, que

significan de. Cuando se hace uso de estas partículas, tanto el nombre regente como el regido, deben llevar artículo, v. g.: «la casa del visir»,
 العِدَّارُ مَتَاعُ الوِزِيرِ *eddar del uzir*, أو مَتَاعُ الوِزِيرِ *eddar mtaá el uzir*.

El dativo y ablativo se expresan en árabe vulgar por medio de las preposiciones, ya separadas, ya juntas, que tienen la misma significación y valor en la lengua literal que en la vulgar; y el vocativo por medio de la partícula *يا ia*, á la que debe seguir el nombre sin artículo. Ejemplo: *يا فلان ia felan*, oh Fulano.

NOMBRES NUMERALES.

Los nombres numerales que se usan en el lenguaje vulgar de Marruecos, son los mismos que trae la gramática del árabe literal, salvas las generales alteraciones de pronunciación que se advirtieron en la Ortografía y algunas otras diferencias; dividiéndose en cardinales, ordinarios y partitivos.

Los numerales cardinales usados en el dialecto marroquí, son los siguientes:

Un, uno.	واحد	<i>uábbed.</i>
Una.....	واحدة	<i>uábbedá.</i>
2.....	اثنین	<i>tenain ó زوج zúy.</i>
3.....	ثلاثة	<i>teláta ó ثلاثة telta.</i>
4.....	أربعة	<i>arbáa.</i>
5.....	خمسة	<i>jamsa.</i>
6.....	ستة	<i>set-tsa.</i>
7.....	سبعة	<i>sebáa.</i>
8.....	ثمانية	<i>témnia ó ثمانية temania.</i>
9.....	تسعة	<i>tesaod ó تسعة tesáa.</i>
10.....	عشرة	<i>áxerá.</i>
11.....	أحداس	<i>bbedáx.</i>
12.....	اثناث	<i>tenáx.</i>
13.....	ثلاث	<i>tseltax.</i>
14.....	أربعتا	<i>arbátáx.</i>
15.....	خمسنا	<i>jamsetáx.</i>
16.....	ستنا	<i>set-táx.</i>

17.....	سبعتناش	<i>sebatáx.</i>
18.....	ثمانتناش	<i>tsementáx.</i>
19.....	تسعتناش	<i>tesatáx.</i>
20.....	عشرين	<i>axerín.</i>
21.....	واحد وعشرون	<i>uábed ú axerín.</i>
	etc.	etc.
30.....	ثلاثين	<i>telatín.</i>
40.....	أربعين	<i>arbatín.</i>
50.....	خمسين	<i>jamsín.</i>
60.....	ستين	<i>set-tín.</i>
70.....	سبعين	<i>sebain.</i>
80.....	ثمانين	<i>temanín.</i>
90.....	تسعين	<i>tesatín.</i>
100.....	مئة	<i>míia; pl. ميات míiat.</i>
101.....	مئة و واحد	<i>míia ú uábed.</i>
	etc.	etc.
200.....	مئتين	<i>míiatatín.</i>
300.....	ثلاث مئة	<i>teltsmíia.</i>
400.....	أربع مئة	<i>árbáa míia.</i>
	etc.	etc.
1000.....	الف	<i>álef; pl. الاف aláf.</i>
1001.....	الف و واحد	<i>álef ú uábed.</i>
	etc.	etc.
2000.....	الفين	<i>alfatín.</i>
3000.....	ثلاث الاف	<i>telts aláf.</i>
	etc.	etc.
Un millón..	مليون	<i>melíun; pl. ملايين meláin.</i>

PRONOMBRES.

Sobre el uso de los pronombres en árabe vulgar, hay que advertir:

1.º Que las personas correspondientes al número dual, no se usan en el lenguaje hablado.

2.º Que generalmente se suele añadir á los pronombres personales las terminaciones *يا* *ia* ó *ين* *in*.

3.º Que la primera persona de plural es *نا* *nahbia*, nosotros.

4.º Que los afijos son en la conversación vulgar los mismos que en el idioma literal, salvas las repetidas diferencias de pronunciación.

5.º Que en lengua vulgar hay pronombres posesivos formados del afijo correspondiente y de las partículas *ذ* *dial* ó *متاع* *mtsaa*. Ejemplos: mío, *ذ* *diali*, ó *متاع* *mtsai*; tuyo, *ذ* *dialec*, etc.

6.º Los pronombres demostrativos son los mismos que en el idioma literario, salva la carencia de los correspondientes al número dual.

7.º El relativo *الذی* *al-ladzi*, lit. no se usa en el lenguaje de los marroquíes, empleándose en su lugar las palabras *لی* *li* ó *الـ* *el-li*, *ذ* *d* ó *ذی* *dzi*.

8.º Los pronombres quién?, quiénes?, se traducen en árabe vulgar por *اشكون* *excum* si se hallan en nominativo ó acusativo, y por *من* *men* cuando se encuentran en los demás casos.

PARTE 4.ª

DE LA PARTÍCULA.

En esta parte de la gramática es en la que existe más semejanza entre el árabe literal y el vulgar de Marruecos. Tanto las preposiciones conjuntas como las separadas se usan con el mismo valor y pronunciación, así en la lengua escrita como en la hablada. En los adverbios hay alguna más desemejanza, que solo puede llegar á comprenderse con el uso del *Lexicón* y el trato frecuente con los marroquíes.



SESIONES LITERARIAS

ó

ALMAKAMAT

POR

Abu Mohamed Alkasem Ben-Alí de Basora

conocido por

ALHARIRÍ.

ENSAYO DE UNA PRIMERA TRADUCCIÓN CASTELLANA

POR

Don Julio Rey Colaço

INTÉRPRETE DE LA LEGACIÓN DE PORTUGAL EN TÁNGER, OFICIAL DEL NICHAN DE S. A,
EL BEY DE TÚNEZ, EX-INTÉRPRETE MILITAR Y JUDICIAL EN ARGELIA.

ADVERTENCIA.

En el dictamen referente á los trabajos asignados á la sección primera (1), se hace mérito de una colección de traducciones de las *Macamat* de Alharirí, dedicadas al Congreso Africanista por el intérprete de la Legación de Portugal en Tánger, D. Julio Rey Colaço. Tan laborioso como ilustrado arabista comenzó vertiendo al español la «Sesión» ó *Almacama* núm, XLIX, titulada *La Sasania* ó «de Sasan, Rey de los mendigos», y después, en vista del ventajoso informe merecido, se animo á continuar la traducción de las restantes sesiones, á que ha dado término trasladando al castellano las cincuenta de que consta la colección.

La versión del Sr. Rey tiene, en primer lugar, el mérito de referirse á una obra considerada muy justamente como clásico modelo en la literatura arábica, por cuyo indubitado valor ha merecido especial atención

(1) Véase la página 45 precedente.

de los hombres de estudio, siendo varias veces traducida á los idiomas europeos.

Entre las principales de dichas traducciones debe citarse la publicada en 1731 y 1740 por Schultens; la que igualmente publicó en latín Joh. Uri, acompañada de diálogos en persa y árabe, el año de 1774, y otra, también en latín, del año 1832. De la sección XX hay una traducción muy exacta publicada en Constantinopla, sin fecha, y otra al alemán, dada á luz en Praga por T. Camps, el año de 1858.

Como versión muy curiosa de estas Sesiones, debe citarse la que hizo al hebreo un sabio judío español, Jehuda ó Judá, hijo de Salomón, hijo de Alcharizi, titulada *Mejaberot Ithiel*, es decir, «composición de Ithiel», porque en ella sustituyen dos personajes llamados Ithiel y Geber Hakkenni, á los que figuran como narradores en la obra original.

Por último, entre las traducciones que más frecuentemente ha consultado el Sr. Rey para hacer la suya, figuran una inglesa, por Teodoro Preston, y otras varias al francés, publicadas en *Le Journal Assiatique*. Estas últimas son la de la sesión de Margha, la de la Moneda de Oro ó «Dinar», dada á luz en el tomo III por Garcin de Tass, y finalmente, la de la Caravana, en el tomo V, pág. 98. La versión inglesa á que nos referíamos se titula «Makamat or rhetorical anecdotes of Abul-Kasam »Hariri, of Basra: translated from the original arabic (into english verse »and prose), with, annotations, by the rev. Theodore Preston. *London,* »v. Madden, 1850, in 8, 20 fr., et plus en Gr. Pap.»

Hay que advertir, sin embargo, que á pesar de tantas y tan numerosas traducciones, no se podrá apreciar con perfección el mérito de la obra de Alhariri, sino en su lengua original, puesto que, además de lo apreciable y vario de los argumentos, existen en ella otras bellezas exclusivas de la frase, que solamente sabiendo el árabe y leyendo el original podrán percibirse.

Es más, la concisión y al propio tiempo la gran riqueza del lenguaje usado en las *Makamat*, son causa de que no se pueda juzgar acertadamente de la obra sino con la ayuda de un buen comentario que explique y haga comprender el valor de cada palabra.

Merecen citarse entre las mejores de dichas glosas ó paráfrasis, la de Motarrezí y la de Xerixi para el conjunto de la obra, y la de Razi para el prefacio y las veinticinco últimas sesiones solamente. De dichos comentarios debe mencionarse especialmente el del Xerixi, sobrenombre de Abu 'labas Ahmed Ben Abd-elmúmen, escritor español, natural de

Jerez (que es lo que quiere decir *xerixi*), que murió, según el Hach Jali-fa, el año 615 de la Egira.

Ocupa también distinguido lugar entre los comentadores de Hariri, el sabio arabista Baron Silvestre de Sacy, que dedicado por espacio de largo tiempo á estudiar las *Macamat*, después de consultar á los más entendidos comentadores, llegó á formar una paráfrasis escogida, en la que hay notas de varios ulemas y alfaquíes, con algunas del propio Sacy.

Titúlase la obra á que nos acabamos de referir *Les Seances de Hariri publiées en arabe avec un commentaire choisi par Silvestre de Sacy*, habiéndose hecho de ella dos ediciones, una en la Imprenta Real de París, en los años 1821 y 1822, y la segunda, después del fallecimiento de Sacy, en el año de 1847, y bajo la dirección de M. Reinand y M. Derenbourg, quienes la ilustran con una erudita y extensa advertencia que va al comienzo del tomo II. El valioso comentario del Barón Silvestre de Sacy es, podemos decir, una obra verdaderamente monumental, no solo por la extensa y minuciosa explicación del texto en lengua árabe, sino también por ir acompañada de un prólogo arábigo escrito por Sacy, de la Biografía de Hariri por Ben Jalicán, de varios índices de nombres de personas y de lugares, y de otro de frases y sentencias por orden alfabético, y numerosas notas de los mencionados Reinaud y Derenbourg.

Á pesar de que para comprender debidamente la obra de Alhariri es necesario, como queda dicho, leerla en su propio idioma, consultando á la vez algún buen comentario; no obstante, las personas ajenas á dicho estudio podrán formarse una idea de lo que es el mencionado libro, leyendo alguna buena traducción. Ya se ha indicado que existen varias versiones de la obra al latín, al francés, al inglés, etc.; mas por lo que se refiere al castellano, no existía ninguna hasta la que ha llevado á efecto el distinguido intérprete Sr. Rey Colaço, y que ahora debemos insertar.

La versión indicada, para su mejor inteligencia, va precedida de una biografía de Alhariri, y de un índice de las *Macamat*, con el título y contenido de todas ellas.

En cuanto á la extensión de lo que ahora debe publicarse, no cabiendo la colección integra dentro de las dimensiones de estas «Memorias», nos limitaremos á insertar, por vía de ejemplo, algunas de las primeras *Sesiones*, reservando para ocasión oportuna el dar á luz la obra completa.

BIOGRAFÍA DE ALHARIRI

traducida del

Diccionario biográfico

POR

ÁBEN JALICÁN (1)

Abu Mohamed Kasem ben-Áli ben Mohamed ben Otsman Alhariri Albasri Alharami, autor de las *Macamat* (ó Sesiones), es uno de los primeros escritores de su siglo, y ha conseguido el éxito más completo con la composición de su obra, que contiene una gran parte de las riquezas de la lengua árabe, de sus palabras poco usadas, de sus proverbios y de sus expresiones figuradas y enigmáticas. Cualquiera que conozca á fondo esta obra, verdaderamente digna de ser conocida, podrá formarse una idea del talento de este escritor, de sus profundos estudios y de su vasta erudición, He aquí, según refiere su hijo Aba 'lkasem Abdallah, cuál fué la causa de que Alhariri compusiera las *Macamat*. «Mi padre, dice, estaba cierto día en la mezquita de su barrio, llamado *Beni Haram*, cuando se presenta un viejo vestido con pobres ropas, cargado con un lio de viaje y ofreciendo un aspecto miserable en extremo. pero expresándose con gran facilidad y elocuencia. Los allí presentes le preguntan que cuál es su país, á lo que él responde que su patria es Sarúch: preguntado por su nombre, dice que se llama *Abu-Zaid*. Con este motivo mi padre compuso la *Sesión* titulada *Haramiya*, que es la XLVIII de la colección, poniéndola en boca de dicho Abu Zaid. Esta *Sesión*, habiéndose divulgado, llega á conocimiento del visir Xerif-eddin Abu Nasr Anusirvan ben-Kaled Ben Mohamed Cashani, ministro del Kalifa Mostarxed-billah. Este la lee, y le agrada tanto, que obliga á mi padre á componer otras del mismo género que la que acaba de hacer; y efectivamente, sigue componiendo hasta el número de cincuenta. Á este visir es á quien Alhariri hace alusión en el prefacio de sus *Sesiones*, cuando dice: *Una persona cuyos consejos son órdenes, y á la cual se estima*

(1) Nos parece necesario, para formar exacto juicio de la obra de Alhariri, tener algunas noticias biográficas de dicho autor, y esta es la causa de que insertemos los siguientes datos, que traducimos de Aben Jalican, con presencia de la traducción francesa que va al frente de la edición comentada por el Barón Silvestre de Sacy.

uno dichoso en obedecer, me ha obligado á componer las *Sesiones*, poniéndome por modelo las de Badi Ez-zeman (Hamadani), aunque me parece que un cojo no puede seguir los pasos de un hombre derecho y robusto».

He encontrado el hecho referido así en multitud de obras históricas; pero estando en el Cairo el año 656, vi un ejemplar de algunas *Sesiones*, escritas por completo de mano de Alhariri; sobre la cubierta del volumen se hallaba anotado, también por el mismo autor, que él las había compuesto para el visir Chelal ed-din Amid-eddaula Abu'lhasan Ali, hijo de Abu'lazz Ali, hijo de Sadaca, que también fué visir de Mostarched; habiendo motivos para dudar cuál de ambos datos se amolda á la verdad, toda vez que la nota de este último se halla escrita por la misma mano del autor. Sobre todo, Dios solo conoce la verdad. Este visir murió en el mes de Recheb de 522. He aquí lo que dió ocasión á que Alhariri pusiera sus sesiones bajo el nombre de Abu Zaid Saruchi. El cadí Chemal-eddin Abul-hasan Ali ben-Yusuf Xibani Kifti, gobernador de Alepo, en su libro titulado *las Relaciones de historias respectivas á los hijos de gramáticos*, dice que el nombre de este Abu Zaid era *Motahher Ben Salam*, que procedía de Basora y cultivaba la gramática y la lexicografía; que él se puso bajo la dirección de Alhariri, estudiando con él en Bassora, y llegando á tal habilidad con su ayuda. Añade que este es aquel de quien el cadí Abul'fath Mohamed bu Ajmed ben Mendai Waseti había aprendido el *Molhat alirab* de Hariri, y que este cadí decía haberle oído recitar dicha obra como aprendida del mismo Alhariri. «Motahher, dice este cadí, vino á buscarnos en Waset, donde habitábamos en el año 538, y le oímos recitar dicho poema. Más tarde fué a Bagdad, en donde murió después de haber residido algún tiempo». Esto también es lo que dicen Samani en su *Suplemento*, é Imad-eddin, en su libro titulado *la Perla*. Este último añade: El sobrenombre honorífico de este personaje era *Fahr-Eddin*; ejerció el cargo de *Sadr-alislam*, jefe del clero musulmán en Merchán, y murió después del año 540.

Veamos ahora por qué Hariri ha dado el nombre de *Harets ben Hamam* á aquel en cuya boca pone la narración de las aventuras de Abu Zeid. Él mismo se ha designado con este pseudónimo, ó al menos esto es lo que yo he leído en muchos comentarios de sus *Sesiones*. El origen de esta denominación son las siguientes palabras de Mahoma: «Cada uno de vosotros es *harets*, y no hay nadie de vosotros que no sea *hamam*, porque todo hombre se ocupa en proporcionarse el bien-estar y se muestra solícito por sus asuntos».

Muchos escritores han compuesto comentarios, los unos largos y los otros compendiados, sobre las *Sesiones* de Hariri.

Yo he leído en cierto libro, que Alhariri no había compuesto al principio más que cuarenta *Sesiones*. Habiendo venido de Basora á Bagdad, las trajo consigo y las presentó como obra propia; pero muchos literatos de Bagdad no quisieron creer que él fuera el autor. Decían que la obra no era suya, sino de un hombre muy elocuente del Mogreb, que había muerto en Bagdad, y cuyos escritos habían caído en manos de Alhariri que se los había atribuido. El visir, habiendo hecho venir al diwan á Alhariri, le pregunta cuál es su profesión, á lo que él responde que la de *mouxi*, es decir, escritor. Entonces el visir le ordena componer una poesía sobre cierto tema que él mismo le indica. Hari re retira á un extremo del diwan, provisto de tinta y de papel, y tarda mucho tiempo sin que Dios le inspire frase alguna. Después se levanta todo confuso y se retira. En el número de aquellos que le habían acusado de plagiarlo, encontrábase el poeta Abu'lkasem Ali Ben Aflah, de quien hemos hablado anteriormente. Con motivo de no haber podido Alhariri componer los dísticos que le ordenó hacer el visir, Ebn Aflah hace y recita los dos versos siguientes, que otros también atribuyen á Abu Mohamed Ben Ahmed Harimi Bagdadi, célebre poeta conocido con el sobrenombre de *Aben Chaquina*.

«Tenemos un jeque descendiente de Rebia Aliarés, que en su imbécil furor se arranca los pelos de la barba. Plegue al cielo enviarle á hablar á Meschan (1), ya que él ha guardado ante el diwan un silencio absoluto».

Debe saberse que Alhariri se enorgullecía en descender de *Rebiat-alfares* (2), y que cuando se ponía á reflexionar, tenía la costumbre de arrancarse los pelos de la barba. Hariri residía en Meschan, dependencia de Basora.

De vuelta de esta población, compuso diez nuevas sesiones, y las envió á Bagdad, rechazando la especie de estupidez y de incapacidad á que se había visto reducido en el diwan, sobrecogiéndose de temor respetuoso.

Á más de las *Sesiones*, se conocen otras obras de mérito debidas á la pluma de Alhariri, entre ellas *La Perla del buzo*, *Dorr el-gauwás*, donde trata «de las maneras de hablar que usan las gentes bien nacidas»; un

(1) Lugar de destierro para los de Bagdad.

(2) Hijo de Modhar.

poema sobre la gramática, titulado *Molbat alirab* (como si dijéramos *las delicias de la sintaxis*), que ha comentado el mismo autor; una colección de cartas, y muchas poesías, á más de aquellas que se insertan en las *Macamat*. He aquí una poesía de Hariri, cuyos conceptos están llenos de gracia:

«Mis censores dicen: ¿Cuál es ahora aquel amor en que te abrasas por él? ¿No ves que sus mejillas están ya cubiertas de pelo?—Yo les he respondido. Por Dios si aquel que me trata de insensato hubiera consultado la recta razón, las objeciones que me hace no hubieran tenido ninguna solidez. Aquel que permaneció en una tierra cuando ella estuvo nuda y estéril, la abandonará en el momento en que la llegada de la primavera la cubra de verdura» (1).

Imad-eddin Isfani, en el libro titulado *La Perla*, inserta este verso de Hariri:

«¡Cuántas gacelas en el desierto arenal no han solido hacer crueles heridas con sus ojos! ¡Cuántas almas de gran precio no han sucumbido por las gracias de las bellas, educadas lejos de todas las miradas! ¡Cuántas veces los movimientos graciosos de una beldad que en su marcha se balancea muellemente, no han encendido el amor en un corazón!; y ¡cuántas veces una mejilla encantadora no ha hecho de mí, rígido censor, un complaciente apologista de mis debilidades! ¡Cuántas molestas cuitas no han engendrado unos hermosos cabellos al mostrarse descubiertos!»

Alhariri ha compuesto poemas del género nombrado *Kasida*, en los que hay muchos juegos de palabras de la clase llamada *Tachmis*.

Se dice que Alhariri era extremadamente feo y de una figura innoble: habiendo venido un extranjero para visitarle é instruirse con sus lecciones, se llenó de menosprecio para él una vez que le hubo visto. Alhariri se apercibe; y cuando este extranjero le pide que le dicte alguna cosa, le dice: Escribe, y le dicta los siguientes versos:

«No eres tú el primer viajero á quien de noche ha extraviado la claridad de la luna, ni el primer explorador que, deslumbrado por el sol junto al campamento de una tribu, se ha dejado seducir por una falaz verdura producida por el estiércol de los animales. Busca un hombre que te convenga más que yo; porque en cuanto á mí, yo soy como Moaidi: conviene oír hablar de mí, pero no verme».

Este hombre brama y se retira confuso.

(1) Este verso es algo alambicado.—Quiere decir que precisamente la barba, símbolo de la virilidad, es más bien que fealdad belleza.

Alhariri nació en 446 y murió en 516, ó según otros en 515 en Basora, en el barrio de los Beni Haram. Dejó dos hijos. Abu Mansur Chawaliqui dice: «Nechm-eddin Abd-allah y el *cadi codat* de Basora, Dhia-eddin Obaid-allah, me han permitido enseñar las *Macamat* que habían recibido de su padre». Alhariri se apellidó *Harami*, del nombre de la calle donde él vivía en Basora; este nombre se pronuncia *Haram*. Los Beni Haram son una tribu de árabes que se establecieron en esta calle, y le habían dado su nombre. En cuanto al apodo de *Alhariri*, viene de *harir* (que quiere decir *seda*); y se llamaba así nuestro autor, porque él trabajaba la seda ó comerciaba en ella.

Meschan, así pronunciado, es el nombre de una pequeña ciudad más arriba de Bassora, donde poseía muchas palmeras, y en que el aire tenía fama de ser malsano. La familia de Alhariri procedía de dicho lugar, donde se dice que él era dueño de diez y ocho mil palmeras, y en que gozaba de grandes comodidades.

El visir Anuxirvan, de quien hemos hablado, era un hombre instruído y de gran talento; autor de una crónica titulada *Los grandes hombres del tiempo de la decadencia, y la cesación del tiempo de los grandes hombres*. Isnad-eddin Isfahani ha utilizado una parte en su historia de los seljuicidas, á la que ha dado el título de *Seguro contra la decadencia, y refugio de las criaturas*. Este visir murió en el año 532.

Aben-Mendaí, del cual también se ha hecho referencia, es *Abu lfath Mohammed ben-Abi' labbas Ahmed ben-Bakhtiar ben-Ali ben-Mohamed ben-Ibraim ben-Chafar Waseti*, conocido con el sobrenombre de *Aben-Mendaí*. Muchos hombres célebres han sido sus discípulos, como el Hafidh Abu-beer Hazemi, de quien hemos insertado antes la biografía, y muchos otros. Había nacido en Waset, en el mes de rebia segundo del año 517, y murió el 8 de schaban de 605. Su nombre debe pronunciarse *Mendaí*.

Moaidi debe pronuneciarse así. De él dijo el proverbio: *Oid hablar de Moaidi, pero evitad el verlo*. También se dice: *Más vale oír hablar de Moaidi que verlo*. Según Mofaddal Dhobbi, este proverbio tiene su origen de Mondar, hijo de Ma-alsema, que dijo esta frase refiriéndose á Schikka ben-Domra Temimi Daremi. Mondhar había oído hablar de Schikka; mas cuando le vió de aspecto tan malo, prorrumpió en esta frase, convertida después en proverbio. Schikka entonces le respondió: «Príncipe, el cielo presérvete de maldición! Los hombres no son animales destinados á la carnicería, en que no se estima más que el cuerpo; el mérito del hombre reside en las dos más pequeñas partes del

mismo: su corazón y su lengua». Mondar admira su respuesta y su buen sentido. Este proverbio se dice hablando de un hombre que tiene mucha celebridad y reputación, pero ninguna apariencia. Moaïdi es un adjetivo derivado del nombre de Moadd, hijo de Adnan; se ha comenzado por dar á este nombre la forma de un diminutivo, suprimiendo la doble *dal*, una vez que ha llegado á ser un adjetivo patronímico.

ÍNDICE

DE LOS TÍTULOS Y ASUNTO SOBRE QUE VERSAN LAS CINCUENTA SESIONES

CONTENIDAS EN LA OBRA DE ALHARIRI (1)

PRÓLOGO.

I. «La Sanania» ó de Senaar, ciudad de la Arabia Feliz.—Contiene el comienzo de los discursos de Abu Zaid.

II. «La Jolwaania» ó de Jolwan, ciudad distante cuatro jornadas de Bagdad.—Se diserta en ella sobre la belleza de las semejanzas y de los contrastes.

III. «La Kailia», llamada también de «El Dinero».—En ella se exponen las ventajas é inconvenientes de las riquezas.

IV. «La Damiatia» ó de Damietta.—Consejos de Abu Zaid á su hijo sobre la conducta que debe seguirse con amigos y adversarios.

V. «La Cufia» ó de Cufa.—Refiere cómo Abu Zaid llega á la puerta de su hijo pidiendo albergue, y lo que éste le contesta.

VI. «La Maraguía» ó de Marga, en el Aderbiján.—En ella se inserta una epístola de estilo forzado, en que alternan las palabras con letras puntuadas y sin puntuar.

VII. «La Bircaidia» ó de Bircaid.—Abu Zeid, habiéndose quedado ciego, recorre las plazas acompañado de su mujer, y busca su sustento vendiendo poesías.—Insértanse algunas de estas.

VIII. «La Maária» ó de Maara, población de Siria.—Contiene el

(1) Los títulos indican el lugar donde se supone que la sesión literaria hubo de efectuarse.

pleito sostenido entre Abu Zaid y su hijo sobre una aguja y un punzón.

IX. «La Ascandria» ó alejandrina.—Abu Zaid, habiéndose casado con una mujer acomodada, malbarata su dote y la deja reducida á la miseria. Conducido ante el juez por su esposa, improvisa el poeta, en contestación de los cargos que ésta le hace, una bella poesía.

X. «La Rahbia» ó de Rahba.—Acusa Abu Zaid á un joven de haber matado á su hijo. Curioso juicio que con este motivo se celebra.

XI. «La Sawía» ó de Sawá.—Contiene una peroración pronunciada por Abu Zaid ante un sepulcro.

XII. «La Gutia» ó de la Gôtha, campiña cerca de Damasco. También se llama la Damascena.—Enseña á unos viajeros Abu Zaid cierta oración, que tiene virtud para preservar de las acechanzas de las kábilas de Beduinos, cuando hay temor de que salgan al encuentro.

XIII. «La Bagdadia» ó de Bagdad.—Versos de Abu Zaid en vituperio de una vieja.

XIV. «La Hechazia» ó del Hechaz, llamada también «de la Meca».—En ella aparece Abu Zaid acompañado de su hijo y quejándose de su mala suerte. El primero pide una camella para proseguir su camino, y el segundo provisiones.

XV. «La Fardhia» ó relativa á la distribución de una herencia.—Es consultado Abu Zaid sobre una cuestión jurídica hereditaria contenida en un manuscrito que nadie sabía descifrar, y cuya resolución él encuentra.

XVI. «La Magribia» ó marroquí.—Contiene varios juegos de palabras y frases que se leen lo mismo de derecha á izquierda que al contrario.

XVII. «La Kah-kariya» ó retrógrada.—Contiene una epístola que puede leerse lo mismo comenzando por el principio que por el fin.

XVIII. «La Sindyaria» ó de Sinyar.—Comparación del vaso de vidrio con el delator, y delación del mal vecino.

XIX. «La Nacibia» ó de la ciudad de Nacibain, situada sobre el monte en que, según las leyendas musulmanas, se paró el arca de Noé.—Cae enfermo Abu Zaid, y se lamenta de su desgracia en hermosos versos.

XX. «La Fariquia» ó de Mia Fariquin, situada á tres parsangas, en el camino de Nacibein á Diarbekir.—Pide Abu Zaid un sudario para envolver el cadáver de un extranjero, á cuya memoria dedica hermosos versos.

XXI. «La Razia» ó de Raz.—Contiene una peroración de Abu Zaid, en que se queja al emir y le pide justicia para una persona á quien su gobernador le ha causado un grave perjuicio.

XXII. «La Fratia» ó del Eufrates.—Disertación de Abu Zaid sobre las excelencias de cada una de las dos profesiones de redactores y matemáticos.

XXIII. «La Harimia» ó de Haram.—Cita ante el juez Abu Zaid á su hijo, por haberle robado una poesía.

XXIV. «La Kathia an-nahua» ó gramatical.—Conferencia de Abu Zaid con sus amigos sobre asuntos de esta clase.

XXV. «La Karchia» ó de Karch, ciudad situada entre Ispahan y Hamadan.—Se presenta Abu Zaid sin vestidos, y pide le socorran para cubrir su desnudez.

XXVI. «La Racatha» ó salteada.—Se inserta en ella una carta de las que tienen dicha denominación, por alternar en cada palabra una letra de puntos diacríticos con otra sin ellos.

XXVII. «La Beduina».—Buscando el Harets Ben Hamam una camella que ha perdido, encuentra á Abu Zaid, que con este motivo continúa sus relatos poéticos.

XXVIII. «La Samarcandia» ó de Samarcanda.—Habiendo subido Abu Zaid á una colina, predica una hermosa *jotba* ú oración de asuntos religiosos.

XXIX. «La Wasathia» ó de Waseth.—El Harets Ben Hamam se encuentra en una posada con Abu Zaid, y éste, valiéndose de ciertos dulces, logra que el sueño venza á la gente de la posada, apoderándose de cuanto en ella había.

XXX. «La Suria» ó de Tiro.—Se inserta la *jotba* de Abu Zaid en un casamiento.

XXXI. «La Ramlia» ó de Remla.—Se refiere á los viajes por el desierto, intercalando algunas poesías concernientes á ellos y á la peregrinación á la Meca.

XXXII. «La Harbia» ó guerrera, llamada también de Taiba.—En ella se da á conocer Abu Zaid como faquih, contestando á unas preguntas sobre el derecho y la religión musulmana.

XXXIII. «La Tiflisa» ó de Tiflis.—Fíngese Abu Zaid paralítico, y acude á la mezquita excitando la conmiseración de los concurrentes con sentidos versos.

XXXIV. «La Zabedia» ó de Zabed, ciudad en la Arabia Feliz.—El Harets Ben Hamam compra el hijo de Abu Zaid.

XXXV. «La Xirazia» ó de Xiraz.—Ingeniosa poesía alegórica al vino.

XXXVI. «La Maltia» ó de Malta.—Contiene una colección de equívocos y frases equivalentes.

XXXVII. «La Saâdia» ó de Saâda.—Quéjase Abu Zaid ante el juez de la desobediencia de su hijo.

XXXVIII. «La Meruia» ó de Merua, capital del Jorasán.—Preséntase Abu Zaid ante el walí de Mérua, quien le desprecia hasta tanto que improvisa unos versos.

XXXIX. «La Omania» ó de Omán, puerto de gran comercio en la Arabia.—Habiéndose embarcado el Harets Ben Hamam, encuentra en la nave á Abu Zaid, quien le da escrita la invocación que preserva de todo peligro durante las travesías marítimas.

XL. «La Treberisia» ó de Trebisonda.—Comparecen querellándose ante el juez, Abu Zaid y su esposa.

XLI. «La Tennisia» ó de Tennis, ciudad de la Arabia.—Aparecen Abu Zaid perorando y su hijo lo mismo que él; y cómo Abu Zaid inclina á la gente á que se muestren benévolos con su hijo.

XLII. «La Neyrania» ó de Neyran.—Contiene la interpretación de varias frases enigmáticas.

XLIII. «La Beduina» ó «La doncella y la que no lo es».—Cuenta Abu Zaid la historia de su camella, y refiere cómo habiéndola perdido la encuentra en poder del *Kadî*. Contiene además el relato de la mocita y la que no lo es, el vituperio de ambas, y el de la profesión de las letras.

XLIV. «La Xetwia» ó invernal. También se conoce por «La Enigmática».—Insértase en ella una *cassida* ó poema de esta clase.

XLV. «La Remlia» ó de Remla, una de las alquerías más pobladas de Siria.—Contiene varias quejas de Abu Zaid á su mujer.

XLVI. «La Halpia» ó de Alepo.—Habiendo adoptado Abu Zaid la profesion del magisterio, aparece dando lecciones á sus diez discípulos, con cuyo motivo se inserta un compendio de reglas gramaticales y poéticas.

XLVII. «La Hicharia» ó de Hichr en la Yamama.—Refiere cómo Abu Zaid se hizo barbero, y cuenta el coloquio que sostuvo con su hijo.

XLVIII. «La Haramia» ó de Haram, barrio de Basora.—Relato de Abu Zaid en la mezquita de Haram, donde por vez primera dió á conocer su elocuencia.

XLIX. «La Sasania» ó de Sasán, rey de los mendigos.—Hermoso y poético elogio de la pobreza.

L. «La Basria» ó de Bassora.—El Harets Ben Hamam encuentra predicando á Abu Zaid en la mezquita de Bassora, y se aleja por última vez de él, dejándole entregado á actos de la más acendrada devoción.

PRÓLOGO DE ALHARIRI.

En el nombre de Dios clemente y misericordioso.

Dijo el xeque esclarecido y eminente Abu Mohamed Alcasém Ben Alí Ben Mohamed Ben Otsmán Alhariri Albasri (¡Aláh séale propicio!):

¡Oh Dios nuestro! Alabámoste por habernos distinguido con el don de la elocuencia, y por habernos concedido la facultad de expresarnos claramente; así como te ensalzamos por los favores con que no cesas de colmarnos, y por la protección que constantemente nos dispensas. En tí buscamos un refugio contra la extravagancia de la lengua y contra la frívola superfluidad; contra la vergüenza de la incapacidad y la desgracia de la ineptitud, pidiéndote que nos libres de la tentación en que nos pone el que adula y admira, como de la tolerancia del indulgente; así como de ser expuestos al menoscabo del detractor ó á la difamación del calumniador. Rogámoste también nos concedas el perdón si nuestras pasiones nos arrastran hacia las ambigüedades, así como que nos seas indulgente si nuestros pasos nos conducen al lado de las impiedades; solicitamos de tí una ayuda que nos guíe hacia la rectitud, y un corazón siempre dócil á la verdad; una lengua adornada con la sinceridad; un estilo fortalecido por la lógica; una precisión que excluya la incorrección; una firmeza de propósito que domine el capricho del espíritu, y una sagacidad con la que podamos igualmente llegar á conocer nuestro mérito. Asimismo esperamos que nos concedas la dirección hacia las buenas concepciones, nos des la facultad con tu ayuda de expresarlas con claridad, nos preserves de los errores en nuestras narraciones y nos guardes de la locura de la broma, para que estemos al abrigo de las lenguas sarcásticas, de los fatales efectos de los falsos adornos, y de que no nos alteremos en una fuente impropia ni ocupemos ninguna posición que nos pueda causar arrepentimiento, ni suframos las malas consecuencias de ningún vituperio, ni nos veamos obligados á disculparnos por motivo de ninguna falta.

¡Oh Dios! Realiza este nuestro deseo, y haznos lograr el objeto de este nuestro anhelo. No nos prives de tu amplia sombra, ni nos dejes ser la presa del satánico devorador, pues tendemos hacia tí la mano de la súplica, te profesamos una entera sumisión en nuestro ánimo contrito, é imploramos tu liberalidad que no dejarás de concedernos, atendiendo nuestro humilde ruego.

Esperamos también nos dispenses estas gracias mediante la intercesión de nuestro profeta Mohamed. Él es el señor del género humano, el intercesor que recibió de tí el don de la súplica, que intercederá por nosotros el día del juicio, y al que asignaste el rango del más noble de los profetas. Es también aquel cuyo grado elevaste en la más alta esfera de la gloria, y describiste en tu sublime Alcorán al decir que sus palabras son las de un enviado liberal y poderoso del soberano dueño del trono celeste, y por él elevado en rango á causa de su fidelidad.

¡Oh Dios! Bendicele y bendice á su ilustre y recta familia, á sus compañeros fundadores del Islamismo, y haz que sigamos la senda de ese enviado y la de su familia y compañeros, y que nos sea útil el amor que les profesamos, porque tú eres todopoderoso y propicio á escuchar nuestros ruegos.

Y DESPUÉS: En cierto círculo de aficionados á la literatura, cuyo laudable anhelo en nuestra época ya se extinguió, y las antorchas de su buen gusto ya se apagaron, hubo de recaer la conversación sobre las sesiones inventadas por Bady Ez-zemán, el erudito doctor de Hamadán (que Dios le conceda su misericordia), quien atribuye en ellas la parte de exposición á Abu Fath el Alejandrino, y á Isa Ben Hixem la de la narración de la anécdota. Siendo ambos nombres poco conocidos ó más bien ignorados por completo, recomendóme un personaje cuyos consejos son órdenes y á el cual se conceptúa uno dichoso en obedecer, que compusiese yo algunas narraciones retóricas, en las que siguiese el modelo de Bady; aunque me parece difícil que un cojo pueda seguir los pasos de un alazán potente y brioso. En vano le manifesté á lo que se expone cualquiera que trata de colocar dos palabras una después de otra, ó de componer aunque no sea mas que dos versos; en vano me esforcé por sustraermé de una tarea en la cual la perplejidad se apodera del espíritu, el error nos adelanta, la profundidad de nuestro entendimiento es sondeada, el valor positivo del hombre se pone en observación, y el individuo se ve obligado á ser como el leñador nocturno, ó á la manera del que reúne tropas de infantería y caballería, que raras veces sale salvo ó se levanta si cae; pero en vista de que dicho personaje

(1) no quiso aceptar mis excusas ni atender mis palabras, tuve que rendirme á su voluntad, resolviéndome á hacer toda clase de esfuerzos por satisfacer sus deseos.

Á pesar de los inconvenientes de una imaginación fría y de una inteligencia escasa, de una vena tardía y de penosos cuidados, llegué á componer estas cincuenta *Macamats* (2), que encierran un lenguaje, ya serio, ya jocosos, y mezclada al refinamiento de la expresión, la dignidad del estilo; á la brillantez de la elocuencia, sus joyas; á la belleza de la literatura, sus más secretos encantos; comprendiendo algunos pasajes del Alcorán, con los que adorné escogidas metáforas. He reunido además en mi obra una colección de proverbios árabes, observaciones literarias, cuestiones gramaticales, enigmas, decisiones tocante á cuestiones legales ambiguas, originales improvisaciones, oraciones amenas, historias que no habían sido contadas, discursos fúnebres y chascarrillos capaces de hacer olvidar al desgraciado sus cuitas. Todo esto lo supongo dictado por Abu Zaid de Saruch, y asigno la parte de la narración al Harets hijo de Hamam, siendo mi solo propósito, al matizar con tal variedad dichas Sesiones, el de animar á sus lectores y aumentar el número de los que deseen procurarlas.

Tocante á poesías extranjeras, no he introducido en ellas ninguna, excepto dos versos únicos de diferentes poemas que adopté como base

(1) El visir del kalifa Mostarxed Billah.

(2) La palabra *makam* y *makama*, plural *makamat*, según la analogía de su forma, significa el lugar ó el sitio donde se está presente; pero también se ha extendido la significación y se ha empleado como sinónimo de *mekam* (lugar donde se está), y *maglis* (lugar donde uno se sienta). Después el uso de estas palabras se ha hecho frecuente, sirviendo para designar las personas mismas que asisten ó se sientan en un lugar, especie de tropo que se emplea también al usar la voz *maglis*. En fin, se ha llevado la cosa más lejos, y se han nombrado *makama* y *maglis* á los discursos mismos, las oraciones, los recitados y otras cosas parecidas que se pronuncian en estas reuniones. Así suele hacerse la traslación del significado de una cosa al de otras que tienen con ella una gran relación, hasta el punto de confundirse, siempre que tenga con ella la relación de causa y efecto. Por ejemplo, se ha empleado la palabra *cielo* por las *nubes*, y en seguida por la *lluvia* misma que vierten las *nubes*. Así también se ha dado á la lluvia el nombre de *haya* (vida), porque ella da la vida á la tierra y á los hombres que la habitan; después las plantas han sido designadas con este nombre, porque su vegetación es debida á la lluvia; y por una nueva latitud de significación, un poeta ha nombrado á la grasa y la grosura *haya*, porque estas sustancias son producidas por las plantas. He aquí un género de tropos muy frecuente, y cuyo uso no tiene reglas.—(Motarezi, traducido por Sazy en su prólogo á «Les Seances», tom. I, pág. IX).

de la sesión de Holwán, y otros dos que forman juntos una copla, y son comparables á dos mellizos, con los que concluyo la sesión de Karach, siendo mi propio ingenio el inventor de todos los demás y el originador de cuanto contienen de bueno ó de malo; á pesar de que al mismo tiempo reconozco que Bady Ez-zeman es preeminentemente superior y un autor de prodigioso poder, y que todo el que acometiese la empresa de componer sesiones después de él, aun cuando estuviese dotado de la elocuencia de Kodama (1), no sacaría agua más que de los restos de Bady Ez-zeman, y no adelantaría nada sino siguiendo en pos de él.

Admirablemente aplicables á mi caso son estas palabras del poeta Ibn Rabia (2):

Si antes que ella yo hubiese llorado de amor por Saada, mi corazón no hubiese conocido ningun remordimiento.

Pero ella lloró antes, hizo su llanto que las lágrimas asomasen á mis ojos y exclamé: El mérito quien lo tiene es el predecesor.

Confío, además, en que no será mi suerte en lo tocante á la presente obra literaria, como la del animal que se da la muerte con su propia uña, ó como la del hombre que mutila su rostro con su propia mano; ni se me clasificará entre los que fracasan en sus empresas, y figurándose obrar bien, siguen en esta vida mundana el camino del error. Sin embargo, aunque me fundo para esta mi confianza en que el hombre inteligente siempre estará dispuesto á dispensar mis faltas, el indulgente á disculpar mis defectos, y el admirador á pasar por alto mis lunares, no escasearán con seguridad ignorantes que me calumnien, ni enemigos ú hombres de mala fe que pretendan perjudicarme, y, sin conocer mis intenciones, difamarme con motivo de este libro, incluyéndolo en la clase de los que están prohibidos por nuestra Ley (3). Pero todo aquel

(1) Este Kodama es autor de un libro titulado *Secretos de la Retórica relativos al arte de escribir*. (Comentario á las *Makamat* por Exxerizí ó «el Jerezano»).

(2) Véase su traducción castellana en el cuento de «Las Mil y una Noches» Beder Basem.

(3) El autor se refiere en estas palabras á los reproches que le hicieron sus coetáneos con motivo del tono general de la composición, de las máximas poco edificantes que suele contener, y de la licencia de ciertas pinturas. Para apreciar la gravedad de estos cargos, somete á la consideración de gran número de musulmanes los siguientes versos del Alcorán: «Hay hombres bastante necios para reirse de relaciones frívolas que alejan del camino de Dios y lo ponen en ridículo. Estos recibirán un castigo humillante». Bedawi, comentando este verso, dice que por él se dan á entender los relatos que no tienen fundamento, las historias que no valen nada, las san-

que examine con los ojos de la inteligencia y estudie atentamente los principios fundamentales de la religión musulmana, deberá colocar mis *Makamat* en la lista de las producciones provechosas, y las clasificará en el número de aquellos escritos cuyos objetos están tomados de la naturaleza animada y de la inanimada (1), y seguramente nadie habrá tan escrupuloso que aleje sus oídos de estas narraciones, ó que condene su forma en ocasión alguna. Además, si los actos se juzgan por la intención, y si de ésta depende la influencia que han de ejercer en nosotros los deberes religiosos, ¿qué vituperio ha de merecer el que compone anécdotas destinadas á instruir y no á causar falsas decepciones, y se propone en ellas el perfeccionamiento de los demás y no mentir tan sólo por el mero placer de ello? ¿Acaso ese autor no se hallará en el mismo caso que el moralista que se dedica á la instrucción de otro y permanece en la vía derecha?

De todas suertes renuncio á los elogios, si con ello he de evitar las censuras á que me haga acreedor.

Y espero en Dios que me preservará de cuanto es reprehensible, y me guiará hacia todo cuanto es provechoso para dirigir; pues no hay más refugio que él, ni más amparo, ni prosperidad, ni asilo más seguro. En él pongo mi confianza, y á él recorro.

SESIÓN PRIMERA.

LA SANANIA Ó DE SENAR.

El Harets hijo de Hamám, contaba lo siguiente:

Cuando me dediqué á viajar por países extranjeros y me alejé de mi patria la miseria, lleváronme las vicisitudes de la suerte á la ciudad de

deces y palabras más allá de lo necesario. En consecuencia, las personas que se precian de devotas, se abstienen de los libros de cuentos y de los escritos referentes á hechos supuestos; ellas rechazan sobre todo los escritos en que se sacan á escena animales y seres inanimados, tales como las plantas y los cuerpos inorgánicos. Á sus ojos esto es profanar la palabra que Dios ha dado al hombre creado á su imagen. No es esto todo: el canto, la música, la poesía misma, cuando no se emplea en celebrar las alabanzas del Altísimo, son placeres mundanos que apartan de pensar en el cielo. Bajo este aspecto las *Makamat* son irreprehensibles.

(1) Como los Apólogos de «Calila y Dimna».

Senaar (1). Entré, pues, en ella con mis sacos de provisiones vacíos, en un estado de desnudez evidente, no poseyendo ni siquiera las provisiones de un día para otro, ni hallando en mis alforjas un solo mendrugo. En tal situación comencé á recorrer sus caminos á la manera de una persona distraída, á rondar en sus barrios como el pájaro que va buscando agua, y tratando hallar en los espacios hacia donde se dirigían mis miradas, así como en los sitios de mis paseos por mañana y tarde, algún hombre generoso á quien mostrar mi penosa situación y revelar mi pobreza, ó bien algún individuo afable cuyo aspecto disipase mi apuro, y cuya conversación calmase mi tormento. Cuando he aquí que, después de haber vagado largo rato, merced á la dulzura y afabilidad de mis preguntas para orientarme, logré llegar á una vasta plaza, y en ella atrajeron mi atención unos grandes gemidos que resonaban de entre una considerable aglomeración de gente que en aquel sitio hallábase agrupada. Instigado por la curiosidad, penetré por lo más espeso de la muchedumbre para conocer la causa de aquellos lamentos, pudiendo observar que en medio de la multitud había un individuo de demacrado semblante y llevando en la mano las insignias del peregrino (2), quien dirigía al concurso una arenga llena de quejumbrosas cadencias y adornada con las galas de una elegante fraseología, al propio tiempo que matizada con las más enérgicas expresiones. Rodeado por aquel inmenso gentío, á la manera que la luna lo está por el halo y la fruta por su corteza, me acerqué hacia el que hablaba para sacar provecho de sus preciosas expresiones, así como para recoger algunos de sus fragmentos de oro, y le oí comenzar y seguir, con el calor de una improvisación, el siguiente discurso:

«¡Oh hombre insensato, que en medio de los más lamentables extravíos arrastras el manto de tu soberbia; que corres sin saber hacia dónde en tus quimeras; que te inclinas hacia las vanidades; ¿hasta cuándo persistirás en tu opresión saboreando tus desgraciadas víctimas? ¿Y hasta cuándo llegarás al extremo de tu vanagloria y no cesarás de estar distraído; de desafiar con tu rebeldía al dueño de tus cabellos (3); de ejercer tu osadía, por tu mala conducta, contra el que conoce tus más secretos pensamientos; de esconderte de tu vecino cuando estás al al-

(1) En la Arabia Feliz.

(2) A saber: el bastón, el jarro de agua, los vestidos de lana, etc.

(3) Se refiere á Alah. Korán, sura XI, v. 5.ª)

cance de la vista de tu observador; de sustraerte á los ojos de tu esclavo, cuando nada es secreto para tu Rey?»

«¿Piensas acaso que te será provechoso tu estado cuando llegue el momento de tu marcha de este mundo, ó bien que te librerá tu fortuna cuando te hagan perecer tus obras, ó que te servirá tu arrepentimiento cuando tu pie resbale, ó que te favorecerán tus compañeros el día en que tu juicio final te absorba?»

«¿No has seguido el recto camino de la virtud? ¿No te has apresurado á curar tu mal? ¿Has roto el límite de tu iniquidad? ¿No has enfrenado á tu alma, el mayor de tus enemigos? ¿No es la muerte tu promesa? ¿Qué preparativos, pues, has hecho? ¿No es la canicie tu advertidor? ¿Cuáles son tus excusas? ¿No es en la tumba donde vas á tener tu morada? ¿Cuáles serán tus argumentos? ¿No es hacia Dios á donde vas á volver? ¿Quién será, pues, tu defensor? La suerte te despertó muchas veces, pero fingiste estar dormido. Los sermones te señalaron el camino que debías seguir, pero retrocediste. Las amenazas se manifestaron á tí, pero simulaste estar ciego. La verdad te fué demostrada, pero dudaste. La muerte te fué recordada, pero fingiste olvidarla. Pudiste ser bueno, mas no lo fuiste; prefiriendo un óbolo que guardar, á piadosos pensamientos que abrigar; escogiendo un palacio que elevar de preferencia, á una piedad que practicar; rehusando un guía propio para dirigirte, y en vez de él, procurando provisiones regaladas, haciendo prevalecer tu amor por un vestido deseado sobre una recompensa que ganar».

«Las joyas de los presentes son más preciosas para tu corazón que la práctica de las oraciones; la compra por precios elevados de las dotes, es para tí preferible á hacer limosnas; los platos de diferentes manjares, más te gustan que los libros religiosos, y, en fin, bromear con tus camaradas, es más familiar para tí que la lectura del Alcorán. Prescribes á los demás la virtud, y tú mismo violas su santuario; prohibes la iniquidad, y no te abstienes de ella; denuncias la opresión, y te dedicas á practicarla; temes á los hombres, aunque Dios es más digno de que lo temas».

Después recitó estos versos:

Infeliz del que busca al mundo y le consagra el exceso de su amor.

Desgraciado quien no cesa de amarle, dedicándole todas sus afecciones.

Pues si conociese la vanidad de esta vida, bastaría una sola gota de lo que ahora ambiciona con tanto anhelo.

Después bajó su voz, interrumpió su llanto, metió debajo de su brazo el vaso de piel y bajo el sobaco el bastón, y luego que el auditorio ob-

servó que hacía los preparativos para retirarse y que se aprontaba para alejarse de aquel sitio, cada uno introdujo la mano en su bolsillo y le hizo la caridad de darle algo diciéndole:

—Emplea esto en tí mismo, ó repártelo en tus compañeros.

Pero él lo recibió con los ojos bajos, y separándose de ellos al par que manifestándoles su gratitud, se puso á despedirse de cada uno de los que le acompañaban, de manera que no pudieran descubrir su camino, y á despachar á todo el que le seguía para que ignorase su paradero.

El Harets hijo de Hamam prosigue su narración en estos términos:

Yo le seguí, escondiéndome de sus miradas y andando tras de sus huellas de modo que no pudiera verme, hasta que por fin llegó á una cueva y desapareció en ella de repente. Esperéle oculto, y cuando se quitó los zapatos y se lavó los pies, sorprendíle entonces, hallándole sentado en compañía de un discípulo, delante de un pan de acemite, de un cabrito asado y de una botella de vino, y le dije:

—¿Es esta tu profesión y este tu secreto?

Con mi presencia inesperada, el misterioso personaje lanzó una exclamación de sorpresa y de indignación al propio tiempo, dirigiéndome una mirada de tan profundo disgusto é indignación, que temí me hiciera algún daño. Serenóse al fin, y apagada la llama de su cólera, recitó los versos siguientes:

Para lograr estos dulces me disfracé con esta negra saya

É hiqué mi anzuelo en toda clase de pez,

Y tendí el lazo de mis discursos para coger toda clase de caza.

La necesidad de las circunstancias me obligó á asaltar por medio del refinamiento de mi astucia hasta á los leones en sus cubiles (1).

Aunque, al mismo tiempo, no temí el cambio de la fortuna.

Ni por causa suya se estremeció ninguna articulación de mis hombros.

Ni me condujo el exceso de mi ambición á ningún abrevadero de agua sucia que hubiese manchado mi buena reputación,

Y si la fortuna no fuese injusta en sus leyes, tampoco confiaría el poder de la autoridad á los hombres perversos.

Después me dijo:—Acércate y come, y si quierés, levántante y habla.

Yo me volví entonces hacia su criado, dirigiéndole estas palabras:— Te conjuro por el que nos libra de todo mal, que me digas quién es este ser misterioso.

(1) En la Sagrada Escritura también son llamados leones los hombres perversos. (Job, IV, 10.—Ezequiel, XXXII, 2.)

Y el criado me respondió:—Este es Abu Zaid de Saruch, antorcha de los extranjeros y corona de los eruditos.

No queriendo, pues, molestarlos más con mi presencia, me retiré, quedando maravillado grandemente de cuanto había visto.

SESIÓN SEGUNDA.

LA JOLWANIA Ó DE JOLWÁN.

El Harets hijo de Hamam contaba lo siguiente:

Anhelé desde que me fueron quitados los amuletos y desde que me pusieron el turbante (1), penetrar en los círculos de las notabilidades literarias y enflaquecer los camellos que me habían de servir para llevarme á tales lugares, por tal de asegurarme en tan cultas reuniones, los conocimientos que pudieran ser para mi un adorno entre los hombres y un grato rocío que calmase en mi alma la insaciable sed de saber. Así, pues, por causa de mi ardiente deseo de hacer tal adquisición, y por mi afán de vestir las ropas del sabio, me dirigí á los personajes como á la gente ordinaria, pidiendo á los ricos como á los pobres, y animándome siempre con la esperanza de lograr el grado de conocimientos y de ciencia que ambicionaba.

Llegué, pues, á Jolwán (2), y cuando hebe examinado los respectivos méritos de los amigos que allí hallé, y experimentado sus defectos y buenas cualidades, encontré en ella á Abu Zaid de Saruch, quien fingiendo pertenecer ya á las clases más ínfimas y ya á las más altas, y recurriendo á numerosos métodos de conseguir lucro, unas veces se atribuía el mérito de formar parte de la clase de los mendigos de Sasán, y otras se arrogaba el de descender de la estirpe de los príncipes Gasánidas; ora se presentaba vistiendo la camisa de los poetas, ora realzado con los suntuosos trajes de los grandes dignatarios, aunque á pesar de esta diversidad de situaciones y de esta variedad de conductas, se distinguía siempre por la gracia de su aspecto, de sus informaciones, de su

(1) Es decir, desde que terminó mi niñez.

(2) Ciudad situada á cuatro estaciones de Bagdad, así llamada por el nombre de su fundador Jolwán Ben Alí, y conquistada en tiempo de Omar Ben Eljatab.

cortés afabilidad, de su erudición, de su sorprendente elocuencia, de sus instantáneas improvisaciones, de su exquisito gusto literario, de su aptitud para llegar hasta la cumbre de las ciencias; de modo que, por la excelencia de sus recursos intelectuales, era frecuentado, á pesar de sus defectos; por la vasta extensión de su saber, eran su presencia y su compañía muy apetecidas; por el irresistible poder de su lenguaje, toda controversia con él era estudiosamente evitada, y finalmente, por la dulzura de sus exordios, fácilmente conseguía el logro de sus deseos.

Cultivé por lo tanto su amistad, seducido por su refinamiento literario, y le consagré un afecto desinteresado y que tenía por motivo sus raras y preciosas cualidades. Su grata compañía disipaba mis penas y me hacía feliz como si hubiera sido una novia cuya fisonomía descubierta se sonríe y resplandece. Estar cerca de él me parecía estar cerca del más dulce compañero; conceptuaba su sociedad como la ventaja más perfecta; su aspecto era para mí una primavera, y su existencia una lluvia abundante.

Continué así cultivando su amistad por mucho tiempo, mientras que él diariamente me recreaba con sus lecciones, instruyéndome y resolviendo mis dudas, hasta que el brazo de la pobreza le ofreció la copa de la separación, excitóle la falta de medios á marcharse del Irak, le arrastró la pérdida de cuanto tenía á viajar por los desiertos del mundo, y obligóle á hacer los preparativos del viaje el ondear del estandarte del apuro; de modo que se determinó firmemente á irse, y se fué, arrebatando todos nuestros corazones tras él, como si los hubiese atado con cadenas, sin que, después de su alejamiento, nadie de los que frecuenté me gustase, ni ninguno de los que me invitaron á ser su amigo me inspirase cariño; ni desde que se ausentó se presentara á mí nadie que pudiera ser comparado con él, ni en elevadas dotes ni en el conjunto de las cualidades que le adornaban.

Mucho tiempo ya había que estaba ausente y lejos de mí, sin que me fuese dado conocer su retiro ni percibir noticias de él, cuando al regresar á mi patria después de haber estado de ella ausente, habiéndome presentado en la biblioteca y academia de mi ciudad natal, que por ser el círculo de los literatos es el sitio de reunión de cuantos allí residen, así como de cuantos viajeros están de paso en ella, ví entrar á un hombre cuya barba, aunque espesa, cubría apenas su mejilla, y cuyo aspecto era ordinario, y que saludó á los circunstantes, se sentó detrás de la gente, y después comenzó á mostrar sus habilidades y á dejar abortos á los circunstantes por la superioridad de su elocuencia.

Después de haber hablado algún rato, díjole á la persona que tenía á su derecha:

—¿Qué libro lees?

A lo que el interpelado contestó:

—Leo el Diwán de Abu Obada (1), cuya excelente obra tanto se celebra y encarece.

—¿Hallaste en la parte que leiste, replicó el anciano, alguna bella idea que haya producido tu admiración?

—Efectivamente, añadió su interlocutor, y hela aquí en los versos en que dice ese poeta:

Su sonrisa descubre una dentadura parecida á un collar de brillantes perlas, á granizos ó á anémonas.

Juzgo que este dístico es muy bello por la linda comparación que encierra.

—Extraña me parece tu observación, exclamó entonces el viejo, y escaso, además, tu gusto literario. Has juzgado como elegante lo que es tan sólo ampuloso é hinchado, y atribuyes á poca cosa una importancia que no tiene. ¡Cuán lejos está de la superioridad que ostenta la hermosa copla en que se reunen todas las comparaciones relativas á bellas dentaduras!

Ojalá pudiera yo derramar mi sangre por tal de rescatar la dentadura que engalana esa brillante boca que adornan los más frescos é incomparables granizos, y que se sonríe descubriendo un collar de perlas, de piedras preciosas, de anémonas, de dátiles acabados de nacer, de glóbulos de trasparente aire!...

El auditorio, pasmado entonces de admiración por tales versos, y manifestando cuánto le agradaban, rogóle que los repitiera y los dictase para transcribirlos, y preguntó cuál era su autor y si vivía ó había ya fallecido.

El aludido respondió entonces:

—Por Dios que la justicia es lo más digno de ser observado, y la verdad lo que más merece que se escuche. Sabed, mis queridos oyentes, que el autor de esos versos es quien ahora os habla.

El narrador prosigue diciendo que la asistencia titubeó en reconocerle como suyos los versos y rehusó el dar fe á su afirmación; pero que él, adivinando los pensamientos de la asamblea y comprendiendo la se-

(1) Apellidado Al-Bojtori y nacido en 206 de la Egira en Kufa, de quien Abu-Farach de Ispahan ha escrito la biografía.

creta opinión que habían concebido, temió llegar á ser el objeto de su censura, y prorrumpió en estas palabras:

—¡Algunas sospechas son criminales! (1) Pero, oh recitadores de poesías y criticadores de frases defectuosas; reconoced que la pureza de una joya se juzga al probarla en el fuego, que la mano de la verdad es capaz de rasgar el velo de la duda, y que una máxima confirmada por el testimonio del tiempo pasado, dice que con la prueba es como se aprecia el mérito ó demérito de las personas. Por mi parte aquí os expongo mi tesoro para que lo reconozcáis, y someto mis alforjas á vuestro examen.

Entonces una de las personas presentes replicó:

—Yo conozco un verso tal, que nadie puede imitarlo ni es dado á persona alguna componer otro semejante. Si pues tú deseas mover nuestros corazones á creerte, compón tú mismo algunas líneas por este estilo:

Sus ojos cual narcisos (2) destilan perlas y riegan las rosas de sus mejillas; y sus dientes de cristalina nieve muerden sus dedos, pintados con alheña (3), y parecidos á racimos de uvas.

En aquel instante, con más rapidez que un abrir y cerrar de ojos, adelantándose declamó estos versos:

Pedíla, cuando me visitó, que se quitara su velo encarnado y depositara en mis oídos las más deliciosas frases.

Y se quitó su velo, que semejante al rojo círculo de la reina de la noche, cubría el resplandor de este astro, y su radiante órbita esparció las perlas de su boca perfumada, semejante á un anillo.

Maravillados los circunstantes de su improvisación, reconocieron su inocencia del delito de plagio, y el poeta, viendo que celebraban sus palabras y que habían principiado á admirarle, bajó los ojos un momento y dijo:

—Oid estas otras dos coplas:

La joven afligida se adelantó el día de la separación, vestida con un manto negro de luto, mordiéndose los dedos de arrepentimiento y desesperación; y brillaron sus trenzas, tan negras como la oscuridad de la noche, sobre un rostro sostenido por un talle como una rama, y sus dientes de perlas mordían sus cristalinas uñas.

Formó entonces el auditorio una alta opinión de su habilidad, y ha-

(1) Alcorán, Sura 49, vers. 12.

(2) La belleza de este símil consiste en que el narciso en su cáliz interno á veces se asemeja al iris de los ojos.

(3) Tintura azulada con que las musulmanas pintan sus uñas.

lló riquísima su poesía, concibiendo la mayor estima por su amistad y adornando su exterior con vestidos nuevos.

El narrador prosigue en estos términos:

Luego que hube observado el resplandeciente aspecto de su condición, así como el brillo de sus apariencias, figé mi mirada sobre sus facciones y dejé vagar libremente mi vista por su fisonomía, cuando hube de reparar que era nuestro anciano de Saruch; pero que su cabello negro había encanecido, brillando como la luna. Lisonjeéme entonces de haberle podido encontrar, apresurándome á besarle la mano, y preguntándole cuál era la causa de haber cambiado de tal modo que me había sido imposible acordarme de él y que su barba se hubiese vuelto tan blanca, que me había impedido reconocer sus facciones; á lo que él contestó con estos versos:

Envejecieron las desgracias al par que el destino (tan caprichoso con la gente) nuestro mortal estado.

Pues con la sucesión del tiempo cambia la suerte de las personas.

No te fies, pues, del ligero resplandor de la próspera fortuna, porque es falso.

Ten paciencia cuando te asalte la adversidad, y resíguate con ella, porque el polvo de oro nunca pierde su valor cuando es probado en el fuego.

Después se levantó, y abandonando su sitio, se separó de nosotros, llevándose en pos de sí nuestros corazones.

SESIÓN TERCERA.

LA KAILIA Ó DE EL DINAR.

El Harets hijo de Haman, contaba lo siguiente:

Hallándome en compañía de unos camaradas, en cierto círculo donde jamás se vió frustrado quien asistió, ni resultó estéril el uso del pederual, ni nunca se encendió el fuego de la disputa, bien que ejercitásemos nuestras venas poéticas ó nos participásemos recíprocamente las anécdotas curiosas; he aquí que vímos pararse cerca de nosotros un anciano envuelto en harapos y cojeando al andar, quien tan luego como nos vió, dijo:

—Oh conjunto de tesoros, el más inapreciable adorno de vuestras tribus; felices días, y disfrutad del buen vino de la mañana. Contemplad á quien poseía salas donde recibir liberalmente á sus huéspedes,

distinguiéndose por su opulencia y por su munificencia; á quien tenía estados y pueblecitos, alquerías y mesas de opíparos manjares para sus amigos; vedlo ya qué rigurosos desastres le asaltaron sin cesar, al par que las luchas de las aflicciones, la salvaje maldad del individuo y la sucesión de las negras vicisitudes de la suerte, hasta que la palma de su mano se arruinó, su cuadra quedó vacía, su fuente seca, desierta su casa, su salón solitario, su aposento llegó á convertirse en erial, su fortuna á alterarse, su familia á llorar, sus pesebres á estar abandonados. De modo que se apiadaron de nosotros hasta nuestros mismos rivales, y desaparecieron nuestros ganados y nuestros recursos, é inspiramos compasión á los envidiosos y á los perversos que se regocijan del mal ajeno, y fuimos reducidos por nuestro fatal destino y por nuestra extrema miseria á no usar más sandalias que el dolor de pies que resulta de andar descalzos, á agonizar por nuestros alimentos, á no tener llenos nuestros vientres sino de ardoroso desgano, á sentir encogerse nuestras entrañas bajo el imperio del hambre, á untar nuestros ojos con el insomnio, á adoptar como habitaciones los terrenos bajos y como lechos los arbustos de espinas, olvidando así las sillas de nuestros camellos; y á hallar la muerte que desgarrá los bienes agradable, y tardía nuestra postrera hora. ¿Hay aquí, pues, algún alma generosa que me consuele? ¿Hay alguna persona liberal que me socorra?

Juro por el que me hace descender de Keila (1) que estoy reducido á tanta miseria, que no poseo ni siquiera con que cenar esta noche.

El Harets hijó de Hamam continúa diciendo:

Al oír estas palabras tuve compasión de su pobreza y me acerqué para obtener un espécimen de su prosa rimada, presentándole con ese objeto un dinar (2) y diciéndole por tal de experimentar: «Si haces su elogio en verso, es sin duda alguna tuyo»; y al punto, principiando á recitar versos que improvisó, hizo el elogio del dinero en los términos que siguen:

Bendito y honrado sea aquel cuyo brillante color ilumina con sus destellos toda la redondez de la tierra, llevando por doquier la vida y la animación.

Hermosa es su nombradía y famosa su celebridad. Depositados están en su líneas los secretos de las riquezas.

Y á el buen éxito de las empresas siempre acompañó su progreso. Su espléndido aspecto es precioso para todos;

(1) Madre del Aziz y de El Kazzadj, compañeros de Mahoma de la tribu de Gazán.

(2) Moneda de oro.

Como si de un conjunto de corazones estuviese compuesto su metal. Con la ayuda del dinero vence el valiente á su antagonista,

Aunque sus próximos parientes perezcan y no pueda socorrerle. ¡Cuán bella es su pureza! ¡Cuán bello es su esplendor!

¡Cuán bella es su competencia y su asistencia! ¡Con él, cuánto magnate mantiene su influencia!

¡Cuánto personaje opulento libre ya de sus pesares! ¡Cuántas huestes de molestias ahuyentadas por una sola carga suya!

¡Cuánta luna llena (1) descendiendo de las alturas por su poder! ¡Cuánto iracundo amansado por su virtud!

¡Cuánto cautivo, por su pueblo olvidado, libertado por el dinero y llegando á gozar una pura alegría!

Tanto es lo que vales, que por el Todopoderoso criador que te inventó, si no temiese blastemar, por cierto exclamaría: ¡Enaltecido seas!

Después de haber recitado estos versos, tendió sus manos y dijo:

—Un hombre de honor debe cumplir su promesa, como la nube concede la lluvia después de prometerla con el fragor del trueno.

Arrojéle entonces la moneda de oro, diciéndole:

—Cógela sin repugnancia.

Y él entonces, poniéndola en su boca, exclamó:

—Bendícelo, Dios mío.

Después de lo que se preparó á retirarse, una vez que hubo dado las gracias. Pero como yo había concebido una fuerte predilección por su broma, saqué otro dinar, y le dije:

—¿Estás dispuesto á censurarlo y á quedarte también con él?

Y acto continuo improvisó los versos siguientes:

Maldito seas, traidor, falso, con la faz amarilla como el icterico, y con dos caras como el hipócrita.

Tú ofreces dos aspectos al ojo observador: el adorno del objeto amado y el color del amante.

Tú excitas á los que te quieren, según la opinión de los sabios, á cometer crímenes odiosos para el creador.

Si no fuera por tí no cortarían la mano derecha al ladrón, ni el desobediente haría ningún delito.

Ni el avaro rechazaría al viajero nocturno que solicita su hospitalidad; ni se quejaría el acreedor de la tardanza del deudor en pagar la deuda atrasada.

Si no fuese por tu causa no recitaríamos las dos Suras del Alcorán, llamadas deprecativas, para ponernos al abrigo del fatídico envidioso.

El peor de tus caracteres es que no proporcionas utilidad en los apuros sino cuando huyes, como suele huir el esclavo lejos de su amo.

Juicioso aquel que te arroja como por una alta cumbre, y aquel que cuando le ha-

(1) Es decir, cuántos personajes distinguidos.

blas al oído lo mismo que seductora mujer, te dice sin fingir la verdad: «No tengo idea ninguna de unión contigo; así pues, retírate lejos de mí».

—Cuán abundantes, díjete yo entonces, son las pruebas de tu elocuencia.

Pero él replicó:

—Ahora te toca á tí cumplir tu promesa.

Entreguéle el segundo dinar, diciéndole:

—Exorcísalos recitando la primera Sura del Alcorán.

Y metiéndolo en su boca y juntándolo con el que antes le había dado, comenzó á congratularse de haber madrugado y á encomiar á los circunstantes y á su liberalidad.

El Harets hijo de Hamam continúa así su relato:

Me dió entonces el corazón que aquel era Abu Zaid, y su cojera mero fingimiento.

Convidéle, pues, á volver hacia mí, y le dije:

—Tu elocuencia te ha hecho reconocer; anda, pues, derecho.

—Si eres el hijo de Hamam, contestó él, sé saludado con respeto y vive largos años entre los hombres de honor.

—Sí lo soy, díjete yo. ¿Qué es de tu vida? ¿Qué hay de nuevo?

—Voy alternando, replicó á su vez Abu Zaid, entre dos estados: el de la mala vida y el de la vida cómoda, y cambiando según el soplo de los dos vientos de la fortuna: el huracán y la brisa.

—¿Pero cómo, repuse, te se ocurrió la idea de fingir estar cojo? Una persona como tú, hábil, debe tener vergüenza de recurrir á semejantes bromas.

Entonces desapareció la jovialidad que se había mostrado en su semblante, y, retirándose, recitó estos versos:

Me finjo cojo, no porque me agrade cojear, sino para de este modo excitar más fácilmente la conmiseración.

Para satisfacer mi capricho y seguir el camino del que cede á su propia inclinación.

Si me vitupera la gente, digo al punto: Excusadme; pues de nada hay que hacerle cargo á un cojo.

FIN DE LA SESIÓN TERCERA (1).

(1) Aunque el Sr. Rey Colaço ha presentado al Congreso Africanista una traducción completa de las cincuenta sesiones que constituyen la colección literaria de Al-hariri, no nos permiten las dimensiones de esta publicación reproducir el trabajo íntegro. Nos limitamos, aunque con sentimiento, á insertar la traducción de las tres primeras sesiones, con las que nuestros lectores podrán formarse una idea del conjunto de la obra, sin desechar por completo el propósito de dar al público el libro entero en ocasión más oportuna.

POESIA HEBRAICA

en honor de

CRISTOBAL COLÓN

POR

D. Delfín Donadiu y Puignau

CATEDRÁTICO DE LENGUA HEBREA EN LA UNIVERSIDAD

DE BARCELONA.

לְכוֹלוֹן:

אֲשֶׁר־י לְמִלַּח טוֹב וּבְרָכָה
 רָאָה וַיֵּדַע וַחֲסִיד יְהוָה
 מֵעַב אֶת־זִכְרֵ הַחֲכָמִים
 מִחֲשִׁיךְ אֶת־נַפְשׁ הַגְּבוּרִים:

A COLÓN.

¡Albricias al nauta feliz y venturoso,
 Experto, inteligente, justo y piadoso,
 Que nubla de los sabios la nombradía
 Y eclipsa de los héroes la valentía!

מֶלֶךְ טוֹב אֲשֶׁר בְּעוֹלָם עָשָׂה
 עַל-כָּל-עֵץ וְדַעַת וּמְכוֹנָה
 אֲשֶׁר בָּשַׁשׁ אֶל-פִּיִּם בְּרוּם אֲוֵלִים
 בְּגִאָה הֶעֱתִירוּ כָּל-אֲנָשִׁים:

Marino audaz que deslumbró en la historia
 El brillo de la ciencia y de la gloria,
 Que en seis mil años, con jactancia vana,
 Fastuosa acumuló la especie humana.

כְּבוֹד לְגִבּוֹר כִּי בַחֲזִיקָה
 הִפִּיץ אֶפֶס בְּרוּחַ יְהוָה
 אֶת אֶרְמוֹן הַמַּחְמֵר צוֹלִים
 אֲשֶׁר יִשָּׁן בּוֹ שֶׁמֶשׁ בְּלוֹטִים:

Gloria sea dada al héroe sobrehumano
 Que aventó con soplo soberano
 El palacio magnífico, esplendente,
 Donde dormía el sol en Occidente!

כְּבוֹד לְאִישׁ רוּחַ אֱהִי נִשְׁכָּח
 אֲשֶׁר לוֹ הִכָּל עוֹלָם וְהוּא

מוֹנֵתָן בְּקִנְיָתְךָ כַּמְכַמְנִים
 הַרְיָ דָּהָב עַל־אֵי פְּנִינִים:

¡Gloria al varón que intrépido y profundo
 La codicia sació del viejo mundo,
 Dando á su afán, en perennal tesoro,
 Sobre islas de coral montes de orol

כְּבוֹד לְכוֹלֵן רַבָּה הַתְּהִלָּה
 שִׁירֵי אֲלֵפִים שְׁלוֹם וְגִבּוֹרָה
 נַעֲלֵי לִפְנֵי כָּל־יְמֵי חַיֵּי
 צוֹלָם קִרְבּוֹן וְתַהֲלִים
 תְּהַלְלוּ־יָהּ:

ה ה ד

¡Gloria á Colón! ¡Resuene la alabanza!
 ¡Himnos mil de prez y bienandanza
 Entonemos por siempre á su memorial
 ¡Eterna sea la gratitud y gloria!

Aleluya.

D. D.

